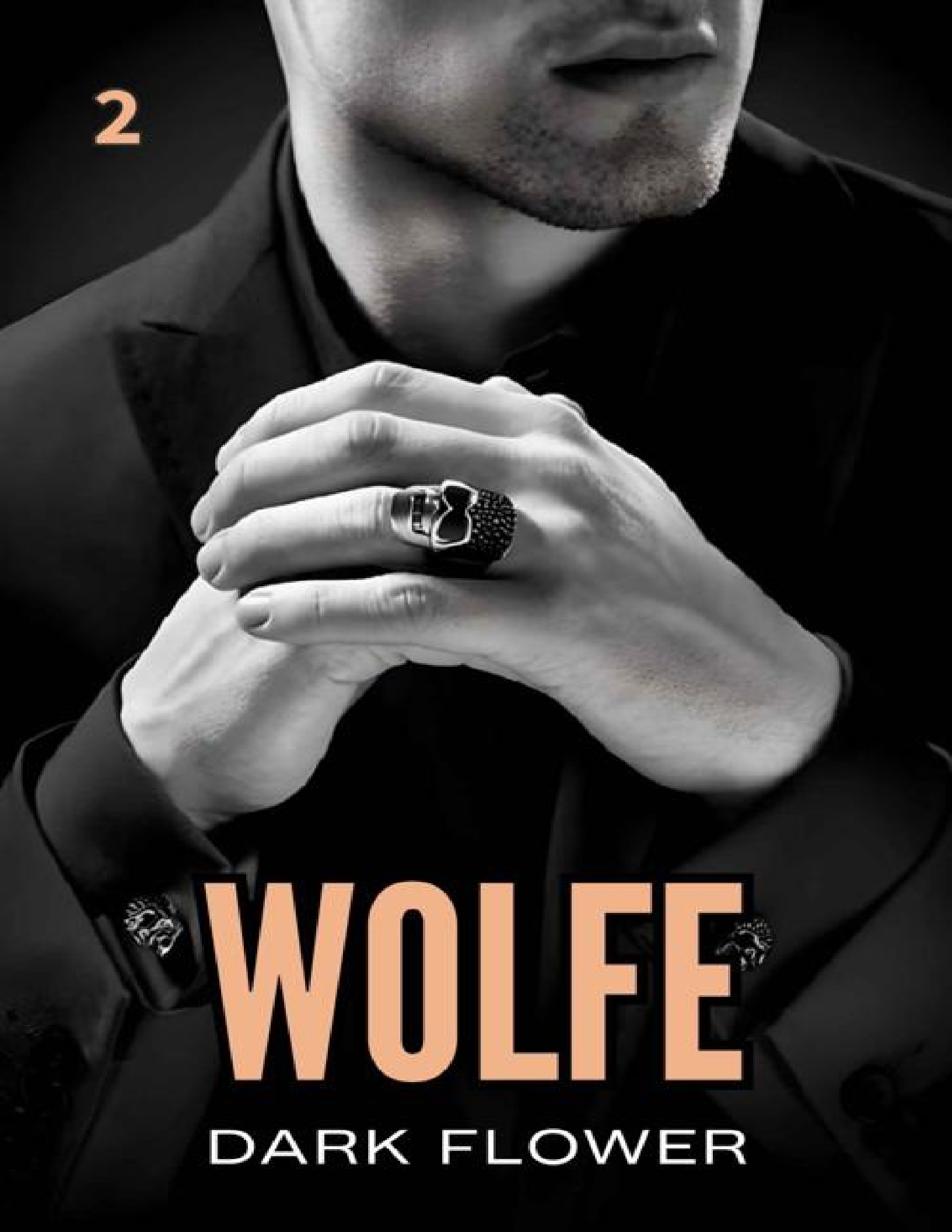

2
WOLFE
DARK FLOWER

WOLFE

VOLUMEN 2

Dark Flower

Derechos de autor © 2024 por Dark Flower

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma alguna ni por ningún medio, incluidos el fotocopiado, la grabación u otros medios electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo del editor, excepto para una breve cita incorporada en críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de propiedad intelectual.

Dado que los personajes y situaciones de esta novela son puramente ficticios, cualquier parecido con personas o situaciones que existen o han existido es pura coincidencia.

Resumen

Frida

Mi monstruo de marido. Mi atormentador. La bestia que destruyó mi vida. El hombre más hermoso y cruel que he conocido.

Wolfe

Mi descarada esposa. Mi preciada posesión. La pieza que utilizo para controlar a mi enemigo. La primera persona que se atreve a desafiarme.

La historia de amor de esta insólita pareja continúa...

Índice

Resumen
Presentación de la familia O'Connell (Recordatorio)
PARTE 1
PARTE 2
PARTE 3
PARTE 4
CONTACTO

Presentación de la familia O'Connell (Recordatorio)

Wolfe O'Connell: futuro heredero

Elodie O'Connell: la hermana pequeña de Wolfe

Mario O'Connell: padre de Wolfe y Elodie.

Emma O'Hara: madre de Wolfe y Elodie.

Tío Victor O'Connell: hermano abuelo de Mario.

Ryan Brown: primo de Wolfe.

Caroline Brown: hermana menor de Ryan y esposa de Marc Lynch.

Tía Suzanne O'Connell: hermana menor de Mario. Madre de Ryan y Caroline.

Marc Lynch: cuñado de Wolfe y marido de Caroline.

PARTE 1

"Una mujer está más cerca de amar al hombre
que odia que al hombre que ve sin prestarle atención".
Michel Paul Guy de Chabanon.

1

Frida

Nunca moriré por ti, imbécil. Nunca.

Pongo fin a mi imaginación y vuelvo a la cruda realidad.

Mientras Wolfe y yo nos besamos apasionadamente, saco discretamente el cuchillo de debajo de su almohada y se lo clavo en el estómago.

Aparta sus labios de los míos y me mira sorprendido. No puede creer que haya sido apuñalado por su inofensiva cautiva.

— Belleza... —dice, poniendo su mano sobre la mía, que sujeta el cuchillo, para presionar más fuerte en el interior de su estómago.

— ¿Qué haces? —grito, asustada, intentando sacar el cuchillo lo antes posible.

— Quieres matarme, ¿verdad? Entonces hazlo. Hazlo. Conviértete oficialmente en un asesino como yo —murmura con una sonrisa.

Nunca he conocido a nadie tan insensible, inmoral y maquiavélico.

Wolfe nunca sonríe en situaciones sociales normales, sólo cuando sabe que está haciendo daño a alguien.

Tiro con todas mis fuerzas y saco el cuchillo. Lo tiro y cae sobre la alfombra. Al ver mis manos manchadas de sangre, empiezo a temblar mientras reaparecen mis lágrimas.

Frida, ¿por qué? ¿Qué te pasa? Pase lo que pase, nunca debes pasarte al lado oscuro y parecerte al hombre que destruyó tu vida. Nunca.

Tú no eres ese tipo de persona.

Wolfe consigue levantarse de la cama por sí mismo para ir al baño y atender su herida lo antes posible. Pero se agacha, manteniendo las manos sobre el estómago. Le sigo.

— Déjamelo a mí —me ofrezco sinceramente, con los ojos llenos de lágrimas por el pánico.

— Siempre he cuidado de mí mismo, Belleza —responde mientras se encierra en el baño,

dejándome de pie frente a la puerta que ha cerrado de un portazo.

No quiero matarte sólo porque te odio, Wolfe. Quiero matarte para evitar que ocurra lo inevitable entre nosotros.

No deberías tener un ataque de celos ni disfrutar besándome. No debería ser adicta a tus caricias y tus besos.

Soy la hija de Richard Moore. Tú eres el hijo de Mario O'Connell.

No tenemos que desearnos tanto. No tenemos que enamorarnos.

¿Por qué digo "nosotros" cuando sabemos que eres incapaz de amar como el resto de nosotros? No he diagnosticado tu personalidad. Por otra parte, he estado a tu alrededor lo suficiente como para saber que estás completamente desprovisto de sentimientos, Wolfe.

A menos que, con el tiempo, puedas demostrar que me equivoco...

2

Frida

Preocupado, me coloco detrás de la puerta del retrete.

— Wolfe?

Sin respuesta.

— Wolfe, ¿qué estás haciendo? Aquí, déjame ayudarte. Sólo sigue mis instrucciones para detener la pérdida de sangre primero, ¿de acuerdo? Es bueno que hayas ido al baño. ¿Estás lavando la herida con agua y jabón? Si es así, está bien. ¿Tienes una toallita ahí? ¿O tomas una de tus camisas y--

— Lo único que necesito es que te calles —responde bruscamente.

— ¡No me voy a callar! Tu herida es grave, y yo soy culpable de ello, así que déjame enmendar mi error...

De repente, abre la puerta. Sin camiseta, mantiene la mano en la herida, que aún sangra, y se dirige a su cabecera, donde está su botiquín.

Entro en el cuarto de baño para lavarme las manos. Luego busco apresuradamente en el armario una toalla limpia. Veo una y la cojo. Salgo del cuarto de baño.

¿Dime que estoy soñando? ¿Qué está haciendo este hombre? Tumbado en el borde de la cama, tiene una pequeña botella de alcohol que está bebiendo tranquilamente mientras su herida se arrastra con la sangre que sigue manando.

— Wolfe, ¿estás enfermo?

Me ignora y se dispone a verter el alcohol sobre su herida. Corro hacia él y le arrebato la botella de las manos. Sorprendido, se endereza y me mira enarcando una ceja.

— Túmbate —le digo.

— Mi botella —responde, tendiendo la mano con el ceño fruncido.

— Túmbate —repito en tono serio.

Intenta levantarse y le cuesta mucho. Sé que siente dolor físico, pero no quiere demostrarlo. Doy un paso atrás. Se agacha y se lleva la mano a la herida. Me acerco a él y le ayudo a incorporarse. Me aparta la mano bruscamente.

Decido no dejar que me pase a mí. El monstruo de mi marido está gravemente herido esta noche. Veremos si puede contenerme.

Dejo la botella de alcohol en la mesilla de noche. Empujo a Wolfe sentado para que caiga sobre la cama y, sin esperar, me subo encima de él y le comprimo la herida con la toalla.

Mientras intento detener la hemorragia lo mejor que puedo, nuestras miradas se cruzan. Aunque Wolfe está debilitado, sé que aún puede apartarme de él si quiere. Pero esta vez no lo ha hecho.

— ¿Confías en mí?

— ¿Quién confiaría en una mujer tan impredecible como tú?

— No estás en posición de llamarme impredecible.

— ¿Cuándo vas a levantarte? ¿O prefieres que te levante yo?

— Te reto a que me levantes en tu estado, Wolfe —respondo, poniendo los ojos en blanco.

Para mi sorpresa, el muy cabrón se toma muy en serio mi última frase y tira con fuerza de mi brazo, haciendo que deje de preocuparme por él. Acabo tumbada encima de él, con sus brazos rodeándome firmemente para impedir que me levante.

Me pierdo en sus hermosos ojos por un momento antes de recordar su herida.

— ¡Lo que estás haciendo es peligroso!

— Me encanta el peligro, doctor —murmura, devorándome con la mirada y pasándome las manos por el trasero.

¿No se supone que me odie aún más después de que traté de matarlo?

Me tumba de lado y se baja de la cama. Luego me sube a su hombro. Acabo con la cabeza boca abajo. ¿De dónde saca esa fuerza, a pesar de su lesión?

Es más, me tiene cogido por el culo.

— Bájame ahora mismo —le digo, dándole una palmada en la espalda.

— La próxima vez que quieras matarme, esfuérzate más.

— No te preocupes, no te echaré de menos la segunda vez. ¡Bájame ya! Me estoy mareando.

— Si te saco, ¿te callarás y te alejarás lo más posible de mí?

— Después de curarte la herida, sí.

— Una vez más, no necesito tus cuidados, doctor. Por otro lado, si realmente quieres ser útil, puedes hacerme una mamada.

No tengo palabras. Bien hecho. Me he quedado sin palabras.

— Voy a alejarme de ti todo lo que pueda —respondo con frialdad.

3

Frida

Wolfe por fin me deja bajar. Mi mareo tarda unos segundos en desaparecer.

Se sienta en el borde de la cama y coge una caja de vendas para vendarse la herida. Acaba de olvidar que existo en la misma habitación que él.

— ¿A qué esperas para limpiar esta habitación? —pregunta de repente.

Le miro interrogante. Y añade:

— O limpias esta habitación o vienes y me chupas la polla. Decídete pronto o lo haré yo por ti.

El tono áspero y la arrogancia de la bestia han vuelto. ¿Tantas ganas tiene de que se la chupe? Siempre puede soñar.

— Voy a limpiarme —respondo.

Como llevo un dos piezas, me dispongo a vestirme. Me pongo un huso negro con un gran jersey largo morado. Luego me dirijo a la cocina, esperando no encontrar a nadie más que a Arielle.

No quiero que la gente de esta casa sepa que intenté apuñalar a su "dios" Wolfe. Y tampoco quiero ser vista como una asesina. Incluso si no lo llevé a cabo, tenía la intención de hacerlo y lo hice.

¿En qué estaba pensando al apuñalar a Wolfe? Ni siquiera mi padre habría sancionado ese tipo de acto. La desesperación puede hacer que un ser humano haga cualquier cosa.

Esa es la razón. Estoy perdida. No sé cómo afrontar mi situación actual, qué hacer para salir de ella. Voy a terminar loca si sigo con Wolfe.

4

Marc

Estoy en un casino con el Sr. O'Grady, un poderoso jefe de la mafia irlandesa, que ha sido encarcelado por la locura de Richard Moore.

El Sr. O'Grady ha salido durante la semana y, como tenemos un objetivo común, me encanta conocerle.

Tras la muerte de mi compañero Victor O'Connell (Volumen 1), mi resentimiento hacia Wolfe y Mario crece día a día.

Acomodados alrededor de una mesa, mi nuevo compañero y yo charlamos mientras sorbemos nuestras bebidas alcohólicas.

Sé que aliándome con este hombre de poder, no sólo podré enriquecerme sin límites, sino que también podré dar en el blanco: Wolfe, el futuro heredero de la familia O'Connell, arrogante, desdeñoso, lleno de sí mismo, y que no deja de hacerme sombra.

Mario nunca se fija en mis hazañas ni en los éxitos de las peligrosas misiones que me encarga. Todo gira en torno a Wolfe. Mario no me recompensa lo suficiente en dinero. Sólo hay suficiente para su hijo psicópata.

La gente de la casa me ve como "el marido de Caroline y el yerno de Mario O'Connell", pero soy mucho más que eso.

Basta que Wolfe muera para que todo se ponga patas arriba en esta organización criminal. Soy un hombre muy ambicioso. Aspiro al puesto más alto y lo conseguiré.

— ¿Y la primera misión que te di? —pregunta el Sr. O'Grady.

— Los mini auriculares espía se han instalado en todos los lugares estratégicos de la casa.

Esto nos permitirá ir un paso por delante de nuestros enemigos, Wolfe y Mario, y también obtener una grabación de sus discusiones sobre sus crímenes.

El Sr. O'Grady y yo tenemos el mismo objetivo. Es decir, que Mario y Wolfe mueran o, en el peor de los casos, que perezcan en la cárcel si logramos obtener pruebas concretas de sus delitos.

— ¿Cuál es tu plan cuando se entere el astuto lobo de la villa? —pregunta el jefe.

— Wolfe puede ser inteligente, suspicaz y competente, pero me sorprendería que pensara que la casa está siendo pinchada por sus enemigos.

— ¿Por qué no iba a enterarse?

— No se lo espera. Wolfe subestima a todo el mundo. Especialmente a los que viven bajo el mismo techo que él.

— ¿Incluyéndote a ti?

Asiento con la cabeza. El Sr. O'Grady continúa:

— Sin embargo, necesito tranquilidad. No debe haber lagunas en nuestro plan. Si Wolfe descubriera que la casa tiene micrófonos e hiciera que todos buscaran al traidor, ¿qué harías?

— No tengo ningún objeto sospechoso encima ni en mi habitación. Es más, ya he pensado en esta posibilidad. Ten por seguro que si Wolfe se pusiera a registrar toda la casa, se sorprendería del resultado final y acabaría teniendo que matar a su mujer.

El Sr. O'Grady levanta las cejas:

— ¿Su mujer, dices?

5

Wolfe

La hermosa rubia debe estar orgullosa de sí misma.

Es la primera mujer que me deja una cicatriz en el cuerpo. Incluso si hubiera podido evitarlo, era bastante emocionante de ver. Por eso no intento detenerla antes de que el cuchillo llegue a mi estómago.

Sigue siendo sexy y atrevida. Al final, esta mujer no es tan pura e inocente como pretende. Me sorprende cada día.

Es un placer ir descubriendo poco a poco su lado más oscuro. Si Richard supiera lo que ha hecho su pequeña protegida, probablemente dimitiría y se suicidaría.

En fin, a partir de ahora, a mi descarada esposa le recordaré todos los días el momento en que estuvo a punto de matar a su marido a propósito. Eso calmará un poco su ardor y sus ganas de rebelarse.

Por otro lado, hay un gran problema. Empiezo a disfrutar demasiado besándola. Tengo que hacer algo al respecto, porque de ninguna manera voy a encariñarme con la hija de Richard, y mucho menos volverme adicto al sexo con ella.

Tengo que tratarla como trato a otras mujeres. El único problema es que su audacia me excita y la hace más atractiva para mí. Pero al final la pondré en su sitio para siempre. Es sólo cuestión de tiempo.

Mientras tanto, podemos seguir con nuestro juego. Al menos yo nunca me aburro con Belleza. Cuanto más se me resista, más seguirá sufriendo a mi lado.

No sé lo que es la lástima. No la siento por nadie. Y no hay otro resultado posible entre mi cautiva y yo.

Mi teléfono está sonando. ¿Por qué llama Mario?

— Hijo, esto es una emergencia.

— Tú y yo no tenemos la misma definición de la palabra "emergencia", así que ¿qué pasa? — respondo, tocándome la venda para comprobar que está bien pegada, porque si voy a moverme

mucho o voy a recibir golpes, nunca se sabe, tengo que asegurarme de que no se salga.

— Uno de nuestros informantes encubiertos en Richard's pide vernos enseguida.

— ¿No sabes por qué quiere vernos y ya tienes pánico, papá?

— Wolfe, tú eres el que está demasiado zen en situaciones en las que deberías preocuparte. Si este hombre quiere vernos urgentemente, es porque algo muy grave debe haber sucedido. Estaré esperando en el coche.

Ese viejo me va a sacar de la casa. No debe sospechar que tengo una herida grave.

Llamo a Liam.

— ¿Dónde estás?

— En el patio.

— ¿Estás lejos de Mario o no?

— Está en su coche, esperándote.

— ¿Por qué te haces el tonto, Liam? ¡Eso no es lo que he preguntado!

— Lo siento, jefe. Lo siento mucho. He rectificado. Ahora estoy lejos de tu padre y sus guardaespaldas. Puedes hablar conmigo libremente...

Le corto porque grita demasiado para nada:

— Sube a mi habitación.

— ¿Cómo dice?

— Liam, ¿has decidido ponerme de los nervios esta noche?

— Siento haber tardado tanto en darme cuenta. Voy a entrar para reunirme contigo en tu

habitación. Estoy seguro de que nos encontraremos.

— Vas a ayudarla a limpiar la casa y a cambiar la alfombra, todo con la máxima discreción.

— Me apunto.

— Limpiad y no hagáis preguntas, ¿vale?

— Entendido, jefe. No te preocupes por nada.

Cuelgo y me levanto para ponerme una camisa negra sobre los vaqueros. Me pongo la cazadora de cuero, guardo la pistola detrás del pantalón y me voy.

La bella tiene suerte de que no esté aquí cuando viene. Si no, la habría obligado a hacer las tareas domésticas sola y desnuda. Habría sido emocionante de ver.

6

Frida

Por suerte, no hay nadie en la cocina. Así que no me cruzo con nadie por el camino. Aun así, tengo que darme prisa porque es casi la hora de cenar.

Subo las escaleras con el limpiador de vapor en la mano para limpiar los azulejos del baño y parte del dormitorio. Pero, ¿qué voy a hacer con la alfombra manchada de sangre? ¿Me ayudará Wolfe a quitarla?

Al llegar al pasillo, Caroline viene en dirección contraria.

No, ella no.

Se detiene, se cruza de brazos y me mira.

— ¿Qué piensa hacer con este limpiador de vapor?

— Ya sabes para qué sirve esta herramienta, así que ¿por qué haces una pregunta tan estúpida?

— ¿Tienes el descaro de responderme así porque eres la esposa de Wolfe? Deberías cuidarte, Frida.

Pongo los ojos en blanco. Y añade:

— ¿Así que vas a limpiar tu dormitorio? ¿Para qué?

— ¿Qué te importa? ¿Alguna vez me has visto revisar tus cosas en esta casa?

— No te atreverías, Frida, porque yo soy parte de esta casa, a diferencia de ti, que no eres más que una intrusa con una presencia temporal aquí.

No tengo tiempo para discutir con esta peste. Sigo mi camino y paso por delante de ella. Pero, descarada como es, me agarra del brazo para detenerme.

— No he terminado, Frida —dice secamente.

Retiro la mano y la miro fijamente.

— Si no has terminado, debes saber que no tengo ni tiempo ni ganas de escucharte soltar más tonterías —respondo, antes de marcharme.

— Te daré un mes. ¡Sólo un mes, y no tendrás la osadía de ser tan insolente con la prima de tu marido!

— Cuando aprendas a comunicarte educadamente, yo haré lo mismo —respondí, abriendo la puerta del dormitorio.

Caroline también me pone de los nervios. Realmente es la prima del lobo.

Hablando de él, no puedo encontrarlo en la habitación, ¡pero puedo ver a Liam! ¿Qué es lo que pasa?

Liam llega y cierra la puerta.

— ¿Adónde ha ido Wolfe? ¿Y qué haces tú aquí? —pregunté, completamente perdida.

— Salió con su padre.

— ¿Cómo? ¿Para ir adónde? ¿Sabes lo mal que está herido? ¡Probablemente no pueda caminar ni 100 metros seguidos!

Los ojos de Liam se abren de par en par:

— ¿Está herido el jefe? ¿Es suya la sangre de la sábana y la alfombra? ¿Qué le ha pasado? Bueno, le vi enseguida y parecía estar bien.

Por supuesto que parecía estar bien. Sólo tiene que ocultar cuánto dolor físico tiene. Siento ansiedad por Wolfe.

Cálmate, Frida.

¿Por qué estás tan preocupada? Es Wolfe. No te importa lo que le pase. No olvides quién es este hombre y todo lo que te ha hecho.

Como recordatorio, ayer mismo puso fin a la vida de tu ex.

— No te preocupes por el jefe. Aunque esté malherido, pase lo que pase, saldrá victorioso. Es muy impresionante —dice Liam, sonriendo con orgullo.

Este empleado admira mucho a su egoísta y tiránico jefe. Es inquietante.

— Mientras tanto, me ha ordenado que te ayude a limpiar.

— ¿Te dijo Wolfe que vinieras a ayudarme?

— Exacto —responde cogiendo el limpiador de vapor de mi mano—. El jefe está muy preocupado por ti.

Sí, claro. La única persona que le importa a tu jefe es él mismo.

7

Wolfe

El casino de Mario

Mario y yo estamos sentados alrededor de una mesa con uno de nuestros informadores encubiertos en la oficina del fiscal del distrito de San Francisco.

— Richard recibió una llamada anónima esta mañana. El individuo en cuestión dijo que pronto le facilitaría información para denunciar sus delitos —dice el informador.

Mario frunce el ceño mientras yo sorbo tranquilamente mi whisky.

— ¿Pronto? —responde Mario.

— Así es —dice el infiltrado—. El individuo dispuesto a denunciarle parece bien preparado y seguro de sí mismo.

Bueno, es sólo otro gilipollas del que deshacerse y no oiremos hablar más de él.

— Wolfe, ¿qué te parece? —pregunta Mario.

— Lo único que me molesta es lo de "pronto". Algo no está bien. ¿Por qué este bastardo está tan seguro de sí mismo? ¿Nos estamos perdiendo alguna información crucial?

— ¿Crees que ya tiene pruebas concretas?

— No lo creo, porque si lo hubiera hecho, no habría esperado. Habría entregado las pruebas en cuanto las hubiera tenido. Por otra parte, dada la forma en que habló, está a punto de obtener pruebas y ahí es donde radica el problema.

— ¿Tienen un traidor cerca? —pregunta el infiltrado.

— ¿Puedes explicarlo? —responde Mario.

— Como informante, sé que la forma más rápida y eficaz de obtener pruebas del enemigo es a través de teléfonos espía. ¿Qué opina al respecto?

— Hijo, ¿lo has entendido?

— Esta noche voy a registrar todos los rincones de la casa —digo con aire decidido.

Odio que se aprovechen de mí. Si la villa tiene micrófonos, no hay duda de que hay un topo entre nosotros. Y voy a averiguar quién es ese traidor.

8

Wolfe

El infiltrado acaba de irse. Mario y yo también nos disponemos a irnos hasta que el guardaespaldas del daron aterriza en nuestra mesa, rompiendo todos los vasos y botellas de alcohol.

Rápidamente cojo la mano de Mario para que podamos levantarnos y alejarnos antes de que alguien salga herido. El guardaespaldas acaba de ser asesinado a golpes. Su cuerpo está extendido sobre la mesa delante de nosotros.

¿Quién tiene el valor de atacarnos en medio de nuestro territorio? Miro a mi derecha y veo una banda de unos diez hombres, cada uno con un palo en la mano y dispuestos a luchar. Avanzan hacia nosotros con mirada decidida, con su líder al frente.

¿Qué les pasa? ¿Por qué parecen tan confiados? ¿Y cómo se atreven a entrar en este casino?

— Wolfe O'Connell, hoy marca el final de tu reinado en esta ciudad —dice el jefe.

Tanta gente quiere que me vaya. Sin embargo, siempre son ellos los que acaban dejando este mundo.

— Llevad al daron arriba para que descanse —ordeno a los dos guardias que están allí.

— Nadie sale de aquí —dice el jefe de la banda.

Qué gracioso.

— Es a mí a quien quieres, ¿no? Vénceme primero, entonces serás libre para enfrentarte a Mario, bastardo.

Frunce el ceño. Hago un gesto con la cabeza a los guardias. Se adelantan al daron y lo llevan a una habitación para que descanse mientras yo me encargo de los bastardos.

— Wolfe, sé que estás armado —divaga el jefe.

Levanto una ceja:

— ¿Y?

— Para tener un duelo justo, tendrás que luchar sólo con las manos desnudas, como nosotros. Así que pon tu arma sobre la mesa.

— Antes de formularla, tendrás que responder a una pregunta.

— Adelante.

— Ya sabéis lo bueno que soy en el combate cuerpo a cuerpo, seáis diez, veinte o cien. Entonces, ¿por qué estás ya tan seguro de la victoria?

— Admiro tu franqueza, Wolfe. Eres directo y da gusto conocer a gente como tú.

— Por otra parte, tengo poca paciencia con las palabras. Así que ve al grano y responde sin divagar.

— ¿Por qué estamos tan seguros de la victoria, muchachos? —pregunta, estallando en carcajadas con sus compinches. Bueno, puede que el invencible Wolfe O'Connell no esté en su mejor forma esta noche. Puesto que no está en su mejor momento, ¿cómo puede esperar ganar la batalla?

— ¿Quién te dijo que no estaba en mi mejor momento?

Intercambia miradas burlonas con sus hombres y luego se ríen.

¿Hablarían de mi herida en el estómago? ¿Cómo se enteraron? Sólo la hermosa rubia lo sabe. Entonces, ¿qué está pasando?

¿Podría el hecho de que estos cretinos hayan venido a eliminarme estar relacionado con el enemigo oculto que contactó con Richard esta mañana?

Si es así, ¿cómo sabía que estoy sufriendo una herida grave? Sólo han pasado dos horas desde que me apuñalaron. Joder, ¿me están poniendo micrófonos en mi propia habitación?

Belleza, espero que no hayas tenido nada que ver con esto, de lo contrario lamentarás amargamente haberme gastado esa sucia broma...

9

Wolfe

Estoy en medio de una pelea con la banda que ha venido a matarme. Ya me he cargado a más de la mitad de los cabrones. Todos me apuntan al estómago porque saben que ahí estoy herido. Pero no dejo que me alcancen en esa parte del cuerpo.

¿No saben que me encanta la lucha sin guantes? Estoy en mi elemento más natural. Reñir con el enemigo para matarlo sigue siendo uno de mis pasatiempos favoritos.

Para la mayoría de la gente, puede ser estresante y agotador. Para mí, es divertido y emocionante.

Toda la banda ha caído. El dolor de mi herida es igual que al principio, cuando acababa de ser apuñalado por la hermosa rubia. Me he movido demasiado. Tengo que volver.

Sólo queda el jefe, que es bastante grande y antes estaba armando un gran alboroto. Este cabrón corre hacia mí, apuntando directamente a mi punto débil: la herida del estómago. Antes de que pueda alcanzarlo con su puño cerrado, le doy un violento puñetazo en la cara. Soy más rápido que él. Retrocede hasta que finalmente cae.

He sido bastante indulgente y justo hasta ahora. Sintiéndome débil por la herida, no debo perder más tiempo. Recojo mi arma de la mesa y camino hacia el líder, que se está poniendo en pie. Guardo mi arma para continuar el combate cuerpo a cuerpo con él.

Tras varios golpes, se encuentra de nuevo en el suelo y no encuentra fuerzas para levantarse. De pie frente a él, le miro.

— ¿Qué idiota te envió aquí?

No dice nada y se limita a sonreír, limpiándose la sangre de los labios.

Le pisoteo deliberadamente el pene por debajo de los pantalones para torturarlo un poco y conseguir que hable. Empieza a gritar por toda la habitación.

— ¿Quién te envió aquí? ¡Dímelo!

Sigue bramando. Me quito el pie y le escucho.

— F-f-fri... —se interrumpe.

Saco una pequeña navaja del bolsillo y me agacho con la intención de cortarle el pene. De esa forma, seguro que hablará. De ninguna manera voy a dejarlo morir sin que revele la identidad de nuestro nuevo enemigo.

— ¿Qué... qué estás haciendo? —pregunta tembloroso, con los ojos muy abiertos.

Intenta levantarse para huir, pero le bajo la cremallera de los pantalones y le apuñalo en la entrepierna con el cuchillo. Grita por toda la habitación.

— ¿Quién te envía? —pregunto por última vez.

— Tu mujer. Tu mujer, Frida —responde con agonía.

Por el amor de Dios. ¿Qué está pasando ahí?

— ¡Y una mierda! ¿Crees que soy estúpido? ¿Quién coño te ha dicho que digas Frida? —grito, sacando esta vez mi pistola y apuntándole a él, que ya se está muriendo.

— Realmente es tu mujer... Te casaste con ella a la fuerza, no te quiere y te quiere muerto para poder ser libre de nuevo...

Tiemblo de rabia mientras apunto mi pistola a la cabeza de este bastardo. No me fío necesariamente de mi resentida esposa, pero no me creo ni una palabra de lo que dice el jefe de esta banda.

No puedes engañar a Wolfe tan fácilmente. Yo nací en él. No sé quién intenta jugar a este juego conmigo, pero lo lamentará amargamente.

La Bella no tiene el poder de comandar una banda y enviarla a una misión con una gran suma de dinero para motivarla. Por mucho que me odie, su molesto sentido de la moralidad nunca le permitiría hacer eso.

Pero hay algo que me preocupa de todo esto. Hay dos preguntas que siguen sin respuesta.

En primer lugar, Beauty era la única que sabía lo de mi lesión, así que ¿cómo se han enterado ese gilipollas y sus hombres? Ni siquiera mi asistente lo sabe.

Después, ¿cómo sabe este imbécil lo del matrimonio forzado con Beauty? Sólo los miembros de la familia conocen los antecedentes de mi matrimonio.

O la Bella está realmente conectada con todo esto, lo que es muy improbable. O el topo está en la casa, muy cerca de mí.

Antes de que pueda obtener más información del jefe de la banda, éste muere.

10

Wolfe

Mario y yo volvemos al coche para regresar a casa. El conductor conduce mientras nosotros nos sentamos uno al lado del otro en la parte de atrás.

Siento que mi herida empieza a sangrar de nuevo. La venda debe haberse salido por algún sitio. Menos mal que iba de negro para que el daron no se diera cuenta.

— ¿Quién ha enviado a estos tipos? —pregunta Mario.

Me encojo de hombros.

— ¿No intentaste averiguarlo, Wolfe? No es propio de ti.

— No lo sé, ¡así que no insistas!

— ¿Por qué estás tan nervioso?

— No estoy nervioso, sólo estoy pensando.

Asiente ligeramente.

Durante el viaje, se me nubla la vista, pero me obligo a "estar bien", al menos hasta llegar a mi destino.

El daron reanuda la conversación:

— Hijo, tenemos un enemigo poderoso al que debemos tomar muy en serio.

— Siempre los hemos tenido, papá.

— Este parece diferente de los demás.

— ¿Cómo es?

— Siento que es más afilado y más duro.

— Entonces seremos aún más despiadados —le tranquilizo.

11

Frida

Liam y yo ordenamos el dormitorio. Bueno, sobre todo Liam, porque no me deja tocar nada. Sin embargo, soy yo quien cambia las sábanas de la cama. También cambiamos la alfombra por una nueva.

En resumen, todo vuelve a la normalidad.

Bajo a cenar con la familia. Wolfe y Mario no están. Como de costumbre, el ambiente en torno a la mesa carece de calor humano. Qué extraña familia, esos O'Connell.

Acerco una silla y me acomodo. Me sirvo algo de comida.

— Frida, ¿has terminado de ordenar tu habitación? —pregunta Caroline.

De repente, todos los ojos están puestos en mí.

— ¿Estabas limpiando? ¿Por qué no llamaste a Abby? —se pregunta Emma.

Abby es otra sirvienta.

— Preferí hacerlo, Emma. No te preocupes.

— ¿Lo preferías o tenías algo que ocultar? —dice Caroline.

— ¿Qué estás insinuando?

— Bueno, desde que llegaste a esta casa, nunca has intentado ninguna tarea doméstica sencilla, Frida, así que ¿por qué de repente te ofreces voluntaria para limpiar tu habitación?

Esta mujer es un verdadero alivio.

— Lo has adivinado todo, Caroline. Estoy ocultando algo. ¿Cuál es el problema ahora?

Me mira con desprecio. Elodie sonríe un poco.

— Wolfe sólo podía casarse con una mujer agresiva. Eres igual que él —dice Suzanne (la madre de Caroline).

— No te atrevas a llamar agresivo a mi hijo, Suzanne —regaña Emma.

Veo a Ryan, el hermano mayor de Caroline, haciendo señas a su hermana y pidiéndole que también se calle. Por fin se calma.

Por otra parte, Marc, el marido de Caroline, me resulta bastante extraño. En todo el tiempo que llevo viviendo en esta casa, Marc nunca ha intercambiado una palabra conmigo. Y tampoco veo que se comunique con los demás.

Sin embargo, ahí está, sentado junto a Caroline, con aspecto frío y distante. ¿Se habrán casado estos dos sin amor?

Mientras cenamos tranquilamente, en un silencio inquietante, oigo la voz ronca de la bestia que llega hasta aquí:

— ¡Rápido, vamos! ¡Buscad por todas partes!

¿Qué más está pasando? Desde que conocí a Wolfe, soy incapaz de tener momentos de tranquilidad en mi día a día.

No obstante, es tranquilizador que haya vuelto sano y salvo. Cuesta creer que a este gángster le guste buscarse la muerte.

— Todos de pie. Levantaos todos. Deprisa —grita mi monstruoso marido, que acaba de irrumpir en el comedor.

Su padre está detrás de él.

Todos alrededor de la mesa entran en pánico y siguen las órdenes del lobo de la casa mientras cenan.

— Doctor, ¿a qué espera para levantarse? —pregunta Wolfe, acercándose a mí.

Me levanto con un suspiro. Dos guardias se acercan a Wolfe.

— Regístrenlos —ordena.

Frida, ¿en qué planeta has aterrizado?

— Cuñado, ¿qué pasa? —pregunta Marc.

Wolfe le ignora por completo. No me sorprende. Es grosero con todos, sin excepción.

Por otro lado, algo le pasa al monstruo de mi marido. Acabo de verlo hacer una mueca de dolor. Disimuladamente, se lleva la mano al estómago, simulando que se extiende la camisa bajo la cazadora de cuero, metida dentro de los vaqueros.

Puede que los demás no lo sepan, pero yo sí. Su herida debe estar doliendo ahora mismo. ¿Podría haber estado en una pelea?

Miro con preocupación su vientre hasta que uno de los guardias se pone delante de mí para registrarme. Al parecer es mi turno.

Ni siquiera sé qué busca Wolfe. Nos encuentra en la mesa, nos interrumpe en mitad de la comida, no nos explica absolutamente nada e impone su poder por toda la casa.

Un verdadero calvario.

12

Wolfe

La mirada preocupada de la hermosa rubia me hace sentir incómodo. Rara vez me siento incómodo. Creo que estoy un poco confundido.

¿Realmente se preocupa por mí? Si es así, no debería, porque no necesito su compasión, y mucho menos su culpa. Todo lo que tiene que hacer es asumir la responsabilidad de su crimen.

¿Actúa? No parece ser ese tipo de mujer y aprecio ese rasgo de rectitud en su personalidad.

El guardia llega frente a ella para registrarla. La idea de que ese hombre toque el cuerpo de mi mujer me hace hervir la sangre. De repente me siento posesivo con Beauty, sobre todo ahora que ha vuelto a ver al cabrón de su ex y a derramar lágrimas por él.

Nunca he sido posesivo con las mujeres de mi vida. Al contrario, el reproche que me hacían a menudo era mi desapego y frialdad hacia ellas. Lo mismo ocurre con los celos, un sentimiento estúpido que veía en los demás pero que era desconocido para mí hasta que conocí a Frida O'Connell.

Debería hacer algo al respecto y evitar dejarme llevar por las emociones fuertes que sólo la Belleza puede hacer aflorar en mí.

Mientras tanto, soy incapaz de quedarme de brazos cruzados viendo cómo mi preciada posesión es pasto de cualquiera que no sea yo mismo.

— Déjalo, yo me encargo —le digo al guardia, acercándome a Belleza.

Puedo ver a todos los miembros de mi familia enarcando una ceja. Se pueden ir todos al infierno. Estoy esperando a que alguien abra la boca y diga algo.

Como mi esposa, soy el único hombre en la tierra que puede tocarla.

El guardia se aleja de Beauty, dejándome solo frente a ella. Me agacho para empezar con sus piernas bajo el ajustado huso que lleva. Mis manos suben hasta sus caderas, donde no puedo evitar detenerme, tan loco estoy por el cuerpo de esta mujer.

Joder, siento que la polla se me va a parar en cualquier momento.

— Por supuesto, tómate todo el tiempo que necesites —murmura.

— Admite que te gusta mi tacto en lugar de fingir indiferencia.

— Que tus ex estuvieran locas por ti no significa que todas las demás mujeres vayan a acabar igual.

— Mis ex no me pertenecían, Belleza. Pero tú sí. Eres mía —le susurro al oído mientras me levanto.

Me lanza su habitual mirada de odio, que la hace aún más atractiva. Pongo mis manos a propósito en su trasero para agarrárselo. Me mira con ojos grandes y sorprendidos e intenta quitármelas.

— ¿Quieres que le enseñe a todo el mundo a quién perteneces?

— Wolfe, estamos en público. Por favor, deja de hacer eso —pide en voz baja, mirando a su alrededor.

Todo el mundo nos está mirando. No me importa. Ser el centro de atención de la gente hace que las cosas sean aún más emocionantes.

— Será mejor que te comportes conmigo, o la próxima vez que me desobedezcas, será en público donde experimentes tu inolvidable orgasmo.

Se queda sin palabras y mantiene la mirada fija en mí. Retiro las manos de sus suaves nalgas y la miro por última vez.

— Deberíamos subir —dice discretamente.

— ¿Por qué?

— Cuida tu herida.

— Ah, es cierto, cuando casi cometiste un asesinato premeditado antes...

Me lanza otra mirada fulminante.

— Te lo merecías y te lo sigues mereciendo —replica.

— Debes tener muchas ganas de que te follen en público. No te preocupes, te dejaré elegir el club.

— Te lo advierto ahora mismo. Ni siquiera estoy bromeando al respecto. Quítate esa idea de la cabeza.

— Si dejas de provocarme primero, Belleza.

13

Wolfe

Mientras charlo con la hermosa rubia, me doy cuenta de que he olvidado que todos los demás están en la misma sala que nosotros.

¿Cuándo me encapriché tanto de la hija de mi enemigo? ¿Esta mujer que no tiene nada que ofrecer salvo insolencia y moral de pacotilla?

— Jefe, hemos encontrado una mini oreja espía en el despacho de su padre —dice un guardia que acaba de entrar y me entrega el objeto en cuestión.

¿Qué idiota se atrevió a entrar en el despacho de Mario y colocar ese auricular espía?

— Jefe, se ha encontrado otra mini oreja espía en... er... en su habitación —informa otro guardia avergonzado que sostiene el bolso de Beauty.

En la sala estallan reacciones de sorpresa. ¿Qué demonios está pasando?

Ahora sé cómo se enteraron de mi lesión los idiotas que me atacaron en el casino. Oyeron todas mis conversaciones con Beauty porque mi habitación tenía micrófonos ocultos.

— Oye, eso es mío —reacciona mi descarada esposa mientras se mueve para recuperar su bolso.

Tiro de su brazo para retenerla. Se vuelve hacia mí:

— Suéltame, Wolfe. Es imposible que ese objeto esté en mi bolso, ¿lo sabes?

— Dios mío, ¿está Frida buscando la caída de nuestra familia?

— Siempre te dije que esa mujer era peligrosa, hijo —añade el daron.

Todos hacen comentarios sin sentido mientras yo me quedo con una pregunta: ¿cómo acabó ese miniauricular en el bolso de Beauty?

¿Por qué el gilipollas que saqué antes también mencionó el nombre de mi mujer como instigadora de su intento de asesinarme?

Mi descarada esposa, ¿es realmente el topo?

¿Qué lógica tiene eso?

14

Frida

¿Dime que estoy soñando? Como si no fuera suficientemente malo ser secuestrada y obligada a casarme, ahora voy a ser acusada de algo que nunca hice.

Primero, está la bestia que no suelta mi brazo.

— Wolfe, me haces daño —digo, sintiendo el dolor.

— La bolsa —pregunta Wolfe al guardia, que se la entrega.

— ¿Cómo ha llegado este objeto a tu bolso? ¿Se ha metido ahí solo? —pregunta Wolfe con calma.

Pero tengo la sensación de que está a punto de explotar.

— Te escucho —me grita de repente, mirándome mal y apretándome más fuerte el brazo.

Odio la mirada oscura y aterradora de sus ojos. Se supone que un hombre no debe mirar así a su mujer. Desde el principio, Wolfe nunca me ha mostrado ni siquiera un poco de amabilidad en sus palabras o acciones. Ni una sola vez. Sigo siendo realista. No creo que las cosas vayan a cambiar nunca. Ni siquiera lo deseo. No me importa. No quiero una bestia por compañero.

— No sé cómo acabó ese objeto en mi bolso, pero una cosa es segura: yo no lo hice — respondo con firmeza.

Oigo las risitas de Caroline:

— Eres tan graciosa, Frida. Tu doble juego termina esta noche.

— Sacadla de aquí antes de que una bala le atraviese la garganta —ordena Wolfe a los guardias.

Caroline, conmocionada, abre la boca de par en par. Su madre está igual de furiosa. Un guardia pide a Caroline que le siga. Sin inmutarse, se marcha, tras mirarme con desprecio.

— Wolfe, ¿no estás favoreciendo a tu mujer, cuya verdadera identidad acaba de quedar al descubierto, frente a tu propio primo, con el que creciste?

— Si vuelves a abrir la boca, seguirás a tu hija —responde Wolfe con frialdad.

Ryan se acerca a Wolfe para intentar calmarlo, como si eso sirviera de algo.

— Doctor, estoy esperando que me explique.

— No tengo ninguna explicación que dar porque me han engañado, Wolfe. Ni siquiera sé cómo usar este artilugio —explico, desesperada.

— Hijo, te lo advertí. Te dije que nunca dejaras entrar a esa mujer en nuestra familia. Este es el resultado —dice Mario. Ahora sólo hay una salida para tu mujer, que acaba de cometer un grave error. Debe pagar por traicionar a los O'Connell.

¿Pagar por qué? ¿De qué habla el padre del lobo?

— Hoy, todos son testigos de la traición de Frida. Las reglas de nuestra familia nunca cambiarán. Todos los traidores deben ser eliminados en cuanto se les descubra, ya sean extraños o miembros directos de la familia. Te dejaré matar a tu traidora esposa —dice Mario, entregándole una pistola a Wolfe.

Oh, Dios. Oh, Dios. No, no hagas eso.

Wolfe observa a su padre sin moverse ni coger el arma que le tiende.

— ¿Prefieres que lo haga yo? —pregunta Mario.

No hay nada que Wolfe no pueda hacer. Mi maldito esposo no tiene corazón. Nada le importa más que él mismo y la gloria de su familia.

¿Esto ya es el final para mí? ¿Debo correr tan rápido como pueda para salir de la habitación? ¿Correr a dónde? Ya estoy cautivo en esta villa. Si pudiera escapar, lo habría hecho hace mucho tiempo.

El silencio en la sala se vuelve opresivo. Todas las miradas se dirigen hacia mí, el "traidor". Mis palpitaciones vuelven a empezar.

¿Para compensarlo todo? Wolfe acaba de coger la pistola de su padre y me apunta con ella, frunciendo el ceño.

15

Wolfe

Belleza. Belleza. Belleza, ¿por qué?

Ya te salvé la vida una vez, casándome contigo. Y ahora el destino se repite.

¿Cómo crees que voy a poder salvarte esta vez, delante de todos los miembros de mi familia nada menos?

Soy Wolfe, el hombre que siempre actúa por deber y al que no le importan los sentimientos, porque rara vez siento algo por dentro.

Pero aún no quiero que me dejes. Aún no me he divertido lo suficiente contigo. No te he atormentado lo suficiente. En resumen, no te he destrozado lo suficiente como para verte sometida a mí para siempre.

Sigues teniendo esa sonrisa radiante e irradiando esa aura soleada a pesar de todos los momentos difíciles por los que has pasado últimamente. Tu personalidad resistente sigue atrayéndome más que nunca.

Siento que aún no te he explorado del todo. Y no has penetrado en mi oscuridad para quedarte encerrado para siempre.

En resumen, aún no me he hartado de la bella rubia. Estoy lejos de hartarme de Frida O'Connell.

La traición es una de las cosas que más aborrezco, y una de las que me parecen más imperdonables.

Por otro lado, no soy idiota. Las pruebas pueden ser fabricadas. Entonces, ¿cuál es la verdad? ¿Es Belleza el topo o no?

Si ella no es la traidora, entonces ¿quién es el imbécil que se atrevió a entrar en mi habitación y plantar esa mini oreja de espía en el bolso de Frida?

16

Wolfe

Cuando Mario me da la pistola para matar a mi cautiva, es la primera vez en mi vida que dudo antes de coger un arma para acabar con el enemigo.

Recuerda, Wolfe. Compadecerte del enemigo es un signo de debilidad.
Matarlo es un signo de bondad.

Entonces, ¿me he vuelto débil ante la bella rubia? Estoy convencido de que no fue debilidad. Si hubiera sido otra persona delante de mí, no habría disparado directamente sin estar seguro de que era realmente culpable. Soy un asesino a sangre fría, pero no mato sin pensar. Nunca lo he hecho. Todos mis asesinatos tienen un objetivo noble: la defensa y la seguridad de mi clan. La gloria de los O'Connell. Mantener el poder de los O'Connell.

Cojo la pistola que Mario me tiende y apunto a la hermosa rubia, que me mira con ojos suplicantes.

— Belleza, ¿has puesto este objeto en el despacho de Mario y en nuestro dormitorio?

— ¿Te has puesto enfermo, Wolfe? ¿Cómo esperas oír la verdad si le haces esa pregunta? — suelta el daron, que debería calmarse un poco.

— Mi mujer no se atreve a mentirme porque conoce las consecuencias, ¡así que no te metas!

Ryan me susurra al oído:

— Wolfe, creo que debemos investigar antes de sacar conclusiones precipitadas. No creo que Frida tenga la audacia de hacer algo así.

¿Mi primo está enamorado de Frida? Sólo tiene cosas buenas que decir de mi descarada esposa. Se pasa todo el tiempo piropeando a Bella y mirándola con sonrisas bobaliconas. Ahora está tratando de salvarla. Lo que me pone celoso.

Ignoro a Ryan y me concentro en mi cautiva, de pie frente a mí, completamente perdida y angustiada.

— Aún no ha respondido a mi pregunta, doctor.

— No lo entiendo en absoluto, Wolfe. Esto es una trampa. Nunca he puesto un auricular en ningún sitio de esta casa. Ni en el despacho de Mario, ni en mi bolso. Piénsalo, ¿por qué iba a guardar ese artilugio en mi bolso sabiendo que hay muchas posibilidades de que lo descubran?

En cierto modo, no se equivoca. La belleza es mucho más inteligente que eso. No puedo bajar el arma. Si no la mato aquí y ahora, pierdo credibilidad ante todos los de mi familia, incluidos los hombres que trabajan a mis órdenes. Si la mato, creo que la echaré de menos.

Wolfe, ¿acabas de darte cuenta de lo peligrosa que se ha vuelto esta mujer para ti? ¿No deberías deshacerte de ella de una vez por todas antes de que te vuelvas adicto a ella? Beauty no es cualquiera, es la hija de mi enemigo. No debo extrañarla si desaparece.

La voz de la razón se mantiene firme, repitiendo una y otra vez: "Mátala ahora y acabemos de una vez". ¿Mi corazón? No lo tengo y nunca lo he tenido. Siempre he actuado por interés propio porque no tiene sentido hacer otra cosa. En nuestro mundo, o pisoteas o te pisotean. No hay lugar para la piedad.

Así que finalmente tomo mi decisión. Estoy a punto de apretar el gatillo y disparar.

17

Frida

Mi captor parece decidido a acabar con mi vida esta noche. Me salvó una vez, a cambio de mi libertad y felicidad. ¿Qué pasará hoy?

Una cosa es segura: ya no tengo nada que perder, pues Wolfe ya me lo ha quitado todo. No soy más que una mujer abandonada a su suerte, incapaz de disfrutar de la vida. Vivo con el miedo constante de perder a mis seres queridos si alguna vez frustro a mi "dueño" de mierda.

— Wolfe — dice Emma, mirándome con tristeza.

¿De verdad está preocupada por mí? ¿No es demasiado tarde, Emma? Se suponía que debías reaccionar el primer día que llegué a esta villa, no ahora.

— Wolfe, no creo que Frida pueda hacer algo así... — dice Elodie.

Todos se sorprenden al oír a la mujer más callada de la casa abrir la boca para decir unas palabras. Las palabras de Elodie me conmueven profundamente. Ella ya sabe que el monstruo de su hermano mayor nunca la escuchará, pero está decidida a hablar por mí.

Nunca olvidaré tu acto de bondad, Elodie.

— Cuñado, tu posición actual no debe ser fácil, pero no te presiones. Sólo tú conoces a tu mujer, así que si no crees que sea culpable, no hace falta que aprietes el gatillo — dice Marc.

Liam entra en la habitación y corre hacia Wolfe con expresión preocupada.

— Jefe, Madame sería incapaz de traicionarle, créame — dice.

Dios mío, Liam, cállate antes de que tu jefe te mate primero. Le ruego que retire sus comentarios, porque si tuviera la oportunidad, sería muy capaz de traicionar a su diabólico líder para librarme de sus garras.

Oigo a Suzanne aplaudir.

— Vaya, tienes muchos admiradores en esta casa, Frida. Bien hecho, Frida. ¿Alguna vez has hecho tantos amigos?

— Wolfe, ¿a qué esperas? — pregunta Mario, que parece tener prisa por verme morir.

Mi verdugo no está en su mejor momento. Debería subir a curarse su lesión, que podría derribarle en cualquier momento, pero claro, se hace el fuerte, el hombre invencible. Bueno, supongo que lo hará una vez que se haya ocupado de mí.

Hay otro silencio estresante en la habitación. La bestia que destruyó mi vida está a punto de acabar conmigo para siempre. Mis manos empiezan a temblar por el creciente miedo que siento en mi interior. ¿Quién quiere morir?

Los ojos del lobo se posan en mis manos que se mueven incontrolablemente, lo que debe haber notado. Se endereza y me mira con una expresión fría e indiferente. No puedo leer ninguna emoción en su rostro. Es increíble.

— Doctor, ¿algún último deseo?

Sí, y te sorprenderá.

18

Wolfe

La hermosa rubia va a acabar desmayándose si sigo apuntando con esta pistola por más tiempo. Está tan asustada ante la idea de morir en unos segundos que empieza a temblar. Intenta ocultar su angustia, pero yo lo veo todo, como sólo ella puede leer mi sufrimiento físico. Sé que ha captado todas las señales enviadas por mi cuerpo gritando de dolor. Pero no debe preocuparse. Soy Wolfe, un hombre acostumbrado a actuar en las peores circunstancias. Mi cuerpo es bastante resistente a las lesiones, incluso a las más graves.

— Doctor, ¿algún último deseo? —pregunto.

Me mira fijamente durante un largo momento de silencio. Le doy el tiempo que necesita para decir sus últimas palabras. Otro privilegio que sólo ella puede tener de mí. Normalmente, soy impaciente con todo el mundo.

Para mi gran sorpresa, Beauty se acerca a mí y me mira fijamente a los ojos. No se detiene ahí e incluso coge mi mano, que sostiene la pistola, y la coloca sobre su corazón.

— Mátame. Porque para ti, las armas resuelven todos los problemas de la vida. Adelante, Wolfe, hazlo. Así, este crimen quedará en tu conciencia para el resto de tu vida. Por muy insensible que seas, no creo ni por un segundo que seas capaz de olvidar tan fácilmente la noche en que mataste a sangre fría a la mujer que secuestraste y con la que luego te casaste a la fuerza.

La gente que me rodea parece sorprendida al oír las palabras pronunciadas por mi descarada esposa. No terminó:

— ¿Cuándo vas a mostrar humanidad en tu vida? ¿Cuándo lo harás? ¿Quieres seguir llevando esta vida carente de sentido y felicidad? No me digas que no te importa ser feliz, ¡porque sí te importa! Ningún hombre en esta Tierra quiere ser infeliz. Alcanzando el poder supremo, dominando y aplastando a todos en tu camino, ¿crees que serás feliz? Y sobre todo, ¿saciado? Siempre querrás más, Wolfe. Pero el tiempo que pases logrando tus ambiciones egoístas lo perderás para siempre, porque no hay vuelta atrás. Espero que vivas lo suficiente para que un día hagas introspección y recuerdes la existencia vacía que llevas hasta tu vejez. De hecho, espero que acabes solo. No deseo que ninguna mujer se convierta en tu esposa, porque cualquier mujer que entre en contacto contigo tendrá un futuro tan oscuro como tu alma.

Ahí va otra vez, alardeando de sus teorías idealistas, aunque... esta vez sus palabras parecen darme justo en el corazón y no entiendo por qué.

— Adelante, Wolfe. ¿A qué esperas? Mátame y sácame de todo este dolor que me has estado infligiendo desde el segundo en que te conocí. Nunca se sabe. Quizá sea más feliz en el infierno de lo que fui a tu lado...

— No, Frida —dice Elodie entre lágrimas.

¿Desde cuándo mi hermana pequeña se encariña con la Belleza? Parece mentira que esta mujer no deje indiferente a nadie.

— Estoy cansada de todo. Estoy cansada de ser tu esposa marioneta.

Estás lejos de ser una marioneta, Belleza.

— Estoy cansada de vivir bajo este techo. Dispárame. Es mi último deseo. No tengo nada más que decir —añade con lágrimas en los ojos, que se apresura a enjugar, manteniendo la cabeza alta y la mirada al frente.

¿Personalidad? Orgullosa. Impetuosa. Valiente. Majestuosa.

¿Discurso? Divertido. Encantador. Cautivador.

Nunca una mujer me fascina tanto. Frida O'Connell, eres la mujer más interesante que he conocido. Sólo por eso, podría tomarte bajo mi protección y tenerte a mi lado. Serás una brillante reina de la mafia en el futuro, no lo dudo ni por un segundo. Tienes todo el potencial. Sólo que aún no te das cuenta.

Al fin y al cabo, ¿por qué eliminarte a ti mismo? Sólo mato a los que ya no me son útiles. Pero consigo proyectarme lejos en el futuro contigo, cuando tus manos estén suficientemente cubiertas de sangre, tu corazón magullado y tu alma tan oscura como la mía.

19

Frida

Wolfe se me queda mirando largo rato con sus preciosos ojos verdes, sin hacer nada. Por mucho miedo que tenga, intento tranquilizarme pensando que cuando muera no sentiré más dolor. Mi corazón descansará. De lo único que me arrepentiré es de dejar a la gente que quiero. Cierro los ojos, dispuesta a sufrir la enésima injusticia desde que el destino puso a Wolfe O'Connell en mi camino.

— Doctor, míreme —dice el idiota de mi marido.

Le ignoro y mantengo los párpados cerrados.

— ¿No me digas que quieres que tu querido papá te acompañe en la otra vida?

Como siempre, sabe cómo llegar a mí con palabras y cómo hacerme enfadar. Al instante abro los ojos para mirarle con desprecio.

— Debes prometerme que dejarás a mis seres queridos vivir en paz.

— Si prometes enmendar tu error hoy.

Levanto las cejas:

— ¿De qué se trata?

— No hace falta que me explaye, ¿verdad?

¿Ha decidido el lobo perdonarme? ¿Por qué debería? Especialmente después de todas las cosas desagradables que le dije delante de su familia. Me aparta la pistola del pecho y se acerca a mí para susurrarme al oído:

— La próxima vez que cometas un desliz, ¿sabrás al menos lo que te espera?

— ¿Vas a amenazar a tu mujer con la pistola cada vez que estés descontento?

— Oh, ¿así que eres mi mujer otra vez? Eso ya es un paso. Pero déjame corregirte: tengo planes mucho mejores para domarte —me susurra pícaramente al oído.

Se aparta de mí y va a darle la pistola a su padre. Elodie corre hacia mí y me da un fuerte abrazo. Emocionada, sonrío y disfruto de su abrazo. Veo que Emma sonríe discretamente. Suzanne parece decepcionada. No entiendo por qué me odia como lo hace Caroline. De tal palo, tal astilla.

— Si no puedes matar al traidor a nuestra familia, lo haré yo mismo —gruñe Mario con rabia, cogiendo la pistola que le tiende Wolfe y apuntándome con ella.

Asustada, empiezo a sentir pánico de nuevo. Mi alivio no ha durado ni un segundo y mi corazón ya está otra vez acelerado. Elodie, de pie a mi lado, está tan asustada como yo.

20

Wolfe

Me pongo delante de Mario para impedir que dispare a Belleza, mi preciada posesión.

— ¿Qué estás haciendo, Wolfe?

— Todavía la necesitamos.

— ¿De verdad? ¿Dime cómo?

Me acerco a él y le susurro al oído:

— No olvides que es más fácil controlar a Ricardo a través de su hija que matarlo directamente. Asesinar a un magistrado es demasiado arriesgado, incluso para una familia tan poderosa como la nuestra. Piénsalo bien. Si matas a Frida, Ricardo enloquecerá y hará todo lo posible por vengar a su hija. Le darás a nuestro gran enemigo la oportunidad de abrir una nueva investigación sobre los O'Connell. Además, su hija ya no será de los nuestros, así que Ricardo no tendrá nada que perder. ¿Has pensado en eso?

Le miro pensar un momento y espero a que baje el arma. Si no lo hace, le obligaré. Frida me pertenece. Sólo yo decidiré su destino.

Acabo de dejar vivo al enemigo. Es la primera vez para mí. Pero no creo que pierda credibilidad ante mis hombres, y mucho menos ante mi familia, la mayoría de los cuales querían que perdonara a Beauty.

Dicho esto, me estoy quedando sin tiempo. Después de enfrentarme a la banda en el casino y luego perder el tiempo aquí, me siento debilitado por la herida en el estómago. Al final descubriré quién es el topo. Sólo necesito más tiempo y más pruebas.

Alguien de la familia está jugando conmigo e intentando inculparme. Pero eso sin contar con la audacia y tenacidad de esta mujer que cada día me encandila un poco más.

¿Se atrevió a decir cosas tan denigrantes sobre su marido, su salvador, delante de todo el mundo?

Tienes suerte de que esté lesionado esta noche, Belleza. Si no, te lo habría devuelto con creces. Yo ya estaba listo para patear el culo de nuevo.

De pie frente al dardo, le miro fijamente, frunciendo el ceño. Empiezo a perder la paciencia. Por fin cede:

— De acuerdo, Wolfe. De acuerdo, hagamos lo que dices. Pero si tu mujer sigue teniendo la culpa, yo mismo me encargaré de ella sin pasar por ti —dice, bajando por fin el arma.

El dolor de estómago es cada vez más fuerte y ahora me impide ponerme de pie sin agacharme. Me pongo la mano en el estómago.

— ¿Wolfe? —dice Emma, corriendo hacia mí con expresión preocupada.

— ¿Qué te pasa, hijo? —pregunta Mario.

— Jefe, ¿se encuentra bien? —pregunta Liam.

— Doctor, venga conmigo si no quiere que le arrastre como a una oveja —digo, dándome la vuelta para salir de la habitación, ignorando a todo el mundo.

Sólo Belleza sabe lo que está pasando. Si la gente de la casa se enterara de que dejé que una mujer me apuñalara sólo porque era demasiado sexy, nunca entenderían mi delirio. Por el contrario, interpretarían el acto de otra manera. Volarán los pensamientos: "Wolfe se ha vuelto débil ante su mujer, y bla bla bla".

Estoy lejos de ser débil frente a la hermosa rubia. Por otro lado, me atrae increíblemente todo de ella: su belleza, tanto interior como exterior, y su personalidad amable (con los demás) pero volcánica (conmigo). Es toda una paradoja.

En fin, para terminar la velada, vuelvo a mi cueva con mi insolente esposa.

21

Frida

Uf. El padre del lobo finalmente baja su arma. ¿Quién ha metido este mini auricular espía en mi bolso? Esta pregunta no deja de darme vueltas en la cabeza. Maldigo a esta persona que quiere hacerme daño.

Estoy ensimismada hasta que Wolfe me llama. Tengo que seguirle hasta nuestra habitación lo antes posible. Nadie debe saber lo del cuchillo que le he clavado en la barriga al dueño de esta casa.

Le alcanzo por el camino y le cojo del brazo con instinto protector para ayudarle a caminar erguido. Todo el mundo nos está mirando, probablemente preguntándose.

— ¿Ahora haces de esposa atenta?

— Todo el mundo sabe interpretar un papel. ¿Quién ha dicho eso?

Mi fría respuesta parece disgustarle.

— Aléjate. Puedo caminar solo.

Tan orgulloso como siempre.

Wolfe y yo subimos las escaleras y entramos en el dormitorio. Sin demora, se quita la chaqueta y se desabrocha la camisa. La venda se ha desprendido y la herida vuelve a sangrar.

Frida, Frida, Frida. Parece que realmente lo hiciste con el cuchillo.

Estoy segura de que si fuera cualquier otra persona, se desmayaría. Pero dado que mi marido fue bautizado como el lobo, era de esperar que fuera un hombre fuerte y robusto, con gran resistencia a las lesiones.

Sentado en el borde de la cama, junto a la cabecera, saca la caja de vendas para curarse de nuevo la herida. De pie, lejos de él, le observo cruzándome de brazos. ¿Cree que voy a ayudarle?

Al mismo tiempo, ya sé que no le importa y que no lo necesita. Estoy cansada de que siempre me dé largas.

— Te he vuelto a salvar la vida, Belleza. Nunca dejo de ser tu salvador, recuérdalo —dice, quitándose la venda vieja y poniéndose la nueva.

Voy a estar escuchando esta frase toda la semana, está arruinada.

22

Frida

Unos minutos más tarde, el lobo se tumba e inmediatamente se queda dormido. Lo que me sorprende, porque no ha comido. Quiero decir, él estaba fuera. Tal vez ha comido fuera. Sin embargo, para acelerar el proceso de curación, necesita comer lo suficiente y elegir los alimentos adecuados para favorecer la coagulación.

Me sorprendería que me hiciera caso. ¿Debería prepararle una comida sana y despertarle para que se cuide mejor?

En la cama, mueve la cabeza de un lado a otro, haciendo muecas de dolor. Preocupada, me acerco rápidamente a él.

— ¿Wolfe? ¿Wolfe?

No responde. Alargo la mano para tocarle el hombro, pero antes de que pueda, me agarra bruscamente la mano y abre los ojos.

— ¿Qué estás tramando? Soy yo —le digo para quitármelo de encima.

— ¿Qué estabas haciendo? —responde, soltándome la mano.

Me doy cuenta de que está sudando. Le pongo la mano en la frente.

— Tienes fiebre —me asusto.

Me retira la mano bruscamente.

— Se acabará mañana.

— ¿Te duele algo? —pregunto.

No dice nada, sólo me mira despectivamente.

— ¿Cuál es tu problema, Wolfe? Sólo preguntaba. ¿Es tan difícil responder?

— ¡Sí, lo es! No necesito tus cuidados. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? ¿O te sientes culpable después del crimen que cometiste? No puedes dejar de pensar en ello, ¿verdad? ¿Y

ahora quieres compensarlo?

Apaga la lámpara de la mesilla para indicarme que la conversación ha terminado y que puedo irme.

— Soy médico, Wolfe. Seas mi enemigo o mi amigo, soy incapaz de verte mal y no hacer nada para ayudarte a sanar.

Verás que soy mucho más terco que tú, imbécil.

Salgo del dormitorio para bajar a la cocina a preparar comida para mi monstruoso marido, que se hace el duro mientras sufre dolores físicos.

23

Frida

Mientras todos los demás en la casa deben estar en la cama, yo estoy sola en la cocina, haciendo lentejas con pollo para el idiota de mi marido, con una ensalada de verduras. También le preparo un batido con kiwi, aguacate, limón, pepino, pimiento y fresa, para que se llene de multivitaminas.

Vuelvo al dormitorio para llevarle la comida. Enciendo la lámpara y me siento en el borde de la cama, con la bandeja en el regazo.

— ¿Wolfe? Wolfe, despierta. ¿Wolfe? No deberías dormir con el estómago vacío.

Frunce el ceño, manteniendo los ojos cerrados. Este hombre siempre está de mal humor, incluso cuando duerme. Empiezo a suspirar antes de darme cuenta de que el lobo por fin ha abierto los ojos.

— ¿Qué haces? —murmura.

Le noto más tranquilo que de costumbre. Normalmente, me habría gritado, sin darme tiempo siquiera a explicarme.

— Te he preparado algo de comer —digo, apartando la vista, negándome a encontrar su mirada.

Levanta una ceja.

— ¿Lo es?

Me giro para mirarle y le respondo.

— Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Es tan difícil de creer?

— ¿Qué veneno le pusiste?

— El más peligroso que existe, y actúa muy rápidamente. A los pocos segundos de tragarlo, Wolfe O'Connell será el último del que se sepa algo.

Se queda mirando el plato durante mucho tiempo sin reaccionar ni levantarse a comer.

— Es para acelerar tu recuperación —le explico.

— Puedes devolverlo a donde lo cogiste.

— ¿De qué se trata?

— No lo quiero, Doctor.

— ¿Sabes cuánto tiempo me ha llevado preparar todo esto para ti?

— Nunca te pedí que lo hicieras —responde con arrogancia—. La tercera vez que me perturbes el sueño, te arrepentirás.

Me levanto con la bandeja y la dejo en la otra mesilla.

— Puedes llevártelo —dice.

— Lo haré mañana por la mañana —respondo secamente.

Voy a darme una ducha antes de acostarme en mi sofá. Antes de conseguir dormirme, echo un vistazo a la cama para ver si Wolfe ha cambiado de opinión sobre lo de comer. Pero no ha movido ni un músculo y vuelve a dormir.

Pff, es asunto suyo si no se alimenta.

Trata de dormir un poco, Frida.

24

Wolfe

Tras asegurarme de que Bella se ha dormido, me levanto para examinar la comida que me ha preparado. Levanto el plato para olerlo. Nada raro, al contrario, me dan ganas de comer.

Soy desconfiado por naturaleza, por eso necesito comprobarlo todo siempre.

Pero una parte de mí sospechaba que no había peligro en esta comida. La hermosa rubia ahora tiene miedo de sí misma, desde que intentó matarme. Así que no se atreve a cometer otro acto "inmoral" a corto plazo.

Veamos si sabe cocinar, doctor.

Me acomodo y empiezo a comer. Lo primero que noto: le gustan las especias, aparentemente. Bueno, no está mal. La comida sabe bien. Y las verduras están bien condimentadas.

Antes de darme cuenta, mis dos platos estaban vacíos. Luego vino el batido (nada delicioso) que me había preparado. Me obligué a bebérmelo todo, pensando que debía de ser sano para mí.

25

Wolfe

A la mañana siguiente

Me levanto antes que mi descarada esposa, que duerme plácidamente en el sofá con la manta en el suelo, como de costumbre.

Salgo de la habitación para ver a Mario en su despacho.

— Hijo, algo me preocupa...

— Soy todo oídos.

— ¿Sientes algo por Frida?

— No me hagas ese tipo de preguntas sin sentido. Sabes cuánto odio que la gente me haga perder el tiempo.

— Contéstame, Wolfe.

— ¿Qué te hace pensar eso?

— No pudiste matar al traidor de la casa. ¿Por qué crees que es eso?

— Ya te di las razones anoche, ¿no te basta con eso?

— Hijo, mantener a esa mujer cerca siempre es arriesgado. Ayer hiciste algo malo.

— Nadie me dice cómo llevar mi negocio, papá.

— Wolfe, no lo entiendes. Tienes actitudes inusuales hacia esta mujer. Obsérvate. Antes, nunca dudabas antes de cumplir con tu deber cuando tenías que matar al enemigo.

— Frida es una enemiga que sirve a un propósito muy específico.

— ¿Seguro que eso es todo? ¿Eso es todo lo que Frida significa para ti?

¿A dónde quiere llegar Mario? ¿De verdad cree que siento algo por Beauty? Pensé que el daron me conocía mejor que eso.

— Quizá ya te hayas enamorado de Frida sin darte cuenta —añade.

— Si no tienes nada interesante que contarme, demos por terminada la discusión —replico, mientras me alejaba.

— ¡Wolfe, vuelve aquí! ¡Wolfe!

Abro la puerta y la cierro de golpe. Que le jodan a él y a sus estúpidas preguntas.

Dicho esto, de ninguna manera voy a quedarme encerrado en casa sin hacer nada. Tengo que averiguar la identidad del bastardo que está jugando con nosotros e incriminando a Beauty. Pagará caro por atacar a mi preciosa prisionera.

En este sentido, tendré que distanciarme de la Belleza. Dejar de desearla tanto, porque cuanto más la pruebo, más la deseo. Y ella se está convirtiendo en un peligro para mí. No hay una mujer en esta Tierra que me haga perder la cabeza. Ninguna mujer. No dejaré que Frida O'Connell sea la excepción.

Puede seguir siendo mi esposa, pero no debe convertirse en mi punto débil. Nunca permitiré que eso suceda. Y voy a hacer algo al respecto.

26

Frida

Cuando me despierto, el lobo ya se ha ido. Después de ducharme y vestirme, salgo del baño. Me doy cuenta de que la bandeja ha desaparecido.

Al mismo tiempo, Wolfe entra. Se nota que está de mal humor. No es nada nuevo. Me estoy acostumbrando.

— No encontraba la bandeja en la mesilla de noche —digo.

— Hice que le dispararan —responde fríamente, mientras va a cargar su pistola.

Ya lo veo. No comió la comida que le preparé.

¿Por qué duele?

Frida, vamos, contrólate.

Parece que Wolfe está a punto de salir. ¿No está lesionado? ¿No debería estar descansando?

— Wolfe, ¿adónde vas? No olvides que tienes una lesión grave en tus manos.

— Deberías haber pensado en todo eso antes de clavarme el cuchillo, Belleza.

— Debes guardar reposo durante al menos tres días antes de reanudar tus actividades.

— ¿Estás realmente preocupado por mí? ¿O sólo estás actuando? ¿O sólo tu papel como mi esposa?

— Como tu cuidador, me preocupa tu estado de salud.

— No te necesito. Siempre he vivido bien sin ti cerca.

— ¿Tienes que ser grosero tan temprano por la mañana?

— Una vez más, deja de ser hipersensible.

Le ignoro y voy a por mi bolso.

— Déjame en la clínica —le digo.

— No voy a salir. No vas a salir.

— Wolfe, ¡no empieces otra vez!

— ¡El traidor de esta villa no irá a ninguna parte!

— Sabes en tu corazón que soy inocente. ¡Así que no me llames más así!

— Hasta que haya pruebas de lo contrario, eres el espía que se infiltró en la familia O'Connell.

— Sí, claro. Después de que me secuestraras y me trajeras aquí, me convertí en espía. ¡Dios, soy bueno!

Nos desafiamos con la mirada. Sus ojos se posan en mis labios. Es como si quisiera besarme.

Los recuerdos de nuestros apasionados besos vuelven a inundarme, provocándome las mismas sensaciones placenteras que sólo mi captor puede darme. La sola mirada de ese apuesto bastardo me pone los pelos de punta.

A decir verdad, nunca había experimentado este tipo de atracción con un hombre. Una atracción que desafía toda comprensión.

Se supone que Wolfe debería darme asco, pero en lugar de eso quiero saborearlo cada vez más. Es una locura.

Tengo que encontrar la manera de alejarme de mi carcelero porque tengo miedo de encariñarme con él y no tener control sobre ello.

Si quiero lo mejor para mí, no puedo estar más cerca de él.

Poco después, Wolfe se va. Sigo encerrada en casa, con el nuevo estatus de “traidor a la familia O'Connell”.

27

Frida

Pasaron los días y mi situación de cautivo no cambió. También pasó una semana desde que Wolfe sufrió la herida que le hice.

De hecho, le encanta enseñarme la cicatriz que tiene en el estómago, en el lado derecho, para hacerme sentir culpable. Es extraño, pero tengo la impresión de que ha llegado a "amar" esta marca. Me casé con un auténtico loco.

Sin embargo, oculta la lesión a toda su familia. Al mismo tiempo, nunca dice nada a nadie, así que no es nada especial. No me atrevería a pensar que lo hace para "protegerme".

He perdido la esperanza en este hombre. Wolfe es la persona más oscura que he conocido. Y eso que he conocido a gente torturada. ¿Pero con una mente tan desequilibrada y un alma tan negra como la de Wolfe? No, eso nunca había ocurrido.

¿Quién sabe? Quizá exagero porque vivo bajo el mismo techo que este monstruo. Comparto habitación con él, aunque rara vez está allí por la noche.

Últimamente se ha vuelto aún más frío y distante que antes. Ya ni siquiera me mira y apenas responde cuando le hablo. Se supone que no debería importarme y no me importa. Mientras tanto, mi sufrimiento aumenta día a día en esta maldita habitación.

Sólo tengo una pregunta: ¿cuándo podré liberarme de las garras de Wolfe?

La necesidad de poner fin a mi infierno es cada vez más apremiante. Me niego a permanecer pasivo en esta residencia y a llevar una existencia tan sin sentido.

28

Frida

A la mañana siguiente

No puedo soportarlo más.

Me niego a permanecer prisionera en esta casa. Y estoy esperando a que alguien me llame "traidora", y entonces tendrán que vérselas conmigo. No se lo permitiré.

En cuanto al tonto de mi marido, hoy me abrirá la puerta del chalet.

Después de vestirme para ir a trabajar, cojo mi bolso y bajo las escaleras para salir de casa e ir a trabajar.

Me voy a volver loca si sigo encerrada más tiempo. Quiero gritar. No puedo soportar este cautiverio demasiado tiempo.

— Frida, ¿estás bien? —pregunta Arielle, a quien encuentro en la planta baja, en el vestíbulo.

— Sí, Arielle. Muy bien —respondo, forzando una sonrisa.

— ¿Adónde vas?

— Voy a salir.

Ensancha los ojos:

— ¿Seguro?

Asiento con firmeza y continúo mi camino.

— ¡Doctor! —gruñe Wolfe, que debe haber notado mi ausencia de la mesa del comedor.

Se precipita hacia mí para atraparme antes de que llegue a la puerta. Me agarra del brazo para obligarme a mirarle.

— ¡Suéltame, Wolfe! —amenazo, frunciendo el ceño.

— ¿Crees que la puerta está abierta? Incluso si te dejo ir, ¿a dónde esperas ir?

— He estado fuera una semana entera, ¿puedes creerlo?

— ¡Deberías haber esperado tanta ausencia ahora que estás casada!

— ¡Eso nunca fue parte del trato cuando nos casamos!

— Eso es parte de ello. No olvides que yo puedo decidir lo que hay que cambiar en nuestro matrimonio.

— Cambia todo, Wolfe, excepto mi profesión. No toques mi profesión, ¿me oyes?

Los miembros de su familia, tras oír nuestros gritos, se reúnen con nosotros en el pasillo de entrada.

— Frida... ¿Qué pasa? —pregunta Emma.

Elodie, Suzanne, Caroline, Ryan y Marc están justo detrás de Emma.

— ¡Si sigo tomando tanto tiempo libre, voy a perder mi trabajo, Wolfe!

— ¡Me importa una mierda! ¡Si no vas a desayunar, sube a tu habitación!

— No voy a ir a ninguna parte. ¡Me voy a quedar fuera de esta puerta hasta que decidas abrirla y dejarme ir! Y entonces, ¡suéltame! —grito, apartando su mano de mi brazo, del que lleva abusando bastante desde que nos conocimos.

Se inclina para susurrarme al oído:

— Ha pasado tiempo desde que tu agujero tuvo mi polla dentro. ¿Podría ser por eso que estás tan nerviosa? ¿Me echas de menos por casualidad?

— Bastardo enfermo —le digo, mirándole con asco.

Los miembros de su familia y algunas criadas se sorprenden al oírme tratar así a su irreprochable dios.

— ¿Has terminado de descargar tu ira?

— Abre esta puerta —insisto.

— Sube a tu habitación.

— Abre esta puerta, Wolfe.

— Última advertencia. Entra o te llevaré yo mismo.

Me vuelvo hacia su madre y luego hacia Ryan.

— Emma... Ryan... ¿Hablar con él? Se lo ruego. Voy a perder mi trabajo...

Como era de esperar, estos dos no se atreven a decirle nada al lobo de la casa. Solo ponen cara de pena pero no abren la boca para decir una palabra a mi favor.

Wolfe y yo nos miramos fijamente. Él no sabe lo decidida que estoy a salir hoy mismo de esta prisión dorada. Si él es terco, yo lo soy tanto como él.

— Frida, ¿por qué te complicas la vida? Ya tienes un marido súper rico. ¿De verdad necesitas seguir trabajando? —dice Suzanne.

— ¿El dinero que se gana convirtiendo a inocentes en drogadictos, vendiendo armas para perpetuar guerras y multiplicando cadáveres cada día, es el dinero que tú llamas la riqueza de mi "marido"?

— Dios mío, qué insolente —reacciona, poniéndose la mano delante de la boca.

Wolfe me agarra por las caderas y me sube a su hombro. Con la cabeza boca abajo, le doy un puñetazo en la espalda.

— ¿Estás loco? ¡Bájame!

Pero como una pared, este hombre no siente dolor. Al mismo tiempo, mis golpes deben ser

muy débiles para un cuerpo tan fuerte y musculoso.

29

Frida

Tras subir las escaleras, el lobo abre la puerta del dormitorio y me arroja sobre la cama sin ninguna delicadeza. Me levanto para bajar las escaleras y corro hacia la puerta, pero en cuanto mis pies tocan el suelo, Wolfe me retiene.

— ¡Estoy cansada de quedarme aquí, Wolfe!

— ¿Quieres que te trate de otra manera?

— ¡Yo también estoy harta de tus amenazas!

— Pues vete a suicidarte, doctora —responde, soltándome el brazo con fuerza.

Caigo sobre la cama.

— No me hagas ir fuerte contigo.

— ¿Qué me vas a hacer? ¿Esposarme y azotarme? ¿Azotarme? ¿Qué, Wolfe?

Suena su teléfono. Lo coge enseguida. Supongo que es su leal y devota asistente.

— Jefe, la banda que le atacó en el casino la última vez fue enviada por un jefe de la mafia irlandesa.

— ¿Quién exactamente, Liam? ¡Tu información es inútil! ¡No me estás diciendo nada! ¿Cómo se llama ese bastardo? Es todo lo que necesito —responde antes de colgar bruscamente.

Siempre gritando a sus empleados. Siempre tratando mal a todo el mundo.

Guarda su smartphone y me mira fijamente.

— Si dices una palabra más, no podrás hablar en todo el día. Si dejas esta cama, no podrás moverte en todo el día.

Permanezco enclaustrada en la cama y miro a mi torturador con desprecio. Sé lo que tiene en mente: quiere volver a ponerme cinta adhesiva en la boca y atarme las manos, para luego abusar sexualmente de mí. No le daré esa oportunidad, aunque el sexo con él siempre termina en

intensos orgasmos.

Deseo tanto borrar todas esas sensaciones placenteras de mi memoria.

— ¿Me entiendes? —añade.

No dije nada y miré hacia otro lado. Se acerca a mí y gira mi cabeza hacia la suya. Con el dedo índice, me levanta bruscamente la barbilla. Su mirada dura y oscura se cruza con la mía.

— Dime que lo entiendes —exige.

— ¿No tenía que callarme? —respondí fríamente.

— Eres muy excitante, Belleza —dice con una sonrisa burlona.

— No sé a qué te refieres, pero ni siquiera intentaré adivinarlo.

— Eres muy excitante, en todos los sentidos de la palabra —responde, acariciándome suavemente los labios.

Parece que le encantan. Debería tener cuidado porque yo también muerdo.

— Presionarte se ha convertido en uno de mis pasatiempos favoritos —murmura.

— No me toques, Wolfe.

— Eres mi mujer. Hago lo que quiero contigo. Y deja de fingir. Te mueres por que te vuelvan a tocar. Caricias que, en un santiamén, pueden hacer que te corras como nunca. ¿Tu ex tenía este poder?

— No incluyas a Sean en nuestro negocio. ¡No te atrevas a mencionar su nombre después de haberlo matado!

— Sean ciertamente no es mi última víctima. Pon tus ojos en alguien que no sea yo, y serás la causa de la muerte de muchos otros.

— ¡Bastardo enfermo!

— Mujer agresiva que finges ser una dulzura —responde, alejándose de mí.

— No soy agresiva por naturaleza. Solo contigo me vuelvo agresiva.

Se encoge de hombros:

— Todo es lo mismo. En el fondo albergas agresividad. Ay de ti si recibo una llamada para informarme de cualquier otra desobediencia por tu parte. Esta vez me darás la oportunidad de usar el látigo —amenaza.

Abre la puerta y sale.

No admito la derrota. Me niego a rendirme. Pienso luchar hasta el amargo final por mi libertad, mi felicidad y la seguridad de las personas que quiero.

30

Frida

Wolfe O'Connell, si crees que me voy a quedar de brazos cruzados, te equivocas. Saldré de esta maldita villa y veré algo más que estas paredes y tu cara. Todavía tengo un arma conmigo: mi teléfono móvil, que me permite comunicarme con el mundo exterior y preparar un plan. Así que, sin demora, me pongo en contacto con mi mejor amiga.

Tengo que tener cuidado para que Wolfe no descubra la identidad de la persona que va a presentar una denuncia en un momento. Bueno, no presentar cargos como tal, pero poner un APB en Frida Moore. Si no, se vengará de mis allegados para castigarme y hacerme daño.

— Hola, Natasha...

— ¿Frida? ¿Por qué tu voz suena tan triste?

— No te preocupes, ya pasará. Estoy muy motivada.

— ¿Muy motivada? ¿Qué está pasando? ¿Qué ha hecho Wolfe ahora?

— Como ya sabes, he estado encarcelada en esta villa durante una semana. Quería volver a trabajar hoy, pero se negó de nuevo.

— Oh, vaya. ¿Cuánto tiempo te va a tener encerrada? Este hombre está realmente enfermo. ¿No deberías tomarlo como paciente?

— No para el mundo. Soy un ser humano con sentimientos antes que un médico, Natasha. Nunca sería capaz de olvidar todo lo que me ha hecho si tuviera que tratarlo. Y quizás no esté tan "enfermo" después de todo.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Que Wolfe podría ser uno de esos psicópatas primarios (de nacimiento) pero funcionales que consiguen adaptarse a la vida en sociedad y mimetizarse, sin necesidad de ser internados y supervisados. Incluso es posible que tomara esta patología de su padre. Wolfe suena más a psicópata (causa genética) que a sociópata (causa ambiental). Es sólo una suposición. Permíteme añadir:

— Básicamente, Wolfe puede usar conscientemente sus habilidades para hacer el bien del

mismo modo que puede preferir hacer el mal. Todas sus acciones son meditadas y calculadas, a diferencia de otras personalidades antisociales que no tienen control sobre sus actos, así que ya sabes...

— ¿No es más peligroso, Frida?

— Sí, en cierto modo lo es, porque Wolfe es muy inteligente. Se las arregla para adaptarse a cada situación y a cada persona que conoce. Pero su personalidad es mucho más compleja que la simple definición de psicópata. Por supuesto, tiene dificultades para entablar relaciones interpersonales, pero sabe sentir emociones, al menos en algunas raras situaciones.

— ¿Te parece que lo estudias todos los días?

— ¿Realmente tengo elección? Necesito entender lo que está haciendo y a veces lo hago. No creo que su caso sea tan desesperado como parece.

— ¿Estás segura de esto, Frida? ¿Me estás diciendo que Wolfe no es tan malo como todo eso?

— Ser un psicópata no significa necesariamente ser malo. Es sólo que este tipo de individuo funciona de forma muy diferente al resto de nosotros, que respetamos las leyes y normas de la sociedad. Hay tantos psicópatas a nuestro alrededor que ni siquiera sabemos que están ahí. Por otra parte, no estoy defendiendo a mi secuestrador. Es malvado y vil. Ya ha elegido el camino del mal.

Natasha se echa a reír:

— Te estás volviendo contradictoria. Creo que estás empezando a adaptarte a tu "marido" sin darte cuenta.

— No, en absoluto. De hecho, te llamo por una razón muy específica. Me gustaría que me ayudaras con algo.

31

Wolfe

Por la tarde, conduzco mi todoterreno hacia casa cuando recibo una llamada de Mario.

— Wolfe, esto es una emergencia.

Los problemas son mi día a día y disfruto con ellos. De lo contrario, me aburro.

— Se ha emitido una orden de búsqueda para su esposa.

No es un problema menor.

— ¿Quién ha sido? —pregunto decidido, dispuesto a exterminar al bastardo.

— Un grupo de individuos.

— ¿A qué te refieres?

— ¿Estás listo para escuchar el resto?

— ¡Háblame! Sabes que odio cuando la gente se va por las ramas.

— Son pacientes de tu mujer. Esa mujer nunca dejará de causarnos problemas.

— ¿Qué le dijeron a la policía? —pregunto con calma. Tengo que solucionar esto lo antes posible antes de que la información legal llegue al fiscal del distrito de San Francisco. Si Richard se entera de esto, se cabreará viniendo a casa. Entonces comenzará una investigación.

Nunca le daré esa oportunidad.

Mario responde:

— La doctora Frida está ausente desde que se casó. También está ilocalizable. Hay rumores de que su marido la ha secuestrado.

Por el amor de Dios. ¿Tuvieron el descaro de decir algo así y acusarme directamente?

Pero algo no está bien. Frida no es inaccesible en absoluto. La dejo usar su teléfono

libremente.

— ¿Te das cuenta de la urgencia de la situación, hijo?

— Salgamos a cenar en familia. Que estén los medios de comunicación. Las imágenes de Frida floreciendo a mi lado demostrarán que no ha desaparecido, que está bien y que no ha sido secuestrada. Simplemente ha prolongado su luna de miel porque está muy enamorada de su marido. Al fin y al cabo, “el amor ciega”. Me encargaré de que los medios interpreten así la situación. Debemos actuar rápido, papá.

— Eres mi hijo —dice con orgullo.

Cuelgo y salgo a toda velocidad a recoger a mi mujer. Tenemos que preparar nuestra puesta en escena y hacer de amantes en público durante toda la velada.

32

Frida

Sentada en el sillón donde paso las noches, borro los mensajes de texto enviados a Natasha. Nunca se sabe con el maníaco con el que me casé; podría estar revisando mi correo.

De repente, abre la puerta y se precipita hacia mí. Imperturbable, sigo mirando la pantalla de mi smartphone. Debe haber oído lo de la orden de búsqueda. Eso lo calmará un poco. Me estoy regodeando por dentro.

— Prepárate, vamos a salir.

Llevo tanto tiempo esperando esta expresión: "vamos a salir". Por fin voy a poner un pie fuera.

— ¿Ah, sí? ¿Adónde vamos? —pregunto, sin dejar de mirar el móvil.

Sin esperar, me arrebató el aparato de las manos y me tiró del brazo para obligarme a bajar.

— No me toques —intento zafarme de su agarre.

Me agarra el brazo con fuerza y me mira con sus preciosos ojos verdes.

— ¿Por qué me siento tan sereno? —pregunta, tratando de leerme.

— Vaya, esa es la mejor. ¿Ya no tengo derecho a sentirme bien y relajado? Si no es así, todavía no has respondido a mi pregunta. ¿Adónde vamos ahora?

— Vamos a buscarte un vestido precioso —responde, soltándome por fin el brazo.

— ¿De verdad? ¿Por qué debería ser así? No creo que el lobo se haya vuelto de repente generoso, considerado y cariñoso con su mujer.

— Vamos a cenar fuera, en familia —responde con frialdad.

Levanto las cejas.

— ¿En serio? ¿Por qué de repente? Y si salgo ahora, ¿significa que mañana también puedo

volver a trabajar?

— ¿Quieres que te arrastre como una oveja hasta el coche?

Le miro despectivamente y salgo rápidamente a cambiarme. Ha ignorado mi pregunta a propósito.

Bueno, a juzgar por su cara de enfado y su repentina decisión de salir a cenar, ya se ha enterado de la desaparición de su mujer. ¿Está buscando una manera de hacer que la gente piense lo contrario de las acusaciones apareciendo en público conmigo?

Qué hombre sin escrúpulos.

En cualquier caso, debo evitar a toda costa que se entere de que soy yo quien está detrás de esta información judicial enviada al FBI. Natasha contó mi encierro a algunos de mis pacientes que debían verme. Se reunieron y se apresuraron a denunciar a mi maldito marido.

El cariño y la consideración que recibo de mis pacientes me hacen sonreír.

33

Frida

Liam conduce el coche mientras Wolfe y yo vamos en el asiento trasero. Ryan va en el asiento del copiloto.

— ¿Cómo es que Emma no vino conmigo a elegir un vestido esta vez? —pregunto, tratando de ocultar mi irritación.

— Soy yo quien hace las preguntas. ¿Lo has olvidado? —responde Wolfe con frialdad.

Molesta, suspiro.

— Yo decidiré qué te pones esta noche —añade la bestia con desdén.

— ¿Tú? ¡Pero si no tienes gusto!

Ryan y Liam, divertidos, sonríen discretamente.

— En cualquier caso, tengo mejor gusto que tú. Eso ya es algo —responde Wolfe, mirando fijamente al frente.

Pongo los ojos en blanco.

— Al parecer, algunos de tus pacientes creen que te he secuestrado. Incluso han ido a la policía a denunciarme —me informa con una sonrisa cruel.

— ¿En serio? —pregunto, haciéndome la sorprendida. Aunque al escucharlo, parece que no me has secuestrado, cuando en realidad sí lo hiciste.

Ryan y Liam abren los ojos. Sí, a veces tengo miedo de su brutal y bárbaro jefe, pero no tengo miedo de decir la verdad.

— Doctor, tenga cuidado con lo que dice —advierte Ryan en un tono serio y aterrador.

Huelo una amenaza. Me acostumbro a anticipar las reacciones de mi verdugo. Wolfe continúa:

— Esta noche, brillarás con tu atuendo e irradiarás con tu sonrisa. A mi lado, florecerás, feliz y locamente enamorada.

— ¿Loca de amor? —pregunto, incrédula.

Se da la vuelta y me responde con insistencia:

— Loca por tu marido.

— Para que este juego funcione, tienes que hacer lo mismo.

— Solo obedece y mantén la boca cerrada. Puedo manejar las cosas desde mi lado.

— Por ejemplo, si te diriges así a tu mujer, ¿cómo crees que podrá mantener su radiante sonrisa?

Se acerca a mí y me pasa la mano por el muslo. Menos mal que llevo pantalones y no un vestido, pero el tacto de Wolfe aún tiene un efecto sobre mí, esas malditas mariposas en el estómago, sobre todo porque el tejido de mis pantalones es ligero.

Me susurra al oído:

— Deja de buscar problemas, Belleza. Por si no te has enterado, me muero por sodomizarte en público. No me hagas hacerlo.

Le miro despectivamente, quedándome sin palabras. Intento apartar su mano de mi pierna.

— ¿Prefieres que te meta la mano en las bragas? —añade, poniendo la palma de su mano en la entrepierna de mis pantalones.

— Wolfe, para. No estamos solos —le susurro con urgencia.

— Me importa una mierda.

Aparto mi mano de la suya para evitar que se dé cuenta de sus retorcidos pensamientos. Espero salir de este coche lo antes posible.

34

Wolfe

Liam aparca fuera del centro comercial. Él aparcará en el aparcamiento del sótano, pero soy yo quien ha insistido en venir aquí abajo con Beauty, para que todo el mundo pueda vernos. Incluso los transeúntes.

Preparé la respuesta: "Frida O'Connell nunca desapareció".

Después de salir del coche, voy y abro la puerta a mi descarada esposa. Liam sale al mismo tiempo.

— ¿A qué esperas? —le pregunto a Frida.

— Un momento. Creo que tengo que inmortalizar esta segunda vez que has sido galante — responde, sacando su smartphone para hacerme una foto.

Aprovecha para hacerme pasar un mal rato porque sabe que no puedo ser desagradable con ella. Estamos fuera y me acusa de encerrarla en casa.

— Doctor, en lugar de matar directamente a sus seres queridos, podría hacerles sufrir de mil maneras diferentes. ¿Quiere saber más?

Me fulmina con la mirada mientras decide finalmente bajarse sin perder tiempo.

Le tiendo la mano. Ella enarca las cejas y se queda mirándome la mano un buen rato.

— No estás haciendo tu papel. No me presiones, Belleza.

Suspira y me coge la mano. La ayudo a salir del coche como un caballero.

El contacto de nuestras manos no me es indiferente. El tacto de la belleza es electrizante y agradable. Muy agradable. Es la primera vez que siento una sensación tan extraña. También recuerdo que fue la primera mujer a la que besé en la boca. O besado en absoluto. Pero, por supuesto, ella nunca lo sabrá. La mayoría de las mujeres de mi vida fueron simples amantes. Nunca he tenido una "novia", aunque Beauty piense lo contrario cuando habla de mis ex.

Nuestro primer beso fue pura comedia ante los medios para callarla. Y nuestro segundo beso... Todavía me pregunto qué me pasó esa noche. ¿Fue el deseo de hacerla callar de nuevo, después

de decir que amaba a ese idiota de Sean? ¿Fueron celos excesivos? ¿La necesidad de estar seguro de que esta mujer me pertenece a mí y sólo a mí? ¿La necesidad de expresar mi ira de otra manera en lugar de golpear directamente a mi mujer?

Al fin y al cabo, no es sólo su belleza, su patética bondad, su inteligencia y su fuerza interior lo que me conmueve, sino incluso su tacto. Su simple tacto me reconforta cuando no necesito que me reconforte en absoluto. La bella rubia la ignora, pero consigue apagar las llamas que se encienden constantemente en mi interior. Cuanto más pasan los días, más descubro lo peligrosa que es esta mujer para mí y mis ambiciones.

Afortunadamente, nunca me enamoraré de mi mujer. No creo en el amor sino sólo en el interés propio en una relación. Amar a una mujer hasta la locura, para mí, no es una opción. Hay que "amar" con la cabeza y de vez en cuando con la polla, nunca con el corazón. Bueno, para mí es fácil decirlo porque así es como yo funciono. No sé los demás.

Mantendré la cautela y seguiré tratando a mi bella prisionera como a la hija de mi enemigo. Eso es todo lo que es para mí y eso no va a cambiar.

Con un apretón firme de su suave palma en comparación con la mía, nos dirigimos a la entrada, acompañados por Ryan.

35

Frida

Después de probarme un sinfín de vestidos de noche, finalmente el lobo se decidió. Elige el último vestido de terciopelo rojo, que me pruebo en el probador. Cuando salgo, lo encuentro sentado con Ryan.

— No quiero ir de rojo, quiero ir de negro —le digo.

— Eres preciosa, Frida —dice Ryan con simpatía.

Le sonrío. Mi monstruoso marido me mira fijamente.

— Te vestirás de rojo. Nos llevaremos este vestido. Ve y cámbiate.

Sólo órdenes. No sabe hacer otra cosa. Creo que sé por qué eligió ese color. El rojo es muy llamativo. Seré fácilmente localizada por los medios de comunicación que estarán presentes. Todo lo que hace Wolfe está calculado al pie de la letra.

Mi teléfono suena en mi pequeño bolso junto a Wolfe y Ryan. Me apresuro a recuperarlo, pero Wolfe lo coge sin demora. ¿Quién le dio permiso para tocar mis cosas?

Abre mi bolso y saca mi smartphone.

— Natasha —lee en la pantalla.

— Mi teléfono —le pregunto, tendiéndole la mano.

Me mira con una ceja levantada, pero no me pasa el teléfono, que sigue sonando.

Me coge el teléfono y se lo pone en la oreja.

— ¡Wolfe! —grito, intentando recuperar mi teléfono.

Con una mano, el cabrón me tira hacia abajo, sobre sus piernas, rodeándome con el brazo. Así me impide moverme. Además, no tardo en sentir su erección.

— ¿Natasha? ¿Cómo estás? Tu novia está ocupada. Seguramente te llamará más tarde —dice antes de colgar.

Agotada, suspiro.

— ¿Qué haces ahora, Belleza? —murmura.

— Quiero levantarme, Wolfe. Este vestido aún no está pagado, así que al menos déjame quitármelo.

— ¿Qué te importa? Puedo comprarte toda esta tienda.

— No me interesa.

— De todas formas, aunque quisieras, nunca lo haría por ti.

— Entonces, ¿por qué presumías?

— Para que entiendas que debes calmarte y callarte.

Le doy un codazo en el estómago. Suspira ligeramente de dolor.

— Tus caricias son tan suaves como tu coño —me susurra al oído.

Espero que Ryan no haya oído eso.

— Date prisa y cámbiate. Nos vamos a casa —dice el lobo, soltándome de su agarre.

Me levanto rápidamente, me doy la vuelta y le miro despectivamente. Él mantiene su habitual rostro impasible e irritante.

— Deja de mirarme así. Me dan ganas de follarte bajo ese vestido tan ajustado.

— Eres un maníaco sexual. Sólo piensas en sexo.

— ¿Ah, sí? ¿Qué hay de ti? ¿Quién fue el que se masturbó la última vez en la mañana de—

Corro a taparle la boca con la mano para que no diga nada más. ¿Cómo se atreve a revelar

estas cosas en público? Dios mío, qué tonto.

Ryan nos mira con expresión divertida, como si Wolfe y yo estuviéramos haciéndonos los graciosos.

¿Por qué Wolfe me deja mantener mi mano sobre su boca? ¿Por qué no la quita? Normalmente odia que le toquen, ¿verdad?

De todos modos, retiro la mano y me dirijo a los vestuarios para cambiarme.

36

Frida

Hemos vuelto a casa. Aún no es hora de irnos. La bestia ha desaparecido. Lo más cercano que llega a dar órdenes.

Estoy solo en el dormitorio, así que aprovecho para llamar a Natasha. Sentada en el sofá, marco su número.

— ¿Frida? ¿Qué pasó antes? Fue Wolfe quien contestó y también te oí gritar.

— No es nada grave, Natasha —suspiré—. Desde que me casé con un loco, siempre puedes esperar las situaciones más extrañas.

— ¿Parece que estás empezando a adaptarte a Wolfe?

— No es nada de eso. Estoy cansada de hablar y quejarme. Ya no tengo que hablar, sólo tengo que actuar.

— ¿Qué piensa hacer?

— Si quiero recuperar mi libertad, debo denunciar el crimen de Wolfe. El hecho de que me secuestró y me obligó a casarme con él. No puedo dejar de pensar en un plan para proteger a mi padre y a ti.

— ¿Y has encontrado uno?

— Esta noche, cuando esté en el restaurante con Wolfe y su familia, me gustaría aprovechar y...

Oigo abrirse la puerta de repente. La bestia nunca es amable con las puertas. No tiene modales en absoluto. Nunca he visto nada igual en mi vida.

Rápidamente cambio de tema con Natasha, hablando de otra cosa. Wolfe se acerca peligrosamente a mí y me roba el teléfono. Mira el nombre del contacto y luego desconecta la llamada.

— ¡Eh! ¿Estás enfermo? —digo levantándome para coger el teléfono.

Me mira amenazadoramente.

— Bájalo, doctor —ordena, sosteniendo firmemente el aparato en la mano.

— ¡Cuando me hayas devuelto mi teléfono! ¡Deja de invadir la privacidad de los demás!

— ¿Estás tramando algo? ¿Por qué estás tan nerviosa?

— No todo el mundo es como tú, Wolfe.

— Ya que no tienes nada que ocultar, siéntate. Si no, te obligaré a hacerlo.

— No te atrevas a tocarme.

— Entonces haz lo que te digo, Belleza. Deja de ser tan terca.

Por fin vuelvo a sentarme.

— Ay de ti si pronuncias una sola palabra. La vida de tu mejor amigo sufrirá —amenaza Wolfe.

Marca el número de Natasha y pone el teléfono en altavoz.

— ¿Hola, Frida? ¿Qué ha pasado? ¿Otra vez Wolfe?

Por favor, cállate, Natasha. No digas nada más. Después de Sean, no me gustaría que fueras la siguiente.

¿Por qué Wolfe ha vuelto a llamar a Natasha? ¿Qué está intentando hacer? Tengo mucho miedo porque este hombre es capaz de cualquier cosa. Pero no dejo que se note mi preocupación o sabrá que estoy ocultando algo.

— ¿Hola? ¿Frida? ¿Frida? ¿Estás ahí? ¿Hola? —repite Natasha.

Miro a Wolfe con desprecio. Natasha no dice nada más. Creo que ha adivinado que no soy yo quien habla. Por suerte, mi mejor amiga no es estúpida.

Tras esperar otro minuto sin emitir sonido alguno, Wolfe cuelga por fin. Uf. Me entrega mi smartphone.

— Prepárate. Vamos a salir —dice.

— Tienes que replantearte tu forma de hablar a la gente —replico, cogiendo mi cámara.

— Al final te acostumbrarás, porque es poco probable que cambie.

— ¿Adónde vamos?

— Deja de hacer preguntas que no voy a responder y date prisa —responde agresivamente mientras abre la puerta.

No sé por qué salimos de repente cuando aún no es hora de cenar. Pero no me importa mientras pueda ver algo más que estas paredes. Aunque... ¿debería estar tan tranquila cuando no sé adónde voy?

37

Frida

A los quince minutos de viaje, Wolfe aparca el coche delante de un edificio. Nos bajamos.

Sigo sin saber adónde venimos, y mi captor no va a darme una respuesta.

— Después de ti —ordena la bestia.

Pongo cara de interrogación.

— A los ascensores, doctor.

Pongo los ojos en blanco, molesta, y me dirijo a la entrada del edificio. Wolfe camina detrás de mí. Tomamos el ascensor.

— ¿Qué piso?

— Duodécimo.

Pulso el botón y espero. Noto el disgusto de Wolfe. ¿Qué ocurre? ¿Tendrá algo que ver conmigo? ¿Ha oído mi conversación con Natasha?

De todos modos, no dije nada serio. Me callé antes de que Wolfe entrara en la habitación. Finalmente, lo único que dije que podría poner en peligro a mis allegados fue: "Debo denunciar el crimen de Wolfe".

Pero no creo que lo oyera. Llegó más tarde.

La puerta del ascensor se abre. Wolfe y yo salimos. Le sigo. Se asegura de no alejarse de mí, incluso cuando camina delante de mí. Cuando llegamos a un piso, se detiene. Sin llamar al timbre, alguien abre la puerta.

— ¿Me dirás al menos a quién visitamos tan de repente?

Me ignora por completo.

— ¿Wolfe? —insisto.

— Cierra la boca.

— No me voy a callar. No voy a entrar en esa casa. Estás por tu cuenta.

Un hombre joven, que debe tener más o menos la misma edad que yo, un poco regordete y con gafas, abre la puerta.

— Hermano, ha pasado mucho tiempo —le dice a Wolfe.

— Tengo algo para ti. Deja todo lo que estés haciendo y concédele toda tu atención — responde el lobo con aire frío y autoritario.

— Por supuesto, Wolfe. Lo que tú digas —dice el tipo, mirándome de arriba abajo—.

— Esta es mi mujer —me presenta la bestia.

¿Por qué me alegro de que me haya presentado así? Te pasa algo, Frida.

— Encantado de conocerla, señora O'Connell —dice el tipo, tendiéndome la mano.

Avergonzada, le doy la mano sin forzar una sonrisa. No sé quién es porque el idiota de mi marido no me lo ha presentado. Y me niego a fingir.

— ¿A qué esperas? —añade con simpatía.

— Después de usted, doctor —dice Wolfe, extendiendo la mano hacia adelante.

Suspiro y finalmente entro en la casa de este desconocido. Wolfe hace lo mismo.

Bien, ¿dónde estoy exactamente? ¿Qué es este lugar lleno de pantallas de ordenador, aparatos de todo tipo y cables de todos los colores? Latas de refresco y cerveza por toda la alfombra. Tres bolsas de basura apiladas. Cajas de pizza vacías utilizadas como estanterías junto a los contenedores.

Un auténtico desastre. Pero si no me equivoco, estoy tratando con un entusiasta de la tecnología y la informática que no sale de su piso muy a menudo. Si se le puede llamar piso.

— Tu teléfono —me pregunta Wolfe, tendiéndome la mano.

— ¿Para qué?

— Sólo entrégalo, Belleza.

— Me niego.

— No me presiones para que me ponga duro contigo —me dice, tirándome de las nalgas y agarrándomelas con rudeza.

Me mira fijamente, intentando intimidarme.

— Tu teléfono. No me hagas repetirlo.

— Sólo quiero saber qué piensas hacer con él.

— Lo sabrás cuando me lo hayas dado. ¿Sabes que puedo cogerlo sin pedírtelo?

Retiro sus manos de mi trasero y doy un paso atrás. Saco mi smartphone del bolsillo y se lo doy a Wolfe.

La coge bruscamente y se acerca a su amigo que está delante del ordenador. Le entrega mi cámara.

Un momento. ¿Qué significa esto? ¿Pretende Wolfe escuchar mis conversaciones telefónicas y restaurar mis mensajes de texto borrados?

Oh, mierda. Va a descubrir que soy yo quien está detrás de la orden de búsqueda de su propia esposa. Se enterará de todas mis travesuras. ¡Tengo que parar esto, rápido!

38

Frida

Mi smartphone ya está en manos del informático.

— ¡Wolfe, un momento! —digo, levantándome para acercarme a él.

Levanta una ceja interrogante.

— Necesito hacer una llamada muy urgente.

Por desgracia, mis palabras son inútiles y llegan demasiado tarde. Ya puedo oír en el ordenador una de mis conversaciones telefónicas con Natasha.

— ¿Qué derecho tienes a escuchar mis conversaciones telefónicas?

— Hago lo que quiero, doctor. Creo que ya te lo he dicho.

Lamentablemente, llega la parte del audio que el lobo no debía oír. Aquella en la que acuso a Wolfe de ser un receptor, incitando indirectamente a mis pacientes a denunciar mi repentina desaparición al FBI.

— ¡Basta ya! —le grito al informático mientras me dispongo a apagar el ordenador.

Antes de que pueda hacerlo, Wolfe tira de mí hacia él. Con mi espalda contra él, me bloquea las manos y me impide moverme. Intento liberarme de su abrazo forzado, pero no puedo hacer nada. Mis manos están atrapadas. Se concentra en escuchar.

Oh, Dios. Oh, Dios. He terminado. Fou-tue.

Wolfe acaba de entenderlo todo: el montaje para salir de casa un rato. ¿Tan lejos como para transcribir mis conversaciones telefónicas? No tengo palabras. Este hombre está definitivamente enfermo.

Pero eso no es todo. Ahora tengo miedo de lo que pueda hacerme.

39

Frida

Después de tomarse la molestia de escuchar mis conversaciones y leer mis mensajes, que han sido restaurados, Wolfe me devuelve mi smartphone. Salimos del piso y entramos en el ascensor.

— ¿Así que le confesaste todo a tu mejor amiga? —pregunta Wolfe.

— ¿De qué estás hablando?

— Del contexto de nuestro matrimonio y las represalias si no cooperabas conmigo.

— ¿Te refieres a las muchas amenazas que me has hecho?

— Eso no es lo peor. Hay algo mucho peor: eres tú quien está detrás del cartel de se busca — dice con una sonrisa.

No es una sonrisa tranquilizadora, sino aterradora. La calma antes de la tormenta.

Cuando se abre la puerta del ascensor, Wolfe me agarra bruscamente del brazo y se dirige a la salida.

— Wolfe, sé andar sola —digo, tendiéndole la mano.

Pero él presiona más fuerte, sin importarle si me hace daño. Salimos del edificio. Cuando llegamos delante de su todoterreno, abre la puerta delantera, me pone la mano en la cabeza para que entre y cierra la puerta de golpe.

Vale, está cabreado. Muy enfadado. Eso tampoco es nada nuevo.

Se sube y arranca el motor, rumbo a casa. ¿Se cancelará la fiesta? ¿Qué me va a hacer Wolfe esta vez? ¿Azotarme?

Mientras tanto, conduce rápido. No sé si es su ira o su impaciencia natural.

— ¿Recuerdas los mini auriculares que encontraste en tu bolso? Al final, confié demasiado en ti.

— ¡Yo no estaba en el origen! ¡No fui yo!

— ¿Ah, sí? ¿Qué pruebas tienes? ¿Tienes alguna contraprueba?

— No, ¿pero encontraste algo relacionado con eso en mi teléfono? ¿Entonces por qué sacas el tema?

— Porque detrás de tu exterior “santo” y “puro”, eres peligroso y oscuro. Muy oscuro, Doctor.

— No soy oscuro. ¡Intento luchar por mi felicidad y mi libertad! No confundas las cosas.

— Tu felicidad y tu libertad están en mis manos. Eso no va a cambiar. Si entiendes eso, sufrirás menos.

— Nunca podrás hacerme feliz, Wolfe. Y nunca podré sentirme libre cuando esté contigo. Si entiendes eso también, gastarás menos aliento y energía tratando de “entrenarme”.

— Veámonos dentro de un mes, Belleza. Sólo un mes, y ya te estarás enamorando locamente de mí, y no hay nada que puedas hacer al respecto —dice con confianza.

— Tonterías —respondo, poniendo los ojos en blanco.

— Mientras tanto, señora traidora de la familia O’Connell, tienes quince minutos para arreglarte y sacar brillo a todo —dice mientras entra en el aparcamiento del patio.

Acabamos de llegar a la cárcel.

Sin esperar, salgo del coche y me dirijo al interior, evitando cualquier otra interacción con la bestia. Sobre todo porque voy a pasar toda la noche con este bicho raro, teniendo que jugar a estar enamorada.

40

Frida

Estaba deseando salir de casa, pero aquí estoy ahora sin un momento de respiro. Wolfe me está presionando. Pero ¿cómo es que no ha hecho nada para "castigarme" o vengarse? Desde que se enteró de mi subterfugio, no me ha tranquilizado. ¿Cuándo piensa actuar y qué piensa hacer?

Después de vestirme y maquillarme un poco, Wolfe volvió a la habitación para que pudiéramos salir de casa. Cuando abre la puerta, me lanza una mirada de ardiente deseo. ¿Es consciente de ello? Y... ¿soy tan atractiva para él?

Esta noche, no soy la única que luce elegante por todas partes. El monstruo de mi marido está más sexy que nunca con su traje negro a medida, que deja ver su cuerpo atlético. Incluso se ha peinado el pelo negro oscuro con gomina. Es una pena que este hombre sea un tonto. Un gángster de la peor calaña.

Se acerca a mí y me agarra por la cintura. Sus manos sobre mí están lejos de desagradarme, a diferencia de antes, cuando no soportaba que me tocara.

Frida, contrólate. Que este gángster sea demasiado guapo e irresistible no significa que vayas a sucumbir a sus encantos.

Wolfe me mira fijamente durante largo rato. Nos perdemos en la mirada del otro, en un silencio lleno de tensión sexual.

— ¿Estás dispuesta a darlo todo? —me pregunta, bajando los ojos a mis labios.

— Depende. ¿Qué gano yo?

— ¿Para ganar algo? ¿Crees que he olvidado tus muchas traiciones?

— ¿Crees que alguna vez olvidaré todos tus chantajes?

— Intenta compensarlo esta noche o haré realidad tu futuro castigo.

— ¿Qué castigo?

— Darte orgasmos inolvidables en público, delante de desconocidos.

Qué hombre tan perverso y retorcido.

— ¿Soy una niña que tiene que ponerse delante de sus padres para ser "castigada" cada vez? ¿Y te atreverías a hacerme el amor en público? Soy tu mujer, Wolfe. ¡Soy tu mujer!

— Vaya. ¿Hablas en serio? No lo he oído bien. Dilo otra vez —me pide, devorándome con la mirada.

Su look es muy favorecedor, pero también inquietante. Mi captor es tan atractivo que me odio por sentir atracción por él.

— Después de ti —dice, yendo a abrir la puerta.

Molesta e incapaz de hacer nada para cambiar mi situación actual, le sigo escaleras abajo. La casa está casi vacía. Los miembros de su familia ya han tenido que marcharse.

Wolfe y yo volvemos al coche. Él al volante, yo en el asiento del copiloto. Está tan macho y desagradable como siempre. Al mismo tiempo, esa es su verdadera naturaleza. Pero sé que dentro de unos minutos, ante los medios de comunicación, se convertirá en un hombre galante y considerado con su mujer. Pongo los ojos en blanco.

¿Cómo interpretar a la mujer enamorada toda la noche de un hombre por el que no sientes más que odio?

41

Frida

Wolfe aparca frente a uno de los restaurantes más elegantes de San Francisco. Ya veo a los medios de comunicación reunidos a un lado, con sus micrófonos y cámaras. Imagino que tienen prohibido estar cerca de la entrada para no molestar a los clientes.

El lobo sale y se acerca para abrirme la puerta. Me tiende la mano, que cojo para salir del todoterreno.

— Vas a decir unas palabras en mi nombre a los medios de comunicación. ¿Estás preparada?

— ¿Realmente tengo elección?

— Relaja la cara, doctor. Sonríe.

Suspiro e intento parecer feliz. Wolfe me coge la mano, la aprieta con fuerza y se dirige hacia los periodistas. Otra vez las mariposas. Estas malditas sensaciones sobre las que no tengo control.

De tanto vivir juntos, formar parte de la vida cotidiana del otro y tocarnos tanto, Wolfe y yo acabamos desarrollando la hormona del apego, la oxitocina. No quiero que eso ocurra. Cualquier cosa menos eso.

En cuanto llegamos a los periodistas, se apresuran a apuntarme con sus micrófonos, curiosos por saber dónde me escondía. Wolfe, como un buen marido cariñoso y conmovedor, no me suelta la mano. Extrañamente, esto me da una sensación de seguridad que me hace más fácil enfrentarme a todas esas cámaras. Y me siento menos estresada por esta comedia. Una verdadera paradoja.

— Sra. O'Connell, me alegro de volver a verla. ¿Qué ha pasado?

Dios mío, mi padre va a ver estas fotos y le dolerá la cabeza. Odiará aún más a la bestia y a su familia.

— Sra. O'Connell, ha desaparecido. ¿Dónde estaba usted?

— Algunas fuentes afirman que su marido la había... confinado —dice una mujer con gran vergüenza.

Es hora de recitar las palabras impuestas por la bestia durante el viaje.

— Todo fue un simple malentendido. Nunca desaparecí. De hecho, prolongué mi luna de miel con mi amado esposo —digo, mirando a Wolfe con ojos llenos de afecto.

Él hace lo mismo, incluso sonríe ligeramente. Una sonrisa encantadora, no malvada. Es la primera vez. Permanecemos allí durante segundos, intercambiando miradas cariñosas y perdiendo todo sentido del tiempo y el espacio.

Creo que me estoy sonrojando. Y no estaba planeado. Para colmo, Wolfe me toca suavemente los mechones de pelo y me los mete detrás de la oreja. Me pone la piel de gallina.

Y menudo actor. Wolfe no deja piedra sobre piedra cuando se pone delante de las cámaras. Un hijo digno de Mario O'Connell. Y ahora le toca hablar a él:

— Como pueden ver, mi mujer nunca estuvo secuestrada. Aunque se fue a trabajar unos días, decidí regalarnos un viaje a Dubai para que ella se lo tomara con calma y nosotros pudiéramos aprovechar al máximo las primeras semanas de nuestro matrimonio. Así que nuestra luna de miel se alargó. Nos aislamos del mundo y permanecemos encerrados en nuestra propia burbuja. Hay parejas que funcionan así. Estamos muy fusionados.

El hombre más experto en mentir acaba de hablar. Bien hecho, Wolfe. Y no ha terminado la puesta en escena. Me abraza tiernamente por detrás, me rodea el estómago con las manos y apoya su pesada cabeza en mi hombro para darme un largo beso en la mejilla.

¿Es Wolfe O'Connell? Me quedo sin palabras, pero cierro los ojos y sonrío. Los periodistas no se pierden ninguna de las imágenes mientras encadenan fotos y vídeos.

¿Dime que ya se acabó? No me gusta sentirme tan cómoda en los brazos de mi torturador. Sonrojarme con sólo verlo. Sentir una corriente eléctrica recorriendo mi cuerpo sólo con su contacto.

Frida, definitivamente te pasa algo. Necesito alejarme de Wolfe lo antes posible. Tengo que dejar a este hombre para evitar que mi atracción se convierta a la larga en algo peor: ¡sentimientos de amor!

42

Frida

Todavía en brazos de la bestia y ante los medios de comunicación, me siento confusa, pero no lo permito. Al contrario, siempre tengo una sonrisa en la cara.

— Tus mejillas se vuelven del mismo color que tu vestido, ¿eso forma parte del juego, Beauty? —me susurra Wolfe al oído.

Los periodistas nos observan. No puedo poner cara de fastidio, así que me limito a sonreír. Wolfe se retira y vuelve a dirigirse a los periodistas:

— Mi mujer y yo nos vamos a cenar con nuestra familia. Les deseamos a todos una velada muy agradable.

Vuelve a cogerme la mano, entrelazando nuestros dedos, y se dirige a la entrada.

— ¿La forma en que me coges la mano forma parte del juego? ¿Tienes que apretarme los dedos tan fuerte?

— Estoy mostrando al mundo que perteneces a Wolfe O'Connell.

Pongo los ojos en blanco. Y añade:

— El juego está lejos de terminar. Incluso en el restaurante, seremos observados por todos. Tal vez un espía de la policía esté con nosotros, nunca se sabe. Así que no necesito decirte qué hacer, ¿verdad?

— Si la velada sale bien y tu reputación se salva, ¿cómo seré recompensada?

— ¿Por qué debería ser recompensada?

— Porque según Liam, eres un hombre justo. “Castigas a los que hacen el mal y recompensas a los que se lo merecen.”

— Eso es para los demás. Es diferente para el psiquiatra que tengo a mi lado.

— ¿Qué quiere decir con eso?

— En otras palabras, mi mujer será castigada cada vez que haga algo mal.

— ¿Y si te complace?

— Que continúe en esa línea. Al fin y al cabo, para eso está hecha: para servir a su dueño, salvador y marido.

Irritada por sus palabras, me esfuerzo en soltar mi mano de la suya. Estamos frente a la puerta. Le miro despectivamente.

— ¿Qué hace, doctor? ¿Ha olvidado ya lo que acabo de decirle? —amenaza, cogiéndome de nuevo la mano.

Voy a llevar a cabo mi plan de fuga esta noche. Disfruta de mi presencia, Wolfe, porque será la última vez que me veas a tu lado, tan obediente y complaciente. Gilipollas.

43

Frida

Llegamos frente a la larga mesa donde ya están sentados los miembros de la familia del lobo. Los camareros dejan los platos pedidos y se van. Wolfe saca una silla y se sienta. Caza lo natural y vuelve al galope. El Sr. Pandillero Guapo vuelve a ser el macho salvaje y egoísta que es. Se olvida de que la silla debe al menos ser retirada para mí.

Caroline, tras percatarse de la escena, sonríe victoriosa. Un momento. ¿Está esta mujer enamorada de Wolfe? Lo digo, pero es ilógico porque ella ya tiene a su marido. Aun así, sus reacciones y su actitud hacia mí son agresivas todo el tiempo. Con Wolfe, se vuelve suave y dulce. En resumen, ya tengo mis propios problemas. Suspiro y me dispongo a retirar la silla hasta que Wolfe se levanta. Debe de haberse acordado de su papel. Me acerca la silla. Me acomodo, ya con el corazón irritado.

Pedimos nuestra comida y esperamos mientras los demás empiezan a disfrutar de su comida.

— Frida, estás estupenda —elogia Elodie.

— Tú lo eres aún más, cariño —respondo, sonriendo.

— Wolfe, ¿cómo te fue con los medios? —pregunta Mario.

— Frida y yo les decimos la verdad.

¿La verdad? Mi captor miente descaradamente. Ya no puedo escandalizarme de él. Y continúa:

— No habrá más malentendidos. El FBI verá que mi esposa nunca desapareció. La orden de búsqueda será retirada.

Mario asiente tranquilizador.

— En cualquier caso, hacéis una pareja encantadora —dice Marc.

Un comentario bastante embarazoso para mí, y que aparentemente es indiferente para la bestia.

Por fin llegan nuestros platos. Wolfe y yo empezamos a comer.

— Buen provecho —me desea.

Esta es otra primicia.

— Gracias por su tiempo. Buen provecho para ti también, mi amor.

Todos los comensales se enderezan y me miran sorprendidos. La cara de Wolfe es aún peor. Me mira fijamente, preguntándose si ha oído bien o si está alucinando.

Yo también sé jugar, Wolfe. ¿Qué te parece?

Sonrío y saboreo la comida. Cuando termino mi plato, cojo el paño de cocina para limpiarme la zona alrededor de los labios. Wolfe me sirve vino.

— Voy al baño. Enseguida vuelvo —digo antes de levantarme para irme.

No le doy tiempo a responder ni a hacer preguntas. Ahora me toca a mí poner en marcha mi plan. Wolfe no podrá encontrarme esta noche. No tendrá oportunidad de encontrarme porque mi teléfono no estará conmigo. Veremos cómo la bestia frustra mi plan esta vez.

44

Wolfe

Veo a Beauty alejarse para ir al baño. Por último, contemplo su magnífico cuerpo con ese vestido, mientras sorbo mi vino.

Tengo unas ganas locas de sodomizarla en un club exhibicionista. De momento, tengo que calmarme a menos que me empuje a cumplir mi fantasía, que sólo está ligada a ella.

El problema que ella causó acaba de resolverse. Mario no sabe que fue ella quien puso la orden de búsqueda. Y no lo averiguará.

No necesito oír "tu mujer sigue causándonos problemas, hijo". Eso ya lo sé. Y esa es una de las razones por las que cada vez me gusta más.

Se cree más lista y más astuta que yo. Cree que puede conspirar a mis espaldas. Cree que puede recuperar la libertad que tanto aprecia.

No sabe que siempre voy un paso por delante de sus "planes".

Todos sus planes, sin excepción, incluido el que pretende llevar a cabo esta noche.

Antes de abrir la puerta del dormitorio, la oí hablar por teléfono con Natasha diciendo que pondría en marcha una estrategia durante la cena.

¿"Voy al baño" es el comienzo de tu estrategia, Belleza?

No llegarás lejos.

Vayas donde vayas, allí me reuniré contigo. Cuando entiendas eso, descansarás.

Lleva más de diez minutos en el baño. Es hora de ver lo que está haciendo. Es decir, si todavía está allí.

Si no, ya he tramado algo para castigarle por atreverse a intentar huir de nuevo.

Al parecer, la Bella nunca aprende la lección.

¿Quiere meterse con Wolfe? El hombre que controla toda la ciudad con un chasquido de dedos.

El taxi en el que se introduce la conducirá directamente a un nuevo infierno. Un lugar excitante que espera impaciente a que ella ponga un pie...

45

Frida

Al final, no dejo el móvil en los aseos del restaurante. Simplemente lo apago y le quito el chip. Todo lo llevo conmigo, en el bolso. En cualquier caso, Wolfe no puede rastrear mi paradero en tiempo real. Así que estoy tranquila.

En cuanto salgo de los aseos, me dirijo a la otra puerta de salida, sin pasar por la sala donde están los demás. Estoy tan nerviosa como emocionada. Fuera, me apresuro a ver al taxista que ha aparcado frente al restaurante, como por casualidad.

Parece que mi suerte está cambiando. Tengo que darme prisa y salir de aquí antes de que Wolfe se dé cuenta de que he desaparecido del restaurante. Sin esperar, saludo con la cabeza al conductor. Es un anciano de aspecto agradable. Abro la puerta trasera y subo.

— Buenas noches. Me voy al aeropuerto —digo.

— Buenas noches, señora. Sí, por supuesto. Póngase cómoda —responde.

— Gracias —respondo sonriendo.

Una vez allí, me las arreglo para elegir el primer vuelo disponible que salga de la ciudad. No me importa adónde vaya, cualquier ciudad me vale, con tal de estar lejos de mi amuleto de la mala suerte, Wolfe O'Connell.

46

Frida

En este caso, todo va según lo previsto hasta que me fijo en la ruta que ha tomado el conductor. Ha cambiado de ruta y ya no se dirige al aeropuerto. Dios mío, ¿por qué?

— Disculpe, pero ¿qué está pasando? Dije el aeropuerto —digo.

— Hay demasiado tráfico en la carretera principal. Por eso tomé una ruta diferente. Pero no se preocupe. Su destino final será el aeropuerto, señora —responde tranquilizador, sonriendo.

Miro a mi alrededor para ver si este camino lleva realmente al aeropuerto, pero no parece que sea así. Sólo conozco la ruta principal, no los atajos. Además, no puedo usar Google Maps para consultar otras rutas existentes porque mi smartphone está apagado.

— Quiero salir —le pido al conductor.

— ¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿Qué quieres saber? ¿En qué puedo ayudarle? Estaré encantado de resolver su problema, señora.

— Sólo quiero salir. Pare el coche —empiezo a perder la paciencia.

El taxista me ignora por completo y sigue conduciendo. Al mismo tiempo, suena su teléfono. Lo coge por los auriculares. Tras escuchar unos segundos, se desenchufa los auriculares y me entrega su smartphone.

No lo entiendo en absoluto.

— Una llamada para usted, señora.

— ¿Para mí? ¿Seguro?

— Muy seguro.

— Me niego a contestar. Dígale a su interlocutor que tengo un teléfono donde puede localizarme directamente.

¿No me digas que es Wolfe el que llama? ¿Quién más podría ser? Sólo que, ¿cómo es eso posible? Estoy en shock. No puedo creerlo. Ahora que lo pienso, ese taxi ya estaba aparcado

fuera del restaurante. ¡No debería haberlo cogido! Este conductor debe haber sido contratado por Wolfe.

Mierda, estoy harta. ¿Y dónde me va a llevar ahora?

— Señora, mi contacto quiere hablar con usted. Si no lo hace, dice que se arrepentirá —insiste el conductor, entregándome de nuevo su smartphone.

Le arrebato el aparato de la mano y me lo pongo en la oreja.

— Belleza, ¿dónde ibas a ir así? ¿Otra vez al aeropuerto? —dice la voz ronca y sexy del idiota de mi marido.

Quiero gritar. Tirarme del pelo. Golpear algo.

— ¿Qué quieres, Wolfe?

— Deja de desobedecerme.

— ¿Cómo sabías que estaba en ese taxi? No, espera un minuto. ¿Cómo sabías que estaba a punto de...?

Me interrumpe bruscamente:

— No soy fácil de engañar, doctor. Puede que necesite años de experiencia para poder hacerlo.

— ¿Adónde crees que me lleva este conductor? Quiero ir a casa, Wolfe.

— ¿Ya tienes miedo?

— ¿Quién no tiene miedo a lo desconocido?

— Yo, por ejemplo.

— Eres anormal. Tu personalidad es una de las más raras de este planeta, así que no generalices.

— ¿Mi personalidad? Ah, la brillante psiquiatra Frida, ¿ha estudiado alguna vez mi tipo de personalidad? Qué interesante. ¿Podría tener los resultados?

— ¡Vete a la mierda, Wolfe! Dile al conductor que pare. ¡Quiero bajarme!

— ¿Asustada? ¿Enfadada? ¿Furiosa? ¿Enfurecida? Aún no has visto nada, Belleza.

— Te dije que quería ir a casa contigo —le suplico.

— Era demasiado tarde. No deberías haberte metido conmigo. ¿Cuántas veces crees que voy a dejar que hagas algo estúpido sin ser castigada?

¿Qué tiene en mente este pervertido? ¿Qué planea hacerme de nuevo?

— Vuelve a encender el teléfono. Te veré en un momento, Belleza —dice con una mirada divertida antes de colgar.

Por el amor de Dios. ¿Cuánto tiempo va a seguir así mi vida?

47

Wolfe

Dejé a los miembros de mi familia para ir a un club exhibicionista bastante tentador.

Mi descarada esposa y yo vamos a pasar allí el resto de la tarde. Estoy seguro de que le encantará.

Liam conduce mientras yo me siento cómodamente en el asiento trasero.

Pero hay algo que me molesta. Cada vez que Frida me frustra, me desobedece y me enfada, mi deseo sexual aumenta, sin entender cómo ni por qué.

Creo que me resulta más fácil someter a esta mujer indomable a través del sexo. Puedo dominarla de esa manera y castigarla al mismo tiempo.

Así que es mejor volcar mi ira en el sexo con mi cautiva que darle un puñetazo en la cara.

Es Belleza quien busca eso. Nunca deja de provocarme y parece que le gusta cómo me la follo, cosa que no tengo intención de cambiar.

"¿Sientes algo por Frida?" La voz del daron resuena en mi cabeza.

¡Claro que no! No siento absolutamente nada por la hermosa rubia. Y eso no va a cambiar.

De hecho, decidí cambiar mi plan en el último momento. Su castigo será ligeramente modificado.

Me niego a ser adicto al sexo con Belleza.

Me niego a fantasear con ella cuando ya es mía.

Me niego a encariñarme con esta mujer peligrosa e imprevisible que finge ser una santa ante los demás.

Finalmente, me niego a volver a sentir celos por una mujer. La hija de mi enemigo.

Debo volver a ser el Wolfe original. Completamente ajeno a sus emociones. La posesión y los celos deben volver a ser sentimientos ajenos a mí.

Tengo que tratar a Frida de la misma manera que trato a otras mujeres.

Al final, no voy a tocarlo esta noche. Pero otros lo harán por mí.

48

Wolfe

Una vez llegué frente al famoso club privado, salí del coche y me dirigí a la entrada.

Sólo los individuos de alto rango frecuentan este lugar de lujuria.

Me dejaba caer de vez en cuando, cuando las putas que me tiraba no me bastaban, o cuando a la larga me aburrían.

El sexo con la misma mujer puede cansarme rápidamente.

Este lugar es bastante libertino. Todas las fantasías y parafilias pueden realizarse aquí, con total libertad.

Lo mío es sobre todo voyeurismo. No es una desviación sexual para mí, porque puedo tener orgasmos sin pasar por eso. Pero es un placer que disfruto de vez en cuando.

Y la estrella del espectáculo de esta noche es Frida O'Connell.

La única mujer capaz de ponérmela dura sin esfuerzo.

La única mujer que me vuelve loco de deseo.

La única mujer que a veces consigue inquietarme, ya sea por sus palabras o por sus atrevidas acciones.

Menos mal que llegué antes que ella. Fui yo quien pidió al taxista que se tomara su tiempo antes de que su cliente llegara al destino.

Esto me permitirá preparar el ambiente adecuado para la tórrida puesta en escena de mi cautivo.

Se arrepentirá de volver a desobedecerme. También pagará por conspirar a mis espaldas para pasar información criminal al FBI. Frida O'Connell, esta noche experimentarás lo que es el verdadero castigo. Sabrás cuál es la verdadera definición de tormento.

Pero sobre todo, esta será la última vez que te atrevas a desafiar mi autoridad.

Ahora me toca a mí disfrutar del espectáculo sexual que mi desvergonzada esposa montará para mí dentro de un momento.

49

Frida

El taxi se detiene delante de un club.

— Señora, ha llegado —dice el conductor.

— ¿Cómo dice? Llévame a casa. ¡A casa! La residencia principal del hombre que llamó antes. ¿Lo conoce?

— Lo siento, pero aquí es donde el jefe me pidió que te dejara.

Antes incluso de que me decida a salir del maldito taxi, un guardaespaldas viene y me abre la puerta. Exasperada, suspiro y bajo con mi maleta.

— Sígame, Sra. O'Connell —dice el guardaespaldas delante de mí.

En circunstancias normales, habría comprobado si no había moros en la costa para intentar escapar. Pero, ¿qué sentido tiene? Por lo que sabemos, el transeúnte con el que voy a encontrarme para pedir ayuda es uno de los hombres de mi marido. El control de Wolfe sobre esta ciudad y mi vida está más allá de mí.

Una vez dentro del casino, suena música a todo volumen. El guardia me lleva a una sala alejada. Desde que llego, camino por un largo pasillo, pasando por muchas salas con puertas cerradas. Cuanto más avanzo, más pesadas siento las piernas. Mentiría si dijera que no tengo miedo. Estoy realmente asustada porque esta vez Wolfe no viene a casa conmigo como de costumbre. Prefiero tener mis "castigos" en el dormitorio, fuera de la vista, que en un lugar como este.

— Aquí tiene —me informa el guardia cuando llego a la puerta cerrada de la última habitación del pasillo.

Se va y me deja aquí sola. El corazón me late con fuerza. Miro detenidamente el pestillo de la puerta y dudo si abrirla. Suena mi teléfono. Lo saco del bolso para ver quién llama. Uf, solo es el idiota de Wolfe.

Descuelgo el teléfono con furia y me lo pongo en la oreja.

— ¿A qué esperas para abrir la puerta?

Como sospechaba, mi captor está dentro. Pero eso no es todo. Me está observando a través de las cámaras del club.

— Te daré cinco segundos. Ya está.

Sus amenazas han vuelto. Qué calvario haber conocido a este gángster.

— 5, 4, 3...

No le dejo terminar de contar. A pesar de mi miedo, abro la puerta y entro.

50

Frida

Yo lo he hecho. He atravesado las puertas del infierno. Aunque no sepa lo que me espera dentro, ya sé que no va a ser un lugar donde vaya a disfrutar.

La sala es grande y espaciosa. Las luces están apagadas excepto una en el centro: una especie de foco que se dirige verticalmente del techo al suelo en lugar de iluminar toda la habitación. Me recuerda más a un teatro. A mi derecha, puedo ver asientos rojos para espectadores en lo alto.

Parece que hay alguien viviendo allí. En una inspección más cercana, identifico a la persona: Wolfe.

— Belleza, vamos a jugar un poco esta noche.

De pie abajo, le miro preocupada:

— Wolfe, siento haber intentado irme otra vez. ¿Puedes bajar de ahí para que podamos ir a casa?

— Una vez que hayas aceptado mi regalo, nos iremos a casa, no te preocupes.

— ¿Regalos? ¿Qué regalo? ¿Estás hablando de mi "castigo"?

Se encoge de hombros:

— Probablemente lo veas como un castigo. Pero para mí, es un regalo.

— Wolfe...

— Basta de cháchara —gruñe—. Ve y ponte bajo los focos. ¡Vamos, más rápido!

— ¡Me niego! Primero dime qué pretendes hacer conmigo.

— ¿Te niegas? —responde enarcando una ceja.

— ¡Sí, me niego a seguir sus órdenes, que sólo me harán sufrir!

— Cuanto más te rebeles contra mí, más sufrirás. Recuérdalo bien, porque lo necesitarás para

tu futuro a mi lado.

Grito enfadada mientras me doy la vuelta y me dirijo a la puerta.

— Tú lo has querido, Belleza. Mis invitados, pueden entrar —dice de repente.

Cuando llego a la puerta, me doy cuenta de que está cerrada. Mierda. ¿Cómo demonios pudo pasar esto? Me vuelvo hacia Wolfe. Le veo levantar un mando a distancia para hacerme saber que ha sido él quien ha cerrado la puerta.

Antes de que pueda pronunciar otra palabra, dos hombres con trajes a medida, cada uno de los cuales debe rondar la treintena, altos y, lo admito, bastante guapos, entran por una segunda puerta al otro lado de la habitación.

Por su aspecto y sus relojes caros, deben ser hombres bastante ricos. Pero no podría importarme menos. Todo lo que quiero saber es...

¿Quiénes son estas personas? ¿Qué hacen aquí? ¿Y qué quieren de mí?

51

Frida

Con mi secuestrador, siempre hay que esperar lo peor. Rápido, rápido. Tengo que encontrar una forma de salir de esta habitación. Empiezo a entrar en pánico, buscando por todas partes una salida.

— Es tuyo —dice Wolfe.

¿Qué es esto? ¿Qué significa esto? Un momento, por favor. ¿Mi marido acaba de venderme a otros hombres?

Oh, Dios, no, eso no. Qué crueldad.

— Belleza, para facilitarte las cosas, sigue mis órdenes. ¿Me entiendes?

— ¡Vete a la mierda, Wolfe! ¿Me oyes?

— Ah, ¿aún tienes el valor de ser tan descarada?

Le miro despectivamente.

— Ve y ponte bajo los focos. De lo contrario, mis invitados vendrán y te llevarán allí.

Mis ojos se abren de par en par ante los dos hombres que ya están bajo los focos. Me devoran con la mirada.

Siento que me van a comer viva.

— ¿A qué esperas?

Cómo odio a ese hombre.

Mis pasos se mueven lentamente hacia el lugar que quiere la bestia. Cuando llego, estos dos hombres se me acercan. Uno se coloca delante de mí y el otro detrás. Ya noto la erección de este último. ¡Oh Dios, socorro!

— Al menos deja tu bolsa, Doctor.

Mis impulsos asesinos vuelven. ¿Por qué no maté a Wolfe esa noche? ¿Por qué no lo hice?

Habría puesto fin a toda la miseria y la injusticia que he vivido desde que le conocí.

Me alejo de estos dos pervertidos y dejo mi bolso en una mesita cercana.

— Vuelve —dice la bestia.

Vuelvo al escenario.

— Uno de ellos te manosea el culo antes de dártela tan fuerte como quiere. Y el otro está ocupado convirtiendo tu coño en una fuente —dice Wolfe.

Estoy tan conmocionada que no tengo palabras. Qué hombre tan vicioso y retorcido. ¿Habla en serio?

Los dos hombres siguen al pie de la letra las órdenes del lobo. Primero, se quitan las chaquetas, las camisas y las corbatas y se quedan sin camisa. Veo sus tatuajes y la forma de sus músculos. Creo que estoy tratando con gángsters. Siempre el mismo mundo de chicos malos sexys.

Sin esperar, uno de ellos me agarra las nalgas por la tela del vestido y el otro me pasa la mano por mis partes íntimas.

Dime que estoy soñando. ¿Wolfe me hizo esto? ¿Mi propio marido?

— Quítate el vestido —pide Wolfe.

Quiero acabar cuanto antes. Así que simplemente obedezco.

Esta noche, Wolfe ha ganado por enésima vez. Es un poco desalentador a la larga...

52

Frida

Después de quitarme toda la ropa, estoy desnuda bajo los focos con dos desconocidos metiéndome mano.

Uno de ellos está de rodillas, lamiendo los labios de mi zona íntima. No quiero disfrutarlo, pero siento placer. Mucho placer, de hecho.

Aprieto las piernas y cierro los ojos, odiándome por tener un cuerpo tan sensible. Mi coño está cada vez más lubricado y no puedo hacer nada para impedirlo.

El otro tipo me acaricia suavemente el trasero y yo temo el momento en que me dé una bofetada.

El tipo que me estaba haciendo el cunnilingus se levanta e introduce un dedo en mi húmeda vagina. Está tan húmeda que desliza fácilmente un segundo dedo. Mueve los dos dedos dentro y fuera sin parar, a un ritmo frenético.

Empiezo a gemir de placer, pero no puedo controlarlo.

De repente me dieron una palmada en la espalda. Le siguió otro golpe y así sucesivamente. Siento que la piel de mis nalgas se mueve sin cesar. Mis suspiros de placer se mezclan con suspiros de dolor.

No puedo creer que el idiota de mi marido esté viendo cómo dos extraños violan a su mujer.

No puedo creer que esté detrás de estos actos de barbarie. Subestimé la crueldad de mi secuestrador.

Wolfe ni siquiera me pidió mi opinión antes de someterme a este atroz "castigo".

No puedo creer que sienta placer al verme sufrir tanto.

Quiero gritar de rabia y llorar. Pero no lo haré.

Wolfe ya se ha llevado todas mis lágrimas. Estamos completamente agotados. Además, ya he llorado bastante.

Las lágrimas no solucionan nada con un monstruo como Wolfe. Hay que ser más duro y sádico para llegar hasta mi cruel captor.

Y he encontrado los elementos que necesito.

La instilación de celos y la provocación son dos conceptos que pueden ayudarme a que la batalla con mi verdugo sea más equitativa.

Voy a hacer que te arrepientas de ofrecer mi cuerpo a tus "amigos" del club, Wolfe O'Connell.

53

Wolfe

A la vista de estas magníficas imágenes eróticas de la Belleza siendo castigada, mi polla se eriza y aprieta bajo mis pantalones.

La visión del cuerpo desnudo de Frida bajo los focos no tiene rival. Incluso las actrices porno palidecen ante las excitantes imágenes de mi mujer.

Estos dos idiotas, a los que contraté para que me dieran un buen espectáculo, se están divirtiendo con mi preciada posesión.

El único límite que no debe traspasarse es el de la penetración. Ni vaginal ni anal. Mi polla es la única que puede entrar en el coño o en el culo de mi mujer.

— Chúpale las tetas —le ordeno al hombre que azotaba a Beauty.

De hecho, su trasero se ha puesto rojo. Es un espectáculo para la vista.

El tipo hace lo que le digo, coge una de las tetas de Frida y empieza a acariciarla con ternura antes de llevarse el pezón a la boca.

Se deleita chupando el pezón de la hermosa rubia. Ésta no se queda atrás. A pesar de la sorpresa que le tengo preparada, las muecas de su cara me indican que está disfrutando con lo que mis dos hombres le están haciendo.

Y eso hace que mi polla sufra aún más.

Me encantan los pechos redondos de mi mujer. La belleza era mía para disfrutarla esta noche. No estos dos extraños para ella.

Me muero por tocar a mi mujer, por todo su cuerpo, y luego darle por el culo hasta que pierda la voz y la capacidad de andar durante una semana.

Por desgracia, tengo que controlarme. Controlar mis impulsos sexuales y mi atracción por ella. Si no lo hago, me convertiré en un esclavo de mi deseo por ella.

Para romper la cadena que había empezado a atarme a la hija de mi enemigo, preferí dejar que la tocaran otros hombres.

Quiero olvidar el sabor de su boca y su coño. Borrar de mi memoria nuestros tórridos encuentros amorosos. Dejar de fantasear solo con ella cuando hay tantas otras mujeres en el mundo.

¿Estoy empezando a obsesionarme con mi cautivo?

Eso no va a ocurrir.

Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para seguir siendo auténtico y fiel a mí mismo. Eso significa no apegarme a las mujeres. No habrá excepciones.

54

Wolfe

El partido aún no ha terminado.

Sentado cómodamente en mi sillón, me entrego a una de mis experiencias sensoriales favoritas: el voyeurismo.

Presencio los tocamientos no consentidos de mi rebelde cautiva, que pronto se lo pensará dos veces antes de intentar zafarse de su salvador.

Sonrío con regocijo al verla completamente a merced de estos dos desconocidos.

Está asustada e incómoda. El placer malsano que siente es lo único que la "salva" de esta deliciosa tortura.

De repente, la veo acariciar el pelo del hombre mientras él le chupa los pezones.

Mierda. ¿Qué demonios está haciendo?

¿Ha decidido participar activamente en el espectáculo?

Se permite mostrar sin pudor que se excita con las caricias de mis hombres. Suspira de placer hasta que me pregunta si no está sobreactuando.

Si no, su orgasmo debe de ser muy intenso. Todo lo que hace esta mujer tiene un efecto palpable en mi polla, que no deja de crisparse bajo mis pantalones.

Hay más por venir.

Frida decide tomar la iniciativa haciendo que dejen todo lo que están haciendo. ¿Qué tiene pensado?

Los dos hombres se colocan frente a Frida, que se arrodilla.

¿Qué coño estás haciendo, Belleza?

Acarició lentamente el interior hinchado de las piernas de sus dos compañeras, sonriendo pícaramente.

Mi sonrisa desaparece, sustituida por una boca muy abierta y un brillo en los ojos.

Frida les baja los pantalones a todos y empieza a chuparles la polla uno a uno, por turnos.

Los dos idiotas se aprovecharon de la apasionada felación de mi mujer y gruñeron.

Santo cielo. ¿Quieres morir, Belleza?

Estoy hirviendo de celos mientras pierdo mi sonrisa para siempre.

Frida O'Connell es la única mujer en esta Tierra capaz de perturbar mi sereno estado de ánimo y destrozar mi estado emocional de indiferencia hacia todo.

Me duele la polla. Mi erección está en su punto álgido y sólo quiero reemplazar a esos dos cabrones. Pero no hay forma de que me retracte de mi decisión tocando a Belleza.

Así que, para aliviar mi dolor, me saco la polla y la agarro con una mano. Me muevo hacia delante y hacia atrás incesante y rápidamente.

Durante el sexo oral, Frida acaricia al mismo tiempo el bajo vientre de sus parejas. Siento cada caricia de esta mujer en mi piel, como si fuera yo.

Una oleada de placer recorrió mi cuerpo hasta que me corrí en oleadas, por todas partes.

Bien hecho, Belleza. Cuando todo lo que tenías que hacer era aguantar y sufrir en silencio, ¿aún te atreviste a luchar?

Estoy luchando contra mis celos. Odio a esta mujer cada vez más.

Me doy cuenta de que Frida nunca podrá serme indiferente, a diferencia de las demás mujeres de mi vida.

Como alguien que rara vez siente algo, Frida tiene el don de hacerme sentir emociones fuertes.

Frida me fascina porque la odio, pero al mismo tiempo me intriga. Nunca deja de sorprenderme y de medirse conmigo. Me busca constantemente y me provoca.

Por eso no consigo desprenderme completamente de ella. Aumenta mi necesidad de dominarla y controlarla.

Está claro que nunca podremos tener una relación sana.

Nunca.

A menos que uno de nosotros se rinda para siempre. Yo nunca lo haré. Y si lo hace, nuestra relación no será tan excitante como solía ser.

55

Frida

Mientras estoy jugando al juego de la mujer a la que le encanta chupar los penes de dos desconocidos de la nada, Wolfe se levanta y dice:

— Fin del espectáculo.

Espero haber conseguido llegar a él emocionalmente y hacerle daño, aunque sea un poco. Dejo lo que estoy haciendo y me levanto. Los dos hombres se visten. Sin mediar palabra, se marchan. Si pudieran perder la memoria y olvidar que me conocieron aquí, olvidar las felaciones y los tocamientos que me hicieron. Todo por culpa de un individuo: Wolfe O'Connell. Rey de los bastardos. Mi peor pesadilla. Mi amuleto de la mala suerte. Mi atormentador. El ser más detestable de la Tierra.

Wolfe viene hacia mí. Cojo mi ropa interior y mi vestido y me visto antes de que llegue. Me baja la cremallera del vestido por la espalda, aunque yo no se lo haya pedido. Una descarga eléctrica me recorre la espalda en cuanto su mano toca mi piel.

— Podría hacerlo por mi cuenta.

Me gira para que le mire. Noto que está muy triste e irritado. Al mismo tiempo, siempre está de mal humor, así que no hay forma de saber si se debe a mis acciones de antes.

Voy a averiguarlo con seguridad.

— ¿Qué te ha parecido el espectáculo? ¿Te ha gustado? —pregunto sonriendo.

Pero en el fondo estoy destrozada. No se lo voy a mostrar. Estaría encantado.

— No estuvo mal.

— ¿Me odias? —añado con la misma sonrisa falsa.

Me mira fijamente antes de responder.

— No sabía que había una zorra escondida dentro de ti. Qué descubrimiento tan sorprendente —murmura, acariciándome el pezón bajo el terciopelo con el dedo índice.

Como siempre, mi cuerpo nunca es indiferente a la más mínima caricia de mi atormentador. El pezón se me sale a la velocidad del rayo. Las caricias de Wolfe son siempre, siempre agradables.

— Una zorra me has hecho —respondo, retirando bruscamente su mano de mi pecho.

Puedo ver celos en sus ojos. Y odio. Ahora tengo la respuesta a mi pregunta. Sin duda, Wolfe se arrepiente de haberme ofrecido a los hombres de ese club para que hicieran lo que quisieran con mi cuerpo. Y estoy encantada por ello.

Aún así... ¿dónde está el posesivo Wolfe? ¿Se ha evaporado? Al final, ¿qué prefiero? ¿Al Wolfe demasiado celoso o al Wolfe demasiado indiferente?

Nunca pensé que diría esto, pero creo que la versión celosa era mejor. Estoy destrozada. Unos desconocidos acaban de hacerme venir ante la mirada aprobadora de mi marido.

Wolfe, ¿qué clase de persona eres? Aunque fuera un hombre y no amara a mi mujer, no sería capaz de hacerle algo así.

No te emociones, Frida. Recuerda, no debes derramar más lágrimas por ese gángster desalmado. Porque para sobrevivir con el Lobo de San Francisco, tengo que convertirme en una mala persona. Ni más ni menos.

56

Frida

Wolfe y yo estamos de camino a casa. Liam conduce el coche.

Hay un silencio inquietante durante el viaje.

Solemos ser una "pareja" mucho más animada que eso. Ya sea discutiendo, peleando o incluso gritando, nunca pasamos mucho tiempo sin comunicarnos. Una comunicación que nunca ha ayudado a evolucionar nuestra relación, lo admito. Al mismo tiempo, ¿en qué podría evolucionar nuestra relación?

En cambio, tengo la impresión de que se deteriora cada vez más hasta llegar pronto a un punto sin retorno.

Wolfe y yo nos sentimos extraños esta noche. Ambos estamos perdidos en nuestros propios pensamientos. Ignorándonos el uno al otro. Cada uno realmente cabreado con el otro. Por mil razones diferentes.

A pesar de mi orgasmo y de la pequeña venganza que me había cobrado de mi verdugo, estoy destrozada por el castigo que he sufrido.

¿Cómo terminará mi relación con Wolfe? ¿Quién romperá definitivamente con el otro?

57

Frida

Cuando llegamos a casa, por suerte todos están ya dormidos. Wolfe y yo subimos las escaleras, aún sin haber intercambiado una palabra desde el club.

Una vez en el dormitorio, me preparo para ir a la cama. Tras una ducha caliente, me pongo el pijama y me tiendo en el sofá. Cierro los ojos, con la esperanza de dormirme rápidamente y olvidarme del día de hoy. La peor noche de mi vida.

Wolfe descansa en el borde de su cama. Cuando abro los ojos, me doy cuenta de que me está observando, con una mirada dura y oscura.

— ¿Hay algún problema?

— Déjame preguntarte de nuevo.

— Quiero dormir, Wolfe. Entonces, por favor, no me detengas.

— Si quieres dormir, es muy sencillo. Cierra los ojos y cállate.

— Y yo añado: deja de mirarme —respondo, apartándome de él.

Le oigo decir:

— Permanecerás encerrada en esta habitación y no saldrás de ella hasta nuevo aviso.

— También podrías matarme, Wolfe, ¿no crees?

— Te recuerdo que si revelas algo nuevo a Natasha o a cualquier otra persona, es la vida de tu padre la que se resentirá. Así que piénsatelo bien antes de hacer algo de lo que te arrepentirás el resto de tu vida.

Hastiada, agotada, exasperada, en definitiva, harta de todo, suspiro. Estoy deseando dormirme y entrar en otro mundo donde Wolfe no exista.

PARTE 2

"El amor sólo florece en el dolor".
Anatole France.

58

Frida

Llevo dos días encerrada en el dormitorio, así que Élodie viene a visitarme.

— Me gustaría sacarte de esta habitación, pero no puedo —dice con tristeza—. De todos modos, no me atrevo a hacer nada o Wolfe me degollará sin remordimientos.

— No te preocupes. Es mejor no provocarlo, tienes razón.

— Aún así, lo que está haciendo es bastante... cruel. ¿Cómo puede encerrarte aquí solo?

— Estaré bien. No te preocupes por nada.

— Eso espero —suspira.

Cuando Élodie se va, cierra el dormitorio. Y así pasan los días, y es un nuevo infierno para mí. Me encuentro presa en esta habitación. Wolfe se va temprano por la mañana y vuelve tarde por la noche. Incluso tengo la impresión de que se aprovecha de la situación para evitarme. Que ahora huye de mí. O quizá huye de algo. No sé lo que es.

Las criadas me traen la comida, pero ya no como. No tengo apetito. No puedo saborear nada. Y tengo la intención de morirme de hambre. No he comido en dos días.

Cuando me desmaye y esté al borde de la muerte, quizás Wolfe me saque de aquí...

59

Wolfe

La noche siguiente

Cuando llego a casa, entro en el dormitorio y encuentro a Frida tirada en la alfombra.

— ¿Qué hace, doctora? Deje de actuar y levántese ahora mismo —le digo mientras me acerco a ella.

Me agacho y le susurro al oído:

— ¿Doctora? ¿Está dormida? ¿En el suelo? ¿Qué te está pasando? Si me estás tendiendo una trampa, te vas a arrepentir.

Hablo y hablo, pero la Bella no responde. No reacciona. Sin entender lo que está pasando, empiezo a... entrar en pánico. Su estado parece más grave de lo que esperaba.

Muevo su cuerpo y digo su nombre por primera vez, para desafiarla:

— ¿Frida? ¿Frida?

Maldita sea, ya no reacciona. Sin demora, pongo mi dedo alrededor de su nariz para comprobar que aún respira. Eso es así y me tranquiliza. Pero no hay garantía de que su estado no empeore si no hago nada.

Así que, sin esperar, la subo a mi espalda. Bajo rápidamente las escaleras. Cuando llegamos abajo, Emma y Suzanne nos ven y enarcan las cejas.

— Wolfe, ¿qué ha pasado? ¿Qué le ha pasado a Frida? —pregunta Emma.

Sin tiempo que perder, me dirijo hacia la salida, gritando el nombre de Liam mientras subo lo más rápido que puedo.

— ¿Qué le ha pasado a Madame? —pregunta, preocupado.

Abre la puerta de la casa y se adelanta. Yo camino detrás de él. Liam abre la puerta del coche. Dejo entrar a Frida y me siento a su lado. Liam sube y se marcha hacia el hospital.

60

Wolfe

Estoy en la clínica con Liam.

Frida fue atendida por el servicio de urgencias. Elegí una clínica distinta a la de Beauty para preservar nuestra intimidad.

Ya he tenido bastantes problemas con los rumores que circulan últimamente (marido "secuestrado").

Si sus colegas o pacientes la vieran desmayada esta vez, ¿qué pensarían? "Su marido la descuida y le pega, si eso es posible".

Liam y yo estamos sentados en la sala de espera.

Estoy preocupadísima y eso me sorprende.

Después de todo, la hermosa rubia estaba dispuesta a matarme. Me apuñaló. También quería meterme en la cárcel. Hizo un montón de trucos sucios para meterme en problemas con la policía.

Intentó escapar más de una vez, cuando debería estarme agradecida por haberle salvado la vida tantas veces.

Bueno, probablemente estoy preocupado porque ella sigue siendo mi esposa: una O'Connell. No quisiera que muriera en nuestra villa. Y aún soy demasiado joven para quedarme viudo.

Empiezo a perder la paciencia. ¿Por qué no sale el médico de la puta habitación y dice algo sobre el estado de Frida? Está bien", por ejemplo.

Esas tres palabras bastarían para calmarme.

61

Wolfe

Ryan acaba de llegar.

— ¿Cómo está? —pregunta.

Me quedo mirando al frente sin decir una palabra. Rara vez estoy tan preocupado. Nunca lo estoy. No por nadie. Bueno, excepto por las personas más cercanas a mí, a quienes tengo el deber de proteger. Excepto que Frida no es mi familia, es la hija de mi enemigo. Se supone que no debo ser así. Se supone que no me importa nada de lo que le pase a ella.

— Todavía estamos esperando —responde Liam.

Ryan asiente y se sienta a mi lado.

— ¿Qué ha pasado? —pregunta.

— No hay nada que pueda decirte porque no pasó nada. Llegué a casa y la encontré desmayada.

— Antes de eso, pregunto, Wolfe.

Me doy la vuelta para encontrarme con su mirada acusadora, que no me gusta pero me importa un bledo. ¿Desde cuándo tengo que responder ante alguien?

— Wolfe... No seas duro con ella. Ella no es de nuestro mundo y lo sabes.

— Ahora lo es. Ahora es una de nosotros, Ryan. Y va a tener que acostumbrarse a eso.

— Estoy totalmente de acuerdo, pero a veces las cosas llevan su tiempo y requieren un poco de delicadeza.

¿De qué se trata? ¿Dulzura de qué?

— En el fondo, sabes que esa mujer no te es indiferente. Admite que es totalmente tu tipo — añade.

— Déjame detenerte ahí. Ella es como todas las otras gacelas con las que he estado antes que

ella.

— Si tú lo dices, hermano —responde, sonando poco convencido.

Puede pensar lo que quiera, pero no puede hacerme creer que siento algo por Frida, porque no es así. Me atrae sexualmente, pero ahí acaba todo. Me siento sexualmente atraído por ella, pero ahí termina. La belleza no es más que un peón en la protección de mi familia. Eso no va a cambiar.

62

Wolfe

Anochecer

El médico sale de la habitación y se dirige hacia nosotros. Los tres (Ryan, Liam y yo) nos ponemos de pie.

— La paciente está bien. Tuvo una bajada de tensión e hipoglucemia. Sigue débil e inconsciente. ¿Qué le ha pasado? ¿Por casualidad ha pasado días sin comer?

Liam y Ryan me miran asombrados. No sé qué decirle a este médico. Y no voy a hacerlo.

De hecho, no sé si Beauty ha pasado días sin comer. Hice todo lo posible para llegar a casa lo más tarde posible y evitar cualquier interacción con esta mujer que me atrae en todos los sentidos.

Los empleados tampoco me han informado de nada. Frida debe ser la razón de su silencio.

Conociendo a mi esposa, debe haberse matado de hambre a propósito. Deja de jugar con tu salud, Belleza. Como médico, estás dando muy mal ejemplo.

— ¿Se despertará pronto? Es lo único que importa —respondo.

— Eres su marido, ¿no?

— ¿Por qué no contestas a mi pregunta? —empiezo a perder la paciencia.

Ryan me toca el brazo como para calmarme:

— Wolfe, tranquilo. Él nos lo dirá. No te quedes aquí fuera —me dice en voz baja.

— Está con un gotero. Pronto se despertará con normalidad.

— Es una gran noticia. Gracias, doctor —dice Ryan aliviado.

— Sin embargo, parece estar sometida a estrés, lo que repercute en el estado de su corazón —nos dice el médico.

— ¿Qué quiere decir? ¿Le pasa algo en el corazón?

— Por el momento, no. Pero a largo plazo, bien podría serlo, si ella no puede controlar su ansiedad. Finalmente, cuando se despierte, podré hablar con ella para saber más. Como recordatorio, el estrés sigue siendo un factor de riesgo cardiovascular del mismo modo que el tabaquismo. Durante los próximos días, asegúrese de que su mujer esté relajada.

Mentira. Este médico sólo dice tonterías. Eso es lo que hacen todos los médicos. Al fin y al cabo, su trabajo consiste en crear enfermedades imaginarias en los pacientes para poder ganarse la vida.

— Hemos tomado nota. Gracias de nuevo, doctor —dice Ryan. ¿Podemos verlo?

— Adelante, pero, por favor, no tarde demasiado. Necesita descansar y un ambiente tranquilo —responde el médico de urgencias, lanzándome una mirada furtiva.

¿Por qué me mira así? ¿Este doctor cree que golpeé a mi esposa? ¿Vio las marcas en el cuerpo de Frida para pensar tanto? Que yo sepa, Frida no tiene ninguna cicatriz especial, así que ¿qué demonios quiere el médico de mí?

— ¿Qué insinúas exactamente? —le pregunto, mirándole amenazadoramente.

Ryan me aparta del médico y se interpone entre él y yo.

— Doctor, ya puede irse. Gracias —dice.

— Por favor —sonríe el médico al marcharse.

Me doy la vuelta y le miro fijamente. Es un idiota, haciendo juicios sin pruebas que los respalden.

Sin esperar, me dirijo a la sala de hospitalización de Beauty. Ryan y Liam me siguen.

63

Wolfe

Frida está tumbada en la cama, profundamente dormida. Es extraño verla así y no gritándome todo el rato, o sermoneándome, o plantándome cara a su manera, con sus propias armas.

Camino lentamente hacia ella. Ryan y Liam van detrás de mí.

— Espero que se recupere muy pronto —dice Liam, mirándola con tristeza.

¿Cuánto tiempo ha estado unido a la Belleza? Suspiro. ¿Qué puedo hacer? Aparentemente, mi mujer es muy atractiva. Mi completo opuesto.

Asiento levemente con la cabeza en respuesta a la petición de mi ayudante.

— Pronto se despertará. No tengo ninguna duda —dice Ryan con confianza.

— Se está haciendo tarde. Ya podéis iros a casa. Yo me quedo —les digo.

Parecen sorprendidos, lo que me resulta difícil de interpretar.

— Vale, ¿hay algún problema? —pregunto frunciendo el ceño.

— No, no, jaja, ninguna. Haces bien en quedarte con tu mujer —dice Ryan, dándome una palmada en la espalda.

— Sí, jefe. Has pensado bien. Estoy seguro de que permaneciendo a su lado, se recuperará más rápidamente —añade Liam.

— Puedes largarte antes de que te haga arrepentirte de tu estúpida insinuación.

Me sonríen, asienten y se marchan.

64

Ryan

Liam y yo acabamos de llegar a casa. Salgo del coche y entro. Encuentro a la familia cenando en el comedor. Me uno a ellos.

— ¿Ryan? ¿Has venido solo a casa? —pregunta Emma.

— ¿Dónde está Wolfe? —pregunta Mario.

— ¿Cómo está Frida? —pregunta Elodie.

— Sí, me fui a casa sola con Liam. Wolfe sigue en el hospital. Frida tuvo una bajada de tensión, pero el médico dice que está bien.

— ¿Por qué no volvieron Wolfe y Frida con vosotros? —pregunta Mario.

— Frida seguía despierta cuando nos fuimos. Wolfe planea pasar la noche allí.

Mario y Caroline levantan las cejas. No son los únicos sorprendidos en la mesa.

— ¿En serio? —reacciona Marc. ¿Wolfe no le pidió a Liam que se quedara en el hospital, sino que decidió hacerlo él mismo?

— Qué maravillosa muestra de "amor" después de haber maltratado a su mujer hasta este punto, bien hecho Wolfe —dice Suzanne, poniendo los ojos en blanco.

— Piénsalo otra vez, Suzanne. "Maltratador" parece una forma fuerte de describir las acciones de mi hijo hacia su mujer —responde Emma. Wolfe no sabe ser cariñoso, ¡pero no es en absoluto un hombre que maltrate a su mujer!

— Cálmate, Emma. ¿Tienes que dejarte llevar tanto? Como siempre, no soportas que te culpen por Wolfe. Como su madre, deberías avergonzarte porque los resultados están ahí ahora. ¡No sabe comportarse como un ser humano!

— ¿Y qué? Al menos no es un amargado. Gracias a Dios —dice Elodie, defendiendo a su hermano mayor.

Caroline la mira con odio.

— Wolfe no está enamorado de Frida. Conociéndole, sólo tiene miedo de que ella muera en sus brazos y de que después le acusen de abusar de ella. Mi madre tiene toda la razón —dice Caroline.

— ¡Cállate con tus ridículos comentarios! En vez de estar unidos, no paráis de discutir.

Se hace un silencio repentino alrededor de la mesa, con miradas desdeñosas de una persona a otra que no se cae bien en esta casa.

65

Frida

Me despierto justo cuando entra la enfermera a traerme la cena.

¿Qué ocurrió? Recuerdo que me sentía mareada, con intensos dolores de cabeza y visión borrosa. Si no me acuerdo de lo que hice después y acabé allí, me habré desmayado. ¿Y quién me llevó a urgencias? ¿Wolfe? No creo que fuera él.

La enfermera me enrolla la mesa del almuerzo.

— ¿Estás despierta? —dice sonriendo. Por cierto, tu marido te espera fuera. Voy a avisarle.

— ¿Mi marido? —pregunto, sorprendida.

¿Quién es Wolfe? ¿Wolfe? ¿Está dentro? Uf, el mundo al revés. No necesito un médico después de la muerte.

— Espere —le digo a la enfermera, parándola en seco.

Se vuelve hacia mí.

— Sí, ¿desea algo más?

— ¿Quién me trajo aquí? Si no lo sabes, no te preocupes.

— Tu marido —responde ella.

Levanto las cejas, sorprendida al oír esto. No sé si alegrarme o asustarme. Después de todo, Wolfe nunca hace nada por nada. Además, no necesito verlo. No necesito verlo ahora. Tal vez mañana, o pasado mañana. Hace tiempo que me ignora. Ya ni siquiera me mira. Así que voy a hacer lo mismo.

— Como ya es tarde, no hace falta que informe a mi marido. Preferiría... er... no preocuparle.

— ¿De qué estás hablando? Al contrario, le alegrará saber que te has despertado.

— Gracias por respetar mi decisión. Necesito descansar.

— Como desee, señora —responde antes de marcharse.

Intento levantarme para comer. Me siento muy débil. Es como si me hubieran drenado toda mi energía vital. ¿Así que fue Wolfe quien me llevó a urgencias? ¿Habla en serio? ¿Por qué lo hizo? ¿Podría ser que este hombre insensible estuviera preocupado por mí?

No pienses demasiado en el futuro, Frida. Sin duda pensaba en salvar su reputación no dejándote morir en su casa.

Unos minutos después de cenar, me duermo enseguida. Me siento agotada.

66

Frida

Una hora después, me despierto. Ahora tengo insomnio cuando necesito recuperarme. Se abre la puerta de la habitación. Con la luz apagada, no veo quién es. Pero logro reconocer el agradable aroma de mi visitante. Es el idiota de mi marido. Hablar con él es imposible. Cierro los ojos para fingir que estoy dormida y que salga lo antes posible. Giro la cabeza hacia la ventana para que no pueda verme la cara.

Se acerca a mí y ve que estoy "dormida". Pero en vez de irse, se queda mirándome. Extiende la mano, a punto de tocarme el pelo. El corazón me late con fuerza y no sé por qué. Finalmente, se detiene en el camino y aparta la mano. ¿Iba a acariciarme el pelo?

A veces eres muy difícil de leer, Wolfe.

— Pensé que eras más fuerte que eso, Doctor. ¿Cuánto tiempo vas a dormir? ¿Cuándo te volviste tan perezoso? —susurra en voz baja.

Nada hermoso sale de la boca de este hombre. Tengo ganas de contestarle, pero sigo haciéndome la dormida.

— ¿Sabías que me encantaron tus lentejas con pollo? Fue la mejor comida de mi vida, no es broma. Te lo digo porque ahora mismo no puedes oírme. Si no, nunca te lo habría dicho. Ciertamente no mereces cumplidos de mi parte. Pero ya ves, a veces sirves para algo más que para ser la hija de mi enemigo.

No sabía que Wolfe se había comido la comida que le había preparado. ¿Por qué me hizo creer que lo había hecho? ¿Así que le gustó? Quiero sonreír pero no puedo. Se enteraría de que estoy despierta. Se enteraría de que estaba despierta.

¿Y cuándo piensa salir? ¿Y a qué ha venido? ¿A consultarme? ¿Para ver si estoy bien?

¿Por qué me cuesta creer? ¿O es que me niego a darme falsas esperanzas? Después de todo, ¿por qué iba a importarle yo a ese monstruo, un mero peón en su vida?

67

Wolfe

La bella rubia está muy cansada. Sigue dormida y no se ha despertado en absoluto. Antes incluso intento matar el tiempo para que abra los ojos diciendo tonterías. Bueno, no miento cuando digo que me encanta su cocina. Pero, por supuesto, ella nunca lo sabrá.

En fin, como no se despierta, decido volver a la sala de espera. Pero mientras me dirijo hacia la puerta, algo llama mi atención: la mesa rodante muestra un plato vacío y un vaso medio lleno de agua. Levanto una ceja escéptica mientras observo a Frida "durmiendo". Vuelvo con ella.

— Hey, doc, corta el rollo. Sé que no estás dormida.

¿Me oye decirle que me gusta su cocina? No reacciona a mis palabras. No me rindo.

— ¿Preferirías que te despertara con un azote?

Finalmente, consigo hacerla reaccionar.

— No te atrevas a tocarme —dice agresivamente, volviéndose hacia mí.

— Vaya. ¿Ya tienes tanta energía?

— Sólo cuando se trata de ti, Wolfe —responde, frunciendo el ceño.

— No me halagues, Belleza.

Pone los ojos en blanco.

— ¿Cuánto tiempo llevas despierta?

— Hace como una hora —suspira. ¿Qué haces aquí?

No puedo admitirle que estoy... preocupado por ella. Incluso yo estoy sorprendido.

— Vine a comprobar que estabas allí y que no habías intentado huir de nuevo.

— Ah, ya veo. Así eres tú.

Sí, eso suena como yo, excepto que esta vez le vendo mentiras. Realmente pienso que no volveré a verla, Belleza. Si eso pasa, qué aburrido estaré con el resto de las mujeres del planeta. No puede dejar a su salvador y dueño, Wolfe O'Connell, todavía.

— No necesitas preocuparte por mí —dice ella con un tono sarcástico—. Estoy segura de que sobreviviré sin tu supervisión constante.

— Lo sé. Pero, ¿quién cuidará de ti si no lo hago yo?

— No necesito que me cuiden. No por ti —responde ella, su voz cargada de resentimiento.

— Entonces, ¿por qué me dejaste cuidarte ahora?

— No fue por elección.

— Tal vez no. Pero aquí estamos.

— ¿Y qué quieres de mí, Wolfe? —pregunta, sus ojos mirándome fijamente con desafío.

— Nada. Sólo asegurarme de que no te desmayarás de nuevo y complicarás mi vida.

— Qué considerado —dice ella, con ironía en su voz.

— Descansa, Belleza. Te veré mañana.

Salgo de la habitación, cerrando la puerta suavemente detrás de mí. Aunque nunca lo admitiría, la preocupación que siento por ella es real, una sensación que nunca antes he experimentado.

68

Frida

Algo extraño me está pasando. Por mucho que odie a Wolfe por todo lo que me ha hecho pasar desde que nos conocimos, su presencia me resulta agradable. Quiero entender cómo es posible. El hecho de que esté ahí de pie, echándome mierda como él sabe, me da una sensación de seguridad. Se supone que no debo disfrutar de la compañía de mi torturador. Es tan ilógico pero real, y no hay nada que pueda hacer al respecto. No tengo control sobre cómo me siento.

Intento levantarme para ir al baño. Tengo muchas ganas de recuperar la energía.

— ¿Qué haces? —pregunta Wolfe.

— Me voy al baño —respondo, sentándome en el borde de la cama y mirando mi gotero.

— Un momento, voy a llamar a la enfermera —dice Wolfe, apresurándose hacia la puerta como si me hubiera leído el pensamiento.

Atónita, le miro marcharse. Puedo oír su voz en el pasillo que se transmite hasta aquí:

— Disculpe, mi mujer necesita ir al baño. Para que esté más cómoda, ¿podría quitarle el gotero?

Vaya. El hombre de las cavernas ha vuelto a ser un hombre civilizado. Incluso me ha llamado esposa. Empiezo a sonreír ante un detalle tan insignificante.

Frida, ¿qué te pasa?

69

Frida

La enfermera me ayuda a quitarme el gotero y se va. Wolfe está de pie frente a mí. Me levanto con gran dificultad. Una vez en pie, siento que la cabeza me late con fuerza. Otra vez mis dolores de cabeza. Me pongo la mano en la frente y me paro un momento antes de hacer otro movimiento. De repente, Wolfe se me acerca y me levanta, sin previo aviso. Me encuentro tumbada en sus brazos. Y ni siquiera parece sentir el peso de mi cuerpo, que debe pesar mucho.

— Bájame —le digo.

Hace caso omiso de mis palabras y camina hacia el baño. ¿Estoy soñando?

— ¿No te dije que no me tocaras?

— ¿Desde cuándo hago lo que tú quieres? Pareces olvidar que no tienes que darme órdenes, Belleza.

Desagradable como siempre. No, no estás soñando, Frida. Es la misma bestia la que está frente a ti, aunque... un poco diferente esta noche. Sólo un poco, en el buen sentido. Acabo callándome. Siento que me ruborizo.

Wolfe abre la puerta del aseo y me acompaña hasta la entrada. Me giro para darle las gracias, pero está de espaldas y ya se marcha.

— ¿Adónde vas? —le pregunto preocupada, como si fuera a desaparecer para siempre.

— "No te quedes junto a la puerta", es lo que intento evitar que digas —responde mientras va a colocarse frente a la ventana.

Siempre me enseña la espalda. Empiezo a sonreír beatíficamente. Pero en cuanto se vuelve hacia mí, aparto los dientes. No quiero demostrarle que me conmueve su repentina y despreocupada atención. Aunque no lo entienda.

— ¿A qué esperas para defecar?

Me voy a volver loca con este tipo que es demasiado inconsistente en sus actitudes.

— ¿Quién te ha dicho que estoy defecando? —respondo, avergonzada y a la defensiva.

Se encoge de hombros.

— Haz lo que quieras por dentro. Tómate todo el tiempo que necesites. Y prepárate para volver a la cama por tu cuenta.

Le fulmino con la mirada.

— ¿Qué quiere decir con eso?

— Que te irás sola a la cama.

— Nunca quise hacer otra cosa, Wolfe. Nunca te pedí que me llevaras tan lejos.

— Tanto mejor entonces —responde, dirigiéndose a la salida.

— ¿Adónde vas? —le pregunto, temiendo que se marchara.

Frida, ¿desde cuándo te gusta tanto tener a este monstruo a tu lado?

Se detiene en el camino y responde:

— Dirigir un negocio. Compórtate.

Una bonita forma de decir "vete a matar para seguir gobernando".

— ¿Así que no vas a pasar la noche aquí?

¿Por qué pregunté eso? ¿Por qué demonios? Frida, ve y escóndete en algún lugar rápidamente. Creo que nunca he hecho una pregunta tan estúpida en mi vida. ¿Por qué demonios Wolfe O'Connell, que ni siquiera pasa todas las noches contigo en casa, lo haría en una clínica?

— ¿Me quieres a tu lado? —pregunta con una mirada de diversión... no, más bien de burla.

Es hora de enmendar mi error.

— Debes haber malinterpretado mi pregunta. Sólo esperaba que esta noche no cometieras más delitos.

Sonríe, abre la puerta del dormitorio y sale.

Se ha ido. Se ha ido.

Suspirando, entro en el cuarto de baño.

70

Wolfe

Salgo del hospital para reunirme con los jefes de las bandas aliadas de nuestra organización criminal. Puedo conseguir lo que quiera de ellos. A cambio, los O'Connell garantizan su protección de por vida. Es decir, siempre y cuando sigan siendo leales. Estamos sentados alrededor de una mesa en el casino, charlando y tomando nuestras bebidas alcohólicas. He dejado dos guardaespaldas en la clínica para proteger a Beauty.

Pongo fotos de todos los miembros de mi familia en la mesa. De todos. Incluso Frida. Tampoco me he olvidado de todos los empleados. Incluso a Liam. Estoy buscando activamente al topo de la casa. En nuestro mundo, la confianza es el valor más difícil de obtener. Todo el mundo está siempre bajo sospecha porque hay mucho en juego: dinero rápido y fácil.

Hay muchos reveses. Ésa es una de las razones por las que, desde niño, me he visto obligado a no encariñarme con nadie, ni siquiera con los más cercanos. Victor era el hermano pequeño de Daron y le traicionó. Cuando no esperas nada de la otra persona, nunca puedes sentirte decepcionado o traicionado. Las emociones nos debilitan y nos hacen vulnerables. He tenido la suerte de no haberlo sentido nunca como la mayoría de los demás. Tiendo a racionalizarlo todo. Y eso siempre me ha servido.

— ¿A quién de estas personas ha conocido antes? ¿Y en qué circunstancias? Uno de ellos hace de tu protector. Recuerda esto. Si yo caigo, tú caes. Para motivarte y abrir la carrera a investigaciones individuales, he aumentado la recompensa hasta diez millones de dólares. Tómate tu tiempo y encuéntrame al imbécil que siguió los pasos de Víctor.

— Ya llegará, Wolfe —me asegura uno de los cocineros.

Los demás mueven la cabeza con determinación.

— Comprueba si hay alianzas recientes con jefes de la mafia irlandesa en la ciudad.

71

Wolfe

Al volante de mi coche, las palabras del médico vuelven a mí. Habló del estado del corazón de Frida, que podría deteriorarse con el tiempo si seguía sufriendo mucho estrés. ¿Podría ser que yo esté detrás del estrés que sufre? ¿Por qué pienso tanto en la belleza últimamente? ¿Por qué me preocupé tanto cuando la encontré desmayada?

Al Wolfe original no le importaría nada. ¿Cuántas veces he visto a mis putas ir mal, enfermar y estar en situaciones desesperadas sin que yo hiciera nada por ayudarlas? La razón: no me importa lo que les pase. No fuerzo nada, simplemente es así. Es natural para mí. Estoy acostumbrado a utilizar a la gente en mi propio beneficio y luego deshacerme de ella si ya no me es útil. ¿Por qué todo es diferente con la Belleza?

Por ejemplo, aquí estoy volviendo al hospital para quedarme a su lado. Al darme cuenta, me paro. Busco algo que hacer en vez de pasar la noche con la hija de mi enemigo. Joder, su corazón. La condición de su corazón puede deteriorarse. Sorprendentemente, mi prioridad esta noche sigue siendo Frida O'Connell.

Cuando vuelvo a encender el motor y me dirijo a la clínica, no sé qué me impulsó a hacerlo. Belleza, te estás volviendo cada vez más peligrosa para mi personalidad básica, que está cambiando gradualmente en tu presencia. Sólo en tu presencia.

Pero voy a hacer algo al respecto. Cuando te mejores, te trataré como a los demás: con indiferencia. Es sólo cuestión de tiempo, intento tranquilizarme.

72

Frida

Es la una de la madrugada. No puedo pegar ojo. ¿La única razón?

Wolfe.

No puedo dejar de pensar en él.

Esperaba que volviera y pasara la noche junto a su mujer. Sólo por esta vez.

Pero entonces, supongo que olvidé que es una bestia que no sabe de sentimientos así.

Yo también debería controlarme. ¿Cuándo me he vuelto tan sentimental? ¿Podría ser mi falta de azúcar?

Esperemos que mañana todo vuelva a la normalidad. Quiero volver a ser la Frida que fui. La que usa su sentido común y no se deja guiar por su corazón o su cuerpo cuando interactúa con la bestia.

Wolfe es enemigo de mi padre. No puedo encariñarme con él.

Quiero entrar en razón. Lo antes posible.

No importa cuánto lo intente, mis pensamientos están todos en Wolfe, porque él no está aquí.

Me basta con que esté cerca para dejar de pensar en él todo el tiempo.

Este tipo de reacción me asusta porque parece el comienzo de una relación amorosa cuando no me gusta Wolfe.

No me gusta y, sin embargo, me encanta su presencia. Qué paradoja.

Me repugna, pero cuando estoy con él, me siento más segura que nunca.

Mi insomnio dura hasta las dos de la mañana, cuando por fin me duermo, entristecida por no ver aparecer al idiota de mi marido...

73

Wolfe

Son las dos de la mañana. Entro en la habitación de Beauty y me acerco a ella.

Está profundamente dormida. Parece que está bien. Me siento en la silla junto a su cama para pasar la noche.

No me importa no dormir en una cama calentita. Puede que venga de una familia rica, pero sé cómo es la vida.

Puedo adaptarme a cualquier situación.

A la mañana siguiente

Antes del amanecer, me despierto. Tengo asuntos que atender. Dejo que la Bella siga durmiendo.

74

Frida

Me despierto tarde. Estoy solo en la sala del hospital.

Wolfe realmente no ha vuelto.

Si se lo hubiera dicho a Natasha, seguro que habría pasado la noche conmigo. Pero no podía decírselo.

No quiero darle a Wolfe la oportunidad de herir a la gente que quiero. Así que es mejor que no sepan lo que me pasó. Sobre todo, porque fui yo quien dejó de comer deliberadamente para poder desmayarme y salir de casa.

Ya está hecho. Debería ser feliz. Pero en realidad, nada ha cambiado en mi vida.

Sigo casada con el hombre más cruel del estado de California. Sigo siendo su cautiva, controlada a su antojo.

Esta tarde podré ir a "casa". No quiero volver con el lobo, pero quedarme aquí tampoco me aporta nada, aparte del aburrimiento.

Mi soledad y mi impotencia se sentirían con mayor intensidad.

75

Frida

Wolfe viene a recogerme y a dejarme en casa. Estamos en su coche, que él conduce. Estoy enfadada con él por no haber vuelto anoche, pero ya se me pasará. Tengo los pies en el suelo. No espero nada de Wolfe. Así que nunca sufriré. Conduce rápido. Siempre con prisa, ese hombre.

— ¿Por qué no vas un poco más despacio? ¿Que la carretera esté despejada no significa que tengas que acelerar?

— ¿Todavía gritando? Obviamente te sientes mejor.

— Haré todo lo que pueda para seguir así el mayor tiempo posible.

Veo un cachorro cruzando la carretera. Se me abren los ojos de miedo.

— Wolfe, ¡detente!

— Agárrate fuerte, Belleza.

El idiota de mi marido consigue frenar a tiempo. Uf. El cachorro está bien. Pero parece muy asustado.

Por mi parte, con este frenazo brusco, la cabeza me da vueltas y tengo palpitaciones, pero se me pasará. Wolfe aparca el coche al lado y sale. Le observo, preguntándome qué va a hacer. Para mi sorpresa, se acerca al cachorro de la acera y lo coge en brazos. Lo acaricia cariñosamente como para tranquilizarlo.

De acuerdo. ¿Estoy soñando? Es agradable de ver, ¡pero quiero despertar! No puedo creer lo que ven mis ojos. De hecho, me los froto para asegurarme de que los veo bien.

Bien hecho, Wolfe. Matas por la noche. Luego te ablandas con un perro durante el día. No lo entiendo y tampoco quiero entenderlo. Lo único que quiero es mi libertad y la seguridad de la gente a la que quiero. En otras palabras, alejarme lo más posible de Wolfe O'Connell, que empieza a hacerme dudar.

Mis prejuicios sobre él y las barbaridades que me ha mostrado desde el principio están en total contradicción con lo que he visto de él ayer y hoy. Bueno, son sólo dos días. No es suficiente para olvidar todos sus horribles crímenes.

¿Este perro tiene amo? Salgo del coche para sugerirle algo a Wolfe.

76

Frida

Me uno a Wolfe en la acera. Acaricio suavemente al cachorro que tiene en brazos. De repente, lo suelta.

— Volvamos —dice, dirigiéndose al coche.

— Espera —respondo, cogiendo al cachorro en brazos—.

Se detiene y se vuelve hacia mí.

— Parece no tener amo. Todavía es muy joven. ¿Por qué no nos lo llevamos? Adoptémoslo — sugiero sonriendo.

Me mira fijamente durante unos segundos sin decir nada. Wolfe está muy raro desde ayer. En circunstancias normales, habría respondido al segundo siguiente: "¡No! ¡Entra en el coche!"

— ¿Estás de acuerdo? —insisto alegremente.

— No hay nada que diga que no tiene un amo.

— Wolfe, sabes que no tiene. Llevamos aquí casi cinco minutos y nadie ha venido a por él. Fuiste tú quien bajó primero a tranquilizarlo. Tienes que admitir que es mono —le digo, tendiéndole el perro que llevo en brazos para que se enamore del pequeño paquete de alegría.

— Sube al coche —responde fríamente mientras se marcha.

No ha dicho que no. Lo tomo como un sí. Me parece estupendo. Vuelvo al coche con el cachorro.

77

Frida

Estamos de camino a casa. Tengo al cachorro en mi regazo.

— Conduce despacio o lo asustarás. Ya es bastante malo que no nos conozca.

— Probablemente ya esté asustado después de ver tu cara.

— Hablas por ti, supongo. Por cierto... ¿por qué lo salvaste?

— ¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Soy un hombre que mata todo lo que se mueve?

Eso parece.

— Me gustan los perros por su lealtad. Un perro nunca te traicionará, a diferencia de un humano —afirma.

Lo confieso.

— Los animales no son mis enemigos. ¿Qué sentido tiene matarlos o dejarlos morir? No mato sin razón, Doctor. Todos mis asesinatos están motivados.

— Y es aún peor.

— Está bien, está bien. No empieces otra vez con tus lecciones de moral.

Le ignoro y hablo con mi nuevo hijo.

— ¿Oyes a ese hombre refunfuñando? Déjame decirte: siempre está refunfuñando. Mírale la cara. Está enfadado todo el tiempo. Sin que nadie le haga nada. Te asusta, ¿verdad? No te culpo. Pero no te preocupes, mamá está aquí contigo. No te pasará nada. Ella te protegerá del lobo feroz del pueblo.

Wolfe esboza una pequeña sonrisa espontánea (algo poco frecuente) antes de obligarse a retraer su rostro duro y cerrado.

— Te compadezco por tener una madre tan charlatana y que habla sin motivo —le dice al cachorro.

Miro fijamente a Wolfe.

— ¿Cómo deberíamos llamarle? —pregunto.

A Wolfe se le ocurre un nombre. No esperaba que hiciera el esfuerzo de pensar en un nombre de pila.

— Rogan —dice.

— Lástima.

— Como siempre, no tienes gusto, Doctor.

— Prefiero Cookie.

— Pésimo.

— No me importa lo que pienses, Wolfe.

— Nunca le llamaré 'Cookie'.

— Nunca pronunciaré 'Rogan' tampoco. Ah, y necesitamos una canastilla para él. Tenemos que ir de compras.

— Haré que Liam lo haga. Vete a casa.

Suspiro mientras miro a Cookie, que me reconforta ante este hombre desagradable que tengo a mi lado.

78

Frida

Acabamos de llegar a casa de la cárcel. Estoy a punto de salir del coche con Cookie. Wolfe se queda dentro.

— ¿No vas a bajar?

— Tengo cosas que hacer —responde secamente, mirando al frente.

Pongo los ojos en blanco. Un guardia viene a abrirme la puerta. Pero antes de salir, sabía que el idiota de mi marido haría un comentario:

— Si persistes en negarte a comer, ese es tu problema. Estás poniendo en riesgo tu vida y tu salud. No es asunto mío. Cuando mueras, tus seres queridos te llorarán durante una semana como mucho, y luego se habrá acabado.

— Gracias por cuidar de tu mujer.

— No vuelvas a hacer lo mismo. Estás advertida.

— ¿Amenazas ya? ¿Sabes qué, Wolfe? Tus interminables órdenes y amenazas me dan ganas de vomitar.

— ¿Es así? ¿A qué esperas para vomitar entonces?

Su respuesta me enfada. Pero no voy a dejar que Wolfe me afecte como le gusta hacerlo con sus palabras venenosas.

Salgo del vehículo. Doy las gracias al guardia y salgo sin mirar atrás. Oigo un claxon que me sobresalta. El muy idiota lo había hecho a propósito para asustarme.

¿Ha olvidado que estoy con Cookie, que antes parecía traumatizada? Es más, ¿piensa que voy a darme la vuelta y responder a sus provocaciones? Continúo mi camino.

Antes de llegar a la puerta del edificio de la villa, oigo el motor del coche que Wolfe acaba de arrancar de nuevo.

Que te vaya bien, Bestia.

79

Frida

Arielle me abre la puerta. Entro con Cookie.

— Bienvenida, Frida —me desea alegremente.

— Gracias, Arielle —respondo, sonriendo mientras me dirijo a las escaleras.

Me está siguiendo.

— ¿Tenemos un nuevo miembro en la familia?

— Así es, se llama Cookie —le digo, deteniéndome para que vea al cachorro.

— Es un nombre precioso. Todo el mundo estaba preocupado por tu salud.

— ¿De verdad? —me pregunto.

Suzanne y Caroline vienen hacia mí. Emma y Elodie también bajan las escaleras.

— ¡Frida! —grita Elodie con alegría—. ¿Te encuentras mejor?

— Mucho mejor. Gracias, Elodie —digo, sonriendo cálidamente.

— Bienvenida —dice Emma con afecto.

— Gracias, Emma —le contesto.

— ¿Dónde está Wolfe? —pregunta.

— Me dejó y se volvió a marchar.

— ¿De dónde ha salido este cachorrito tan mono? —pregunta Elodie, dándole una suave palmadita.

— Wolfe y yo lo hemos adoptado. Se llama Cookie.

Los ojos de todos se abren de par en par.

— ¿Wolfe ha... adoptado a este perro? —pregunta Caroline, asombrada.

Asiento con la cabeza. Parece que no se lo puede creer. Todos parecen estupefactos al oír que el malvado Wolfe ha adoptado un perro.

— Frida, ¿quieres que te lleve la comida arriba? —pregunta Arielle.

— No, estoy bien, gracias. Ya he comido en la clínica.

Ella asiente.

— Voy a subir a descansar un rato —les digo a todos.

Tomo las escaleras, acompañado por Cookie.

80

Frida

Una hora más tarde, después de descansar un poco, me levanto del sofá. Miro a Cookie en su cestita. Me hace sonreír. Parece muy cómodo en su capullo.

Bueno, siempre hay esa inactividad que me cuesta sobrellevar cuando estoy encerrada en esta villa. Poco a poco voy recuperando la energía, pero me aburro, así que decido ir a ver a Elodie a su habitación.

Cruzo el pasillo. Unas voces procedentes del dormitorio de los padres llaman mi atención. Me detengo frente a la puerta para escuchar. No puedo evitarlo, sobre todo porque he oído mencionar el nombre de Wolfe.

— ¡Tú eres el que hizo a Wolfe así! ¡Ayer lo defendí porque no dejaré que nadie critique a mi hijo! Pero Suzanne no estaba equivocada sobre Wolfe. No hay nada humano en él. No se comunica con sus seres queridos. No habla con su madre. ¡Incluso tú ya no tienes ninguna autoridad sobre él! ¡Devuélveme al pequeño Wolfe que di a luz! ¡No a este monstruo que te gusta manipular y transformar a tu imagen! —dice Suzanne.

— ¿El pequeño Wolfe que diste a luz? ¿Después de abandonarlo? ¿Dónde estuviste durante su infancia y adolescencia? ¿No te importa hablarme así, verdad? —responde Mario.

— ¡Le robaste la infancia y la adolescencia, Mario! Le robaste su felicidad. ¿Destruiste la vida de tu propio hijo y todavía te atreves a mirarte en el espejo?

— Quizá si hubieras estado a su lado como su madre, nada de esto habría ocurrido. Pero Dios sabe mejor, porque estoy orgullosa del hombre en que se ha convertido Wolfe. Es como yo: fuerte y despiadado. ¡Estoy más que orgullosa de mi hijo mayor!

— ¡No es tu hijo mayor! ¡No es nuestro hijo mayor! El día que Wolfe se entere de todo lo que has hecho, mucho antes de que naciera, ¿crees que seguirá haciéndote el trabajo sucio todos los días? ¡Si Wolfe no me habla hoy, es en parte por tu culpa, Mario! ¡Fuiste tú y tu crueldad quienes me echaron de esta casa! Fuiste tú quien me hizo perder a nuestro primer hijo. Y luego al tercero.

Sorprendida al oír todo esto, me pongo la mano delante de la boca.

Dios mío, ¿qué le ocultan a Wolfe? ¿Qué es eso de perder al primer hijo y luego al tercero?

¿No es Wolfe el mayor de su familia?

¿No me digas que Wolfe... ha estado viviendo una mentira desde que nació?

81

Frida

Estoy tan sorprendida por lo que he oído. ¿Qué secretos ocultan Mario y Emma a su propio hijo? ¿Cómo reaccionará Wolfe cuando se entere de que sus padres le han estado mintiendo desde que nació? ¿Cómo murieron los dos niños que mencionó Emma? Los hermanos y hermanas de Wolfe y Elodie...

Cuando llego a la habitación de Elodie, la oigo decir:
— Yo también te quiero. Adiós.

Llamo a la puerta.
— Soy Frida.
— Sí, puedes entrar.

Abro la puerta y me uno a ella, apoyada en el borde de la cama.
— ¿Con quién hablabas? ¿Con tu amante? — pregunto.

Elodie duda antes de asentir.
— No te preocupes, no te preguntaré más hasta que te apetezca hablar de ello. Y ni siquiera tienes que hacerlo.

— No me importa hablarte de él. Se llama Dean y tiene la misma edad que yo, 20 años.

— Qué guay. ¿Cómo os conocisteis? ¿En la escuela?

Elodie me cuenta su historia de amor con Dean. El nombre me recuerda al de Sean. Solo una letra es diferente. Solo una letra.

Sean... Que tu alma descanse en paz.

82

Emma

En los últimos días he vuelto a beber. Antes era alcohólico.

Sin embargo, conseguí luchar contra este vicio y salir de esta adicción. Por desgracia, estoy en proceso de recaída. A menudo es por la misma razón: el dolor de mi matrimonio concertado con Mario.

Un matrimonio en el que nunca fui feliz.

Un matrimonio en el que nunca tuve voz ni voto.

Un matrimonio en el que tuve que soportar en silencio durante años la infidelidad de mi cónyuge, con la imposibilidad de divorciarme jamás de él.

Por fin, un matrimonio en el que sólo tenía dos deberes: dar a luz y educar a mis hijos. Asegurar un buen heredero.

Cumplí con mi primer deber y fallé en el segundo. Wolfe es cualquier cosa menos humana.

Al final, ¿debería haber vuelto a esta casa?

Lo hice por mis hijos, pero ¿qué conseguí al final? Mi único hijo no me habla y me odia.

Cree que su madre le abandonó cuando nació. Pero la historia es mucho más compleja que eso.

Ahora que vuelvo a estar en compañía de mi marido, el hombre que tanto dolor me causó en el pasado, me consuelo con el alcohol, igual que antes.

Lo peor de todo es que acabé encariñándome mucho con Mario. Por desgracia, era una calle de sentido único. Prefería a sus putas antes que, a mí, su propia mujer. Siempre fue frío y distante. Igual que mi hijo, Wolfe.

¿Y cómo olvidar a los dos hijos que me arrebató? Nunca llegué a verlos crecer...

No le desearía a ninguna mujer lo que pasé con Mario, un hombre para quien sólo importan el dinero y el poder.

Espero que la relación entre Frida y Wolfe sea muy diferente a la nuestra, y mil veces mejor.

Tengo la sensación de que Frida podría ejercer una buena influencia sobre Wolfe a largo plazo. Mientras no abandone sus ideales y siga resistiéndose a la autoridad de mi hijo, acabará domándolo algún día, y quién sabe, ¿quizá incluso humanizándolo?

Para reavivar el lado humano de Wolfe.

Yo, Emma O'Hara, no puedo dar a luz a un monstruo. Estoy convencida de ello.

Conozco perfectamente a mi hijo. Es una mujer como Frida lo que necesita en su vida, y haré todo lo posible para que esté a su lado.

Puede que su matrimonio haya tenido lugar en extrañas circunstancias, pero tengo la esperanza de que en él pueda nacer un sentimiento tan poderoso como el amor.

No hay más que ver algunas de las acciones de Wolfe en los últimos días, que han cogido a toda la casa por sorpresa, como pasar la noche en el hospital con su mujer. O adoptar un perro.

Wolfe no es indiferente a Frida. Eso está claro.

83

Frida

Después de bajar a la cocina, subo las escaleras de vuelta a mi habitación. Al llegar al último escalón, presencio una "discusión" entre Wolfe y Emma, que parece... borracha.

— Hijo mío, estoy muy contenta de ver a Frida de vuelta en casa. Ha vuelto sana y salva, gracias a Dios —dice Emma, sonriendo.

— Emma, ¿estás bebiendo otra vez? Veo que sigues siendo tan irresponsable como siempre. ¡Y desvergonzada! —responde Wolfe con dureza.

Dios, no, Wolfe. Esas no son las palabras adecuadas para tratar con alguien que tiene problemas con la bebida, especialmente cuando es tu madre.

— Wolfe... ¿Cuándo vas a llamarme mamá? —pregunta Emma con los ojos llenos de tristeza.

— Nunca ocurrirá porque no eres una "mamá" —responde el lobo antes de dirigirse a las escaleras.

Avanzo para que no piense que estaba escuchando la conversación con su madre. Me lanza una mirada furtiva y baja las escaleras. Noto su mal humor durante todo el trayecto.

Emma se queda quieta, pensativa y abrumada. Me siento mal por ella. Me acerco a ella y le pongo la mano en el hombro.

— A veces las cosas llevan su tiempo. No seas dura contigo misma. Antes de que puedas superar tu adicción al alcohol, primero tienes que curar tu herida más profunda.

Me mira con los ojos muy abiertos.

— ¿Quieres un poco de agua? Ven conmigo —le sugiero.

Acepta seguirme. Bajamos juntos las escaleras.

Sé que la relación de Wolfe con su madre no me preocupa. Aun así, ¿cómo puede hablarle así a la mujer que le dio a luz? ¿Qué ha hecho Emma que sea tan imperdonable para que Wolfe la odie tanto?

84

Wolfe

Bajo a ver a Mario a su despacho.

— Wolfe, ven y echa un vistazo —me dice.

Me voy junto a la silla de su despacho. En la pantalla de su portátil veo una imagen editada de Elodie, Emma y yo con la cabeza cortada.

— ¿Qué bastardo te envió esto?

— Se trata de una amenaza que hay que tomarse muy en serio.

— ¿Quién estaba detrás, dije?

— Sr. O'Grady.

— ¿Quién es?

— Un jefe de la mafia irlandesa. Hijo, ten cuidado a dónde vas ahora. Como puedes ver, este loco va a por todos los que están cerca de mí, sin excepción.

— ¿Por qué te persigue?

— Cuando eres rico y poderoso, haces muchos enemigos, Wolfe.

— Eso sigue sin responder a mi pregunta.

— Desgraciadamente, esa es la única razón.

— ¿Qué le has hecho, papá?

— ¿Recuerdas a tu tío Victor? ¿Qué hice para que me odiara y me apuñalara por la espalda? El poder y la riqueza traen celos y malicia a los demás, Wolfe. No hay otra explicación.

— Si se tratara de simples celos, no intentaría atacar a tu familia, pero te atacaría directamente a ti, Mario.

Se encoge de hombros:

— Así que no sé qué daño le he hecho.

Las respuestas de Mario no son nada convincentes. ¿Cree que se me puede mentir tan fácilmente?

85

Frida

Después de cenar con la familia del lobo, subo al dormitorio para prepararme para dormir.

Wolfe no está presente. Está fuera (otra vez).

Me ducho y me pongo el pijama. Me siento en el sofá con la manta por encima. Leo a Sigmund Freud en mi smartphone.

Una hora más tarde, Wolfe regresa. Sale para darse una ducha. Sin camiseta y en calzoncillos —en resumen, terriblemente sexy— se mete en la cama y cierra los ojos.

No me dice ni una palabra. No hay problema. Lo haré yo. Sé que no puede dormirse en unos segundos.

— ¿Por qué eres tan grosero con tu madre? ¿Por qué nunca hablas con ella? Me he dado cuenta de que siempre se acerca a ti. Después siempre le dices algo desagradable. A menudo ni siquiera le contestas, prefieres ignorarla.

— ¿Tienes insomnio esta noche? —responde abriendo los ojos.

— Debe ser muy doloroso para una madre ser tratada así por su hijo. Este bebé que ha guardado en su vientre durante nueve meses de sufrimiento que sólo las mujeres pueden entender, por supuesto.

— Usted no sabe nada, doctor. Acaba de llegar a esta casa, así que ahórrese sus comentarios pseudo-sanjuanistas. No se meta en mi relación con mis seres queridos.

— Ah, ¿así que al menos reconoces que es una de tus amigas íntimas? Eso es un paso en la dirección correcta.

— No sé a dónde quieres llegar, pero yo que tú me callaría la boca. Tus comentarios y tu "sentido de la moral" son un aburrimiento.

— No sabes la suerte que tienes de seguir teniendo a tu madre a tu lado. No importa lo que piense la gente, una madre es insustituible... Yo perdí a la mía cuando tenía catorce años, justo antes de empezar la secundaria. Desde el día en que desapareció en un accidente, su ausencia sigue pesando. El vacío que dejó en mi vida no lo puede llenar nada ni nadie...

Con nostalgia, se me amontonan las lágrimas bajo los ojos. Wolfe se levanta y me mira, sin saber qué hacer. Va a buscar un pañuelo para tirarlo y me lo entrega.

— No me gustan las lágrimas. Me hacen sentir incómodo.

Me quedo sin habla. Rechazo el pañuelo que me ofrece y me levanto para ir al baño a enjuagarme la cara. Estoy sorprendido. Me casé con un verdadero monstruo. Un psicópata que no sabe sentir empatía por los demás. Mi dolor es aún más intenso cuando pienso en el hombre insensible que es mi marido.

86

Wolfe

Beauty confió en mí por primera vez. Parecía muy unida a su madre.

Puedo intentar entenderlo, pero no es fácil porque nunca he conocido el amor maternal.

Nunca podré ponerme en su lugar. No tenía ningún vínculo emocional con la mujer que me dio a luz. De hecho, ni siquiera estuvo presente durante mi infancia. En ningún momento.

Apareció cuando yo tenía dieciséis años. Ya era demasiado tarde para construir algo, como una semblanza de una familia.

El daron tampoco se comportó nunca como un padre. Un padre que quería a su hijo, como los demás padres de mis compañeros.

No, Mario siempre me vio como el futuro líder de la familia. Se pasaba el tiempo entrenándome en combate y tiro, y castigándome severamente cada vez que fallaba en los ejercicios físicos que me imponía.

Las pocas cicatrices que tengo en el cuerpo se deben a los violentos golpes del daron cuando era pequeño.

En realidad, yo era más bien un soldado, desde los cuatro años. Nunca conocí la suavidad y la ternura.

Ahora que he crecido, no me arrepiento de haber sido "maltratada" por Mario para convertirme en una persona dura mental y físicamente.

Los resultados están a la vista y el entorno en el que nací me exigió pasar por estas etapas desde una edad temprana. Sin olvidar a mi hermano pequeño Robert, que murió porque yo era débil... El detonante que me empujó a superarme para proteger siempre a mi familia, a mi clan.

Cuando crecí, lo entendí todo. No culpo a mi padre. Pero no siento ningún afecto por él.

No creo que esté emocionalmente unida a él. Cuando le protejo, no es porque tenga miedo de perderle o porque vaya a echarle de menos. Es principalmente porque sigue siendo un O'Connell y el líder de nuestro clan.

Es más racional que emocional.

No me gusta la derrota y tengo ambiciones para nuestra organización criminal.

No siento nada por nadie. No tiene nada que ver con Mario ni con la estricta educación que recibí. Creo que nací así. Vacía por dentro.

O quizá todavía no me he visto en una situación que me haga ser consciente de mi capacidad para sentir emociones intensas.

Pues bien, recientemente hubo una persona que despertó en mí mil emociones diferentes: Frida O'Connell...

Por ejemplo, no puedo evitar recordar lo que dijo el médico: Frida está sometida a mucho estrés y necesita cuidar la salud de su corazón. Su ritmo cardíaco no es estable.

Aunque no me siento cómoda con las lágrimas, tengo que encontrar las palabras adecuadas para consolar a Beauty y tranquilizarla.

Voy a hacerlo. Aunque no sepa por qué me estoy volviendo tan protector con ella, haré todo lo posible para que olvide lo que le aflige.

87

Frida

Salgo del baño y me dirijo al sofá. Wolfe viene y se planta delante de mí, mirándome fijamente.

—Déjame pasar —le digo, mirándolo despectivamente.

Me tira de la mano y me atrae hacia sus brazos. Me resisto e intento apartarme:

—Suéltame, Wolfe. Llegas demasiado tarde. Estoy bien, no te preocupes.

Pero terco como siempre, ignora mis palabras y usa su fuerza para abrazarme con fuerza. ¿Estoy soñando? ¿Ese es Wolfe O'Connell abrazándome?

Me quedo sin palabras. Pero al mismo tiempo, me siento bien en su abrazo inesperado. Sus manos me frotan la espalda para reconfortarme y luego me acarician lentamente el pelo. Me susurra al oído con su voz profunda y sexy:

—Tu madre debe estar muy orgullosa de la hija que dio a luz. No lo olvides nunca. Al fin y al cabo, eres una mujer desinteresada y excepcional que salva vidas.

Conmovida y gratamente sorprendida por las palabras de la bestia, las lágrimas vuelven a aparecer ante mis ojos. ¿Siente lástima por mí? ¿Lo siente?

Wolfe, no eres un desalmado, ¿verdad?

Me siento cada vez más confusa mientras permanezco junto a mi hermosa captora. Mientras tanto, disfruto de su abrazo tranquilizador y reconfortante. Lo rodeo con los brazos y apoyo la cabeza en su pecho musculoso.

—No te duermas aquí —dice.

—Hay que estar loco para dormirse sobre tu cuerpo.

—¿Así que estás loca, Belleza?

—¿No puedes permanecer adorable más de diez segundos?

—¿Adorable? ¿Quieres enseñarme a estar más de diez segundos?

—Prefiero aprenderlo de un animal salvaje en la selva amazónica. Prefiero enseñárselo a un animal salvaje en la selva amazónica.

—Buena suerte —responde, poniendo fin bruscamente al abrazo.

Terrible descubrimiento: estar en los brazos de la bestia es pura dicha. Una sensación increíble. Nada de mi secuestrador debe ser agradable. Si solo fuera posible para mí permanecer insensible a Wolfe...

Y ahora se ha mudado. ¿Volverá a ser el Wolfe arrogante, frío y odioso? Contrólate, Frida. No te encariñes.

88

Frida

Wolfe se acerca a Cookie, cómodamente instalado en su cestita. Se agacha y lo acaricia con ternura:

—Rogan, ve a ver a esa loca de Frida, tu "mamá".

—No es Rogan, es Cookie.

—No vas a obligarme a decir ese nombre —responde mientras se levanta para irse a la cama.

Le miro, poniendo los ojos en blanco. Apaga la luz. Cookie corre a reunirse con Wolfe en la cama. Me quedo sin habla. ¿Por qué Cookie parece encariñarse tanto con este monstruo Wolfe? ¿No la asusta?

Yo también me voy a la cama. Unos minutos después, Cookie se une a mí. Le abrazo y sonrío. Luego vuelve a su cestita.

—Buenas noches —le deseo al idiota de mi marido.

No oigo ninguna respuesta por su parte.

—Buenas noches, Wolfe —repito.

Aún no hay respuesta.

—He dicho, ¡buenas noches! —empiezo a rabiar, frustrada por ser ignorada por aquel bastardo.

Apuesto a que aún no está dormido. Solo prefiere molestarme. Verá que yo puedo hacer lo mismo con él.

89

Frida

Me levanto y me acerco a Wolfe. Me inclino y le grito al oído:

— ¡Buenas noches!

Sin importarle mi grito, tira de mí hacia él y aterricé sobre su magnífico cuerpo. Me rodea con los brazos para impedir que me levante. Nuestras miradas se cruzan. Me pone una mano en las nalgas.

— ¿Qué estás haciendo?

— Te lo preguntaré otra vez. ¿Has venido a verme o no? —responde, metiendo descaradamente la mano por debajo del pantalón de mi pijama.

Empieza a tocarme las nalgas como si estuviera jugando con un juguete. Todo el tiempo, no nos quitamos los ojos de encima. Mi mano en su pecho empieza a moverse sola. No puedo evitarlo. Estoy loca por el cuerpo de mi captor. De repente, nos quedamos en silencio.

— Acudí a ti porque deliberadamente no respondiste a mi "buenas noches".

Sonríe mientras me devora con los ojos. La mirada de Wolfe, ardiente de deseo, hace que todo mi cuerpo se caliente. Siento que me sale líquido de la vagina todo el tiempo. Es más, no he llevado bragas.

Wolfe introduce su dedo en mi vagina lubricada. No tardará en descubrir el poderoso efecto que tiene sobre mí. Afortunadamente, el sentimiento parece ser mutuo, ya que puedo sentir su erección.

— Tengo una pregunta que tienes que responderme con sinceridad —dice moviendo el dedo de un lado a otro por mi zona íntima.

— ¿Ah, sí? ¿Cuál? —respondo, suspirando de placer mientras acaricio su sexy vientre, donde aún se ve la cicatriz de la cuchillada.

— ¿Cuánto disfrutaste de las caricias de mis dos hombres la última vez en el club?

— ¿Celoso? —pregunto, divertido.

— Deberías tener cuidado de no provocarme, Belleza.

— Pues te diré la verdad: me ha encantado —digo, obviamente exagerando.

Pero sólo quiero hacerle daño. Hacer que se arrepienta del "castigo" que me dio. Frunce el ceño y saca el dedo de mi coño. Lame lentamente mis fluidos.

— Tu gusto es único.

Dios, Wolfe me va a volver loco. Me hace caer sobre la cama subiéndose encima de mí. Me estrangula sin apretar con fuerza. No sé qué me pasa, pero cada movimiento de este hombre es sexy y me excita más y más sexualmente.

— Voy a hacer que te arrepientas de tus palabras —amenaza.

90

Frida

Wolfe me desabrocha apresuradamente el camisón. Me encuentro con los pechos al aire. Me agarra uno y me chupa el otro, apasionadamente. Su vello sobre mi piel me hace cosquillas al mismo tiempo.

Complacido, paso la mano por su espalda perfectamente musculada, que puedo tocar y contemplar sin cansarme nunca.

Nunca había deseado tanto a un hombre. Y no cualquier hombre. Es el más salvaje que hay.

Me baja los pantalones y me frota suavemente la zona íntima con la palma de la mano. Mis gemidos se hacen más fuertes. Y no puedo dejar de soltar ciprina.

Siento que Wolfe quiere que olvide las caricias de los dos compañeros a los que me ofreció la última vez. Hay algo de ira en sus acciones. Celos mezclados con deseo.

Pero eso lo hace aún más intenso y excitante. Cierro los ojos para aprovechar al máximo la estimulación sexual de mi apuesto y brutal captor.

De repente, siento cómo su pene se desliza con naturalidad dentro de mí. Suspiro de placer y le rodeo el cuello con las manos. Empuja más dentro de mí, entrando y saliendo rápida y violentamente.

Su forma de "hacer el amor" es a menudo agresiva, pero igual de apasionada y estimulante.

Sin embargo, hago tanto ruido durante el acto que tengo miedo de que me oigan.

Estoy al borde del orgasmo. Todo mi cuerpo vibra de placer. Las pequeñas contracciones de mi vagina hacen que la penetración de Wolfe sea aún más brutal.

Gruñe y me tira del pelo. Se corre dentro de mí. Y es maravilloso. Es tan bueno que mi mente no puede pensar en nada. No puedo ver nada a mi alrededor.

Todo lo que puedo hacer ahora es sentir la piel de Wolfe sobre la mía y mi intenso orgasmo.

91

Wolfe

Esta mujer me va a volver loco. Su olor corporal, su piel, su forma, su pelo, todo en ella empieza a... obsesionarme. O, mejor dicho, empiezo a ser consciente de mi obsesión por ella. Pero mantengo la misma postura de antes: no quiero ataduras.

Belleza, no dejaré que me enganches. ¿Por qué debería? No me haría ningún bien, aparte de ralentizarme y debilitarme a la larga. Ya estás consiguiendo que haga cosas insólitas. Eso es mucho privilegio viniendo de mí. No dejaré que te lleves más de mí. Para empezar, voy a decirle que vuelva al sofá. Dormir con ella está fuera de discusión. No necesito desarrollar el mal hábito de tener a Beauty a mi lado todas las noches. Soy un solitario y eso no va a cambiar. Esto se refleja incluso en mis hábitos diarios. Ahora que lo pienso, siempre he dormido solo. Hasta mis putas saben que odio compartir la cama después del sexo. No serás la excepción, Belleza.

— Ahora vuelve por donde has venido —digo, extendiéndome de nuevo.

— No necesito que me lo digas. Ya pensaba hacerlo —responde con descaro.

Le doy una palmada en lo culo. Sobresaltada, se da la vuelta y me mira con el ceño fruncido.

— No lo vuelvas a hacer.

— Lo haré tantas veces como quiera. Por si no lo sabías, cuanto más me prohíbes hacer algo, más excitante me parece.

— Es normal, porque no estás bien de la cabeza —dice, levantándose de la cama con su ropa.

Le doy un segundo azote con una sonrisa divertida. Me encanta jugar con su culo. Al fin y al cabo, esta mujer me pertenece de pies a cabeza. Se está vistiendo.

— ¿Seguro que no te gusta sentir mi mano en tu trasero? ¿O estás fingiendo que lo odias?

— Me pregunto si a todas tus ex novias les gustaba que las azotaras. Por eso crees que todas las mujeres deberían disfrutarlo. Nunca he tenido una ex. Sólo putas aquí y allá. Eres la primera mujer con la que he tenido algo parecido a una relación seria. Pero nunca lo sabrás. No lo necesitas.

— Estoy seguro de que disfrutas recibiendo palmadas en el culo. Sólo que aún no lo sabes.

Levanta los ojos al cielo y va a lavarse a los aseos. Luego se dirige al sofá para tumbarse.

El Sr. O'Grady está cómodamente sentado en el salón de su villa, rodeado de sus hombres. Planea pasar al ataque. Mirando la foto de sus objetivos (Mario, Emma, Wolfe y Elodie), dice:

— Mario, vivirás y experimentarás la muerte de tus seres queridos. Sufrirás tanto como me hiciste sufrir a mí.

A continuación, se dirige a sus tres hombres, que son expertos tiradores.

— Mario quiere a su hijo más que a nada, aunque "querer" es una palabra demasiado fuerte. Digamos que se ve a sí mismo a través de este loco, que le sirve bien y es realmente competente en lo que hace. Así que la mejor manera de hacer daño a Mario es ir directamente a por su mano derecha. Wolfe O'Connell, ¡lo quiero muerto! No vuelvas hasta que estés seguro.

— No se decepcionará, jefe.

93

Frida

Es sábado. Después de intentar convencer durante horas al dueño de la villa, por fin accedió a que visitara a los niños discapacitados del centro humanitario. Ah, se me olvidaba, con una condición: que viniera él también. Probablemente piensa que estoy mintiendo y quiere huir de nuevo.

Nos ponemos en marcha y llegamos antes del mediodía. Yo salgo, pero Wolfe se queda en el coche.

— ¿No vienes conmigo?

— ¿Para hacer qué?

— ¿Mirándome, por ejemplo? — respondo, sonriendo.

— No puedes escapar de mí. ¿Crees que ya has aprendido la lección?

— Haga lo que quiera, Señor el Solitario — le digo al marcharme.

Hoy voy vestida muy informal: leggings, deportivas, camiseta con jersey y chaqueta con capucha. ¿El motivo principal? Voy a jugar al baloncesto con los niños que me esperan impacientes.

El centro es muy grande. Tiene un campo de fútbol y otro de baloncesto. Y yo soy más de baloncesto.

94

Wolfe

Por fin salgo del coche para ver qué hace mi descarada mujer con los niños. Es la primera vez que voy al centro, donde el daron es el presidente. Busco a Bella por todas partes hasta que, por fin, la encuentro en el patio. Está jugando al baloncesto con los niños en silla de ruedas.

Maldita sea, está más buena que nunca. Esta mujer no necesita hacer ningún esfuerzo para atraerme. Incluso si estuviera en una bolsa de basura, ella sería todo lo que vería.

Realmente debo hacer algo con esta creciente atracción y obsesión malsana que estoy desarrollando por la hija de mi enemigo. ¿Así que la Belleza ama mi deporte favorito? No está mal. Bueno, eso complica las cosas. Ahora tenemos algo en común.

Mientras tanto, disfruto viéndola correr como una loca por el campo. Como de costumbre, se muestra enérgica, sonriente y conmovedora con los niños, que la adoran. Se les ve muy felices a su alrededor.

Las imágenes que veo me transportan a recuerdos lejanos y, por desgracia, desagradables. De hecho, no recuerdo haber sido niño y luego adolescente, antes de crecer y convertirme en adulto, como el común de los mortales. Creo que nací y diez años después me convertí en adulto, habiéndome adelantado.

Los niños no aprenden a manejar armas de fuego reales. Juegan con juguetes. Un niño no tiene deseos de venganza. Son inocentes y despreocupados.

Mientras estoy viendo a Frida con los pequeños, un niño en silla de ruedas que ha fallado antes su canasta aterriza el balón de baloncesto delante de mis pies. Parece asustado y no sé por qué. Se queda ahí de pie mirándome fijamente. Debe de estar deseando recuperar el balón, pero tiene miedo de moverse.

Frida y los demás niños se me quedan mirando. Me agacho y recojo la pelota. Me acerco al niño.

— Te enseñaré a apuntar a canasta e incluso a anotar un triple —le digo.

Sonríe, moviendo la cabeza con emoción.

95

Frida

Pellízcame. Rápido, pellízcame para que me despierte.

En mi sueño más inverosímil, el lobo malvado está en posesión de nuestro balón de baloncesto para enseñar a David a encestar.

Todos los demás niños se concentran en observarle.

Me sorprende gratamente ver estas imágenes. Me conmueven. Sé que no es nada especial, pero significa mucho para mí.

Mi marido participa en mi actividad de fin de semana en mi segunda casa. Es un gran placer.

Veo a este apuesto gángster entrenar a los niños. Es muy extraño ver a Wolfe tan cerca de los niños y ayudándoles a caer en el mijo.

Como siempre, parece tomarse muy en serio su papel. Es bueno que comparta sus conocimientos y experiencia, pero habría sido mejor que también sonriera un poco.

¿Cómo es que Wolfe nunca relaja la cara? ¿No está cansado de tener las cejas fruncidas todo el día?

Los niños están obsesionados con su nuevo amigo y parecen olvidar que estoy allí. Todos fans de Wolfe, ¡le aplauden cuando anota cinco triples seguidos!

Guau. Qué guay, lo admito. Y sobre todo... sexy.

Vuelve a la Tierra, Frida. No lo hagas. Caigas. En. En. Amor. De. De. Verdugo.

96

Frida

Wolfe, los niños y yo comemos juntos en un restaurante no muy lejos del centro. Los chicos sólo están interesados en Wolfe, bombardeándole con preguntas de todo tipo. Todos parecen admirarle. Me supera.

Por la tarde, la bestia y yo nos encontramos solos en la cancha de baloncesto para jugar un partidillo. Descubro que la bestia es un apasionado de este deporte desde que era niño. Pero, dado el estilo de vida criminal que lleva, Wolfe rara vez debe tener tiempo para practicarlo ahora. Hoy le he dado la oportunidad.

El partido que estamos jugando se está acercando peligrosamente. Es más, cada vez me siento más atraída por el atlético físico de mi monstruoso marido. Cada vez que nos tocamos, una descarga eléctrica recorre mi cuerpo. Ganó el partido. La diferencia de puntos es demasiado grande. Ni siquiera intentó hacer el juego más justo. Me quita la pelota cada vez para anotar.

—Sí, estaba desequilibrado —le digo, mientras cogemos nuestras botellas de agua para beber.

—No, no lo era. No lo estás haciendo tan mal.

—Sí, bueno. No soy tan bueno como tú.

—¿Quieres mejorar?

—Sí, claro. ¡Así podré vencerte la próxima vez!

—Te ayudaré a mejorar cuando te vuelvas obediente a tu amo y salvador.

—Vete al infierno, Wolfe.

—No sabía que fueras un mal perdedor.

Le fulmino con la mirada.

97

Frida

Cuando los niños terminan la merienda, Wolfe y yo nos despedimos.

— Tío Wolfe, ¿vas a volver? —preguntan la mayoría de los niños.

Wolfe, avergonzado y sin respuesta, me mira. Bueno, voy a ayudarle, ya que no se le dan muy bien las situaciones sociales. Le susurro al oído:

— Diles "sí, queridos míos. Por supuesto que lo haré. El próximo fin de semana me volveréis a ver".

Wolfe me mira con los ojos entrecerrados. Le hago señas para que hable.

— Sí, por supuesto. Volverás a verme el próximo fin de semana, sin falta —responde con una leve sonrisa.

Miro a mi peor pesadilla y sonrío. Empieza a sorprenderme en el buen sentido y a emocionarme con demasiada frecuencia últimamente. Los niños, contentos con su respuesta, sacuden la cabeza y sonríen.

— Vamos, volved dentro. Nos vamos —digo.

Se despiden con la mano. El lobo y yo volvemos al coche. Acabo de pasar el mejor día con Wolfe desde que lo conocí. Espero que no sea el último...

98

Frida

Wolfe y yo estamos de camino a casa. Ya es de noche y estamos en una carretera desierta. Wolfe lleva tiempo mirando por el retrovisor.

— ¿Hay algún problema?

— Desde que salimos del centro, nos sigue el mismo coche.

— ¿Qué? —me asusto, mirando hacia atrás. ¿Qué nos va a pasar ahora? Olvidé que estoy con un gángster peligroso. No puedo esperar tener un día tranquilo cuando salgamos.

Wolfe se detiene de repente. Veo que el vehículo que viene detrás también se detiene. Wolfe saca su pistola.

— Wolfe... ¿Tienes intención de bajar y luchar contra ellos? ¿Es eso prudente?

— Puedo manejarlo. No entres en pánico. Sólo baja las escaleras y haz todo lo que te diga. Sé rápida en tus movimientos.

Asiento con determinación mientras abro la puerta. Wolfe sale del coche y viene a cogerme de la mano, mientras dispara a los hombres que bajan de su vehículo. Luego corre conmigo hacia el bosque. Tres de los enemigos vienen tras nosotros, disparando.

— Adelántate y pase lo que pase, no mires atrás. Sobre todo, no te detengas. Aunque te pierdas, lo más importante es tu supervivencia.

— ¿Y tú?

— Haga lo que le digo, doctor.

— ¿Y qué vas a hacer?

— Deja de ser testaruda.

— ¿Y tú?

— Soy Wolfe, ¿lo has olvidado?

¿Por qué no me tranquiliza? Quiero que esté conmigo, no detrás de mí. Me suelta la mano bruscamente y se detiene.

— Corre, Belleza. ¡Corre!

Cuando le adelanto, reanuda la carrera pero más despacio porque quiere quedarse detrás de mí y protegerme. Se defiende al mismo tiempo y dispara detrás de él. Consigue alcanzar a uno de los enemigos, que cae. Ahora quedan dos. Wolfe se vuelve hacia mí para ver a qué distancia estoy.

— ¡Corre más rápido que eso, maldita sea! —grita.

Nada más terminar la frase, oigo cinco disparos seguidos. Mi corazón se acelera. ¿A quién han disparado?

Tengo tanto miedo de la respuesta. Me detengo y me giro lentamente para ver: Wolfe está cayendo. ¡Es el que acaba de recibir cinco disparos por la espalda!

— ¡Wolfe! —grito, dándome la vuelta para ir hacia él.

Los hombres del Sr. O'Grady han tenido éxito en su misión. Uno de ellos se pone en contacto con su jefe para saber qué hacer a continuación:

— Jefe... Malone ha sido herido. Ya no está con nosotros.

— ¿Y Wolfe?

— No se preocupe. Ha sido alcanzado por cinco balas. Está en el suelo y no se mueve. Puede que sea "sobrehumano" a los ojos de las otras bandas, pero dudo que sobreviva esta noche. Sin embargo, ha ocurrido algo inesperado. Estaba con su mujer, que vino corriendo hacia él. ¿Deberíamos deshacernos de ella también?

— No creo que su mujer sea culpable de nada. Mis únicos enemigos son Mario O'Connell, su mujer y sus hijos. Conociendo a Mario, no debe sentir ningún afecto por su nuera. No quiere a nadie en esta tierra excepto a sí mismo. Así que, para herirlo aún más, perdona a la nueva viuda por el momento. ¿Quién sabe? Tal vez podamos usarla más tarde.

— Sí, sí, jefe.

— Alguien te habrá visto y lo habrá denunciado a la policía. No has sido muy discreto. Vete rápido antes de que llegue la policía —dice el Sr. O'Grady antes de colgar.

Los dos sicarios se alejan a toda prisa, llevándose el cuerpo de su camarada.

100

Wolfe

Es la primera vez en mi vida que pierdo contra el enemigo. Es una sensación extraña. No estoy acostumbrado a estar en esta posición. Estoy tumbado en el suelo. No siento las piernas y tengo mucho frío. Debo de tener fiebre alta. Intento levantarme, pero no puedo. No me quedan fuerzas. Es tan frustrante.

La belleza corre hacia mí gritando mi nombre. Se me pone la piel de gallina. Me sacude el cuerpo.

—Wolfe, espera...

—Ahora debes de ser feliz —murmuro, escupiendo sangre—. Volverás a ser libre y feliz. ¿No es eso lo que querías? ¿A qué esperas para marcharte cuanto antes? No te atrevas a llorar aquí. Odio las lágrimas y la lástima.

Se levanta y sale corriendo con todas sus fuerzas. Incluso más rápido que antes, cuando estaba en verdadero peligro. Me ha abandonado y puedo entenderlo. De hecho, no me sorprende. Después de todo, ella me odia.

Frida no debe odiar a nadie en este mundo. Su corazón es demasiado grande y su alma demasiado pura para un monstruo como yo.

Se me cierran los párpados.

101

Frida

Yo soy el que se interpuso en el camino de Wolfe. Soy la razón por la que no corrió tan rápido como pudo. Es más, si yo no estuviera allí, no se habría dado la vuelta para asegurarse de que estaba lejos. Simplemente habría contraatacado a sus oponentes disparando tan rápido como hubiera podido. Habría seguido como siempre. Wolfe... ¿por qué intentaste protegerme aunque significara perder la vida? ¿Y por qué intento salvarte cuando debería haberme salvado yo?

Estoy corriendo por ayuda:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! Han disparado a mi marido —grito llorando mientras me dirijo hacia la carretera donde está aparcado nuestro coche.

No sé por qué hice lo que hice. ¿Por qué tengo miedo de perder a Wolfe? ¿Por qué no puedo dejarlo aquí para que se pudra y muera? Ahora es mi oportunidad de huir y ser libre. ¿Qué me pasa?

Por casualidad, encuentro a un caballero junto a un coche aparcado. Debe de ser el suyo. Está hablando por teléfono.

Llego frente a él, sin aliento, pero encadeno las palabras:

—Por favor, ayúdenme a meter el cuerpo de mi marido en nuestro coche. ¡Le han disparado varias veces!

—Vi a unos hombres persiguiéndote y estaba hablando con la policía.

—Gracias por eso. ¿Podemos ir a buscarlo? Es sólo cuestión de tiempo que sobreviva —digo, preocupado.

—Sí, sí, por supuesto, vamos.

Corro delante de él.

102

Frida

Cuando el hombre y yo llegamos, Wolfe ya había perdido el conocimiento.

El hombre me ayuda a levantar a Wolfe, que pesa mucho. Se interpone entre el hombre y yo. Me envuelve con su brazo y el hombre hace lo mismo con el otro.

Caminamos hasta el coche y le dejamos entrar. Le abrocho el cinturón en el asiento del copiloto.

Le di las gracias al hombre y me puse al volante. Decidido a salvar a la bestia, aceleré el motor.

Mi prioridad es llevar a Wolfe al hospital lo antes posible. En el camino, empiezo a pasar semáforos. Algo que nunca había hecho antes.

Más bien criticaba a la gente que conduce en sentido contrario por la carretera.

Wolfe es la única persona en el mundo capaz de hacerme hacer cosas inusuales.

Cuando llego frente a la clínica "Rainbow", me bajo y les informo de que hay que atender inmediatamente a un paciente. Les explico que le han disparado con un arma de fuego.

El servicio de urgencias saca la cama del hospital, acuesta a Wolfe en ella y lo conduce al quirófano.

103

Frida

Tras una larga espera, el médico de urgencias, que es colega mío, sale del quirófano hacia mí:

— Frida, sus heridas son muy profundas. Podemos intentar extraer las balas, pero la operación será arriesgada. Tu marido podría perder la vida si la operación fracasa. Y si la operación tiene éxito, podría quedar paralítico e incapaz de volver a caminar.

Se me abren los ojos, pero intento mantener la calma. Todo irá bien, Frida. Mantente optimista. Piensa en positivo.

— Confío en usted y en su equipo. Por favor, haga todo lo posible por salvarle... Quiero decir, quiero volver a ver a mi marido, en carne y hueso, sin secuelas —le suplo, como si todo dependiera solo de él.

No puede darme una respuesta tranquilizadora. Se va sin prometerme nada. Al mismo tiempo, le entiendo porque yo también soy médico.

Pero por el momento solo soy una mujer que tiene miedo de perder a su marido. Soy demasiado emocional. Dios, retiro todas las oraciones malvadas hechas por Wolfe. Te pido que lo salves. Es ciertamente oscuro y malvado, pero espero que pueda convertirse en una persona más equilibrada en el futuro.

104

Mario

Estoy de camino a casa. El conductor está conduciendo.

Sentado atrás, recibo un mensaje del bastardo del Sr. O'Grady. Sin esperar, lo abro para ver qué trama el cabrón.

"Querido Mario, tu valiente mano derecha y amado hijo ya debe estar muerto. Te doy mi más sentido pésame."

— Para el coche. Pare —le ordené al conductor.

Inmediatamente marco el número de Wolfe. Suena en el vacío.

Probaré con Frida. Después de todo, habían salido juntas esta mañana. Frida contesta:

— ¿Dónde está Wolfe?

— Le dispararon —responde con voz debilitada. Actualmente está siendo sometido a una operación a vida o muerte.

Qué noticia tan horrible.

— ¿En qué hospital?

— La clínica "Arco Iris."

— Nos vamos al Rainbow Clinic, ¡rápido! —le digo a mi chófer, que se pone de nuevo en marcha.

— Frida, iré en un momento.

— Vale —responde antes de colgar.

Wolfe, hijo mío, sé que sobrevivirás...

105

Frida

En menos de media hora, toda la familia Wolfe, sin excepción, así como Liam, llegaron a la clínica.

Sus amigos y su familia están preocupados, sobre todo sus padres. Así que el lobo no sólo es temido por sus allegados. Parecen quererle de verdad.

¿Cómo es posible?

Wolfe se pasa el tiempo refunfuñando, gritando airadamente, insultando y amenazando a todo el mundo en su casa.

Bueno, ¿estoy en el lugar equivocado para decir todo esto? ¿Y yo, que me llevé el susto de mi vida cuando me di cuenta de que le habían disparado?

A pesar de nuestra animosidad, sólo tengo un deseo en este preciso momento: una operación exitosa sin secuelas.

Ya nada importa. Todo lo que quiero es que Wolfe sobreviva. Esto es una locura. ¿No se supone que me importe una mierda su estado? ¿O tal vez ser menos emocional?

Frida...

Es Wolfe, tu verdugo. ¿Dónde has puesto tu razón? Tráela aquí.

Es como si Wolfe ya no fuera sólo mi atormentador, sino que empieza a formar parte de mi vida, más allá de mi control...

106

Frida

Es más de medianoche.

Mis suegros y yo seguimos en la sala de espera, en silencio y preocupados por la pérdida de la bestia del pueblo.

Cuando el médico de urgencias sale del quirófano, parece agotado. Todos se levantan para acercarse a él.

- ¡Enhorabuena, Dra. Frida! Su marido es un verdadero luchador. La operación fue un éxito. Todas las balas fueron extraídas. A decir verdad, nuestro equipo de cirujanos quedó gratamente sorprendido. Dentro de unos días, su marido podrá volver a caminar sin problemas.

No puedo creer lo que oigo. Estoy tan conmovido que se me llenan los ojos de lágrimas. Elodie, también aliviada, se acerca y me abraza. Me suelto y dejo que las lágrimas fluyan.

Todo el mundo está encantado de oír esta maravillosa noticia. Incluso veo a Mario y a Emma abrazándose.

Liam vuelve a sonreír. Ryan también. Marc, Caroline y Suzanne no se quedan atrás. Cookie también debe estar muy feliz, aunque no esté aquí.

Unos minutos más tarde, los demás tienen que volver, ya que se está haciendo tarde y Mario insiste en que vuelvan a la casa. Uno de sus enemigos anda suelto por ahí fuera y no es seguro.

Mario y Emma son los únicos que se han quedado conmigo. Están sentados uno al lado del otro en un sofá del pasillo.

En cuanto a mí, entro en la habitación de Wolfe, donde está profundamente dormido.

107

Wolfe

Las tres de la mañana.

Abro los ojos lentamente. Reconozco el olor a hospital y la decoración. Estoy en una clínica.

¿He sobrevivido por fin? ¿Quién me ha traído aquí? ¿La belleza?

Cuando giro la cabeza, veo a Frida dormida en el sofá junto a la ventana.

Así que fuiste tú quien terminó salvándome. ¿Por qué debería hacerlo? ¿No me odias? ¿No me has deseado la muerte más de una vez?

Miro a la guapa psiquiatra, dormida, y no me canso de admirar su belleza.

Por fin se despierta. Nuestras miradas se cruzan. Al principio se sorprende, luego se levanta y se acerca a mí.

— ¿Wolfe? ¿Cómo te sientes?

— ¿Por qué decidiste salvarme?

— ¿Por qué no contestas primero a mi pregunta?

— Contesta primero a la mía.

— Bueno, para empezar, tu personalidad no ha cambiado —suspira.

— ¿Querías que cambiara? ¿En el espacio de unas pocas horas?

— No estoy aquí para discutir contigo.

— Nunca pretendí malgastar mi energía discutiendo con usted, doctor. ¿Por qué me trajo al hospital en vez de huir? Responda a la pregunta.

— ¿Quieres saber lo que hice? Lo hice para salvar mi pellejo. No quiero que la gente piense que maté a mi marido y luego huí.

— ¿Por qué alguien pensaría que mataste a tu marido?

— Porque salíamos juntos por la mañana y teníamos que volver juntos al final del día.

— ¿Estás seguro de que por eso me salvaste la vida?

— Parece decepcionado. ¿Le hubiera gustado que el motivo fuera otro?

— Era una simple pregunta, Doctor. Y por supuesto que estoy decepcionado. Ahora estoy en deuda con usted. Siempre evito este tipo de situaciones con la gente.

— ¿Gente? —pregunta con cara de dolor.

— ¿Cuál es el problema?

— No hay ningún problema, Wolfe —suspira.

— ¿Ya te arrepientes de haberme salvado?

— Yo no soy como tú. Es más, hice un juramento cuando me convertí en médico. ¿Crees que puedo quedarme de brazos cruzados y verte morir? Habría reaccionado de la misma manera si fuera cualquier otra persona. Incluso con el mayor criminal del mundo. Con todas las PERSONAS, eso es.

¿Por qué no me gustan sus ridículas pseudojustificaciones? ¿No puede admitir que ha estado

preocupada por mí? Que no le soy tan indiferente.

Y lo que es más importante, ¿quiénes eran esos tipos? ¿Los hombres del Sr. O'Grady?

El daron debería saber algo al respecto. Y no tengo intención de dejarlo así.

108

Frida

Apenas ha regresado el lobo ya me está molestando. Pero tengo que admitir que me alegra mucho volver a verle y charlar con él.

Pero sólo se ha ido unas horas, como hace cuando me tiene en casa para cometer sus crímenes de la mañana a la noche.

Empiezo a disfrutar demasiado de la presencia de mi torturador. A necesitar tenerlo constantemente a mi lado. Nunca he tenido ese tipo de apego a un hombre.

No puedo sentarme y no hacer nada. Wolfe va a hacerme daño, lo sé. Por eso tengo que evitar a toda costa apegarme emocionalmente a él.

Su corazón es de piedra y su personalidad es un muro. Es más, siempre será un "O'Connell", la familia criminal a la que mi padre quiere llevar ante la justicia por mantener la ciudad en orden.

Nuestra relación está condenada desde el principio.

— Tus padres también pasaron la noche aquí. Al final se quedaron dormidos en el sofá del pasillo —digo—.

Parece indiferente a esta información. Es increíble.

— Toda tu familia estaba allí —añado—.

— Sirve a un propósito, Belleza.

— ¿De qué se trata?

— Cállate y vuelve a dormir —dice bruscamente.

Frunzo el ceño. No quiere hablar, es su problema. No pasa nada.

Sin decir una palabra, vuelvo al sofá.

— ¿No tienes hambre? —pregunto.

No puedo evitar mi instinto de médico de preocuparme por cualquier paciente que tenga delante. Sin mencionar que Wolfe está en este estado por mi culpa. Así que, sí, me siento un poco culpable.

Estoy esperando una respuesta, pero por desgracia no la recibo. La bestia ha vuelto a su verdadera naturaleza. Grosero y desagradable.

Como Wolfe me ignora deliberadamente, decido dormir.

109

Frida

Al día siguiente, por la mañana, Wolfe intenta levantarse para abandonar el hospital e irse a casa. Le cuesta hacerlo.

Me levanto y corro a sujetarle antes de que se caiga. No debe forzarse. Está lejos de recuperarse. Le agarro del brazo para animarle a quedarse en la cama.

— Quítame las manos de encima.

— No lo haré. Todavía no puedes caminar. ¡No te fuerces!

Me aparta la mano bruscamente. Ya estoy acostumbrada a su brutalidad. Esto no hará que me rinda.

— Liam, Liam, ¿dónde estás? —grito mientras avanzo por el pasillo.

Afortunadamente, Liam abre rápidamente la puerta.

— ¿Qué pasa, señora?

Ve a Wolfe en el borde de la cama y se precipita hacia él.

— Jefe, ¿cómo se siente?

— Saca a la señora de aquí. Que se vaya a casa.

Liam me mira avergonzado.

— ¿A qué esperas? —gruñe Wolfe.

— ¡Liam no me va a sacar de aquí! ¡No voy a ninguna parte, Wolfe! ¡No me voy a casa sin ti! No tienes adónde ir mientras estés herido. Se supone que debes quedarte aquí hasta que te mejores. Tendrás que matarme primero antes de poder hacer lo que quieres hoy.

Liam se queda sin habla. Wolfe me mira despectivamente.

Sus padres, que han oído nuestros acalorados intercambios, entran a ver qué pasa.

— No quiero ver vuestras caras. No os metáis en mis asuntos —grita Wolfe a sus padres antes de que abran la boca.

Dios mío, qué temperamento tan violento. ¿Por qué está de tan mal humor?

Sus padres, decepcionados, se marchan y cierran la puerta.

— Han estado muy preocupados por ti.

— Me importa un carajo. Ahórrate tus comentarios inútiles.

Abrumada por la actitud sucia de este tipo, empiezo a suspirar.

— Jefe, por favor, descanse. Déjame hacer todo el trabajo por ti hasta que te mejores.

— Tenemos que encontrar al hijo de puta detrás del ataque de ayer y volarle la cara.

— Por cierto, tu padre me pidió que te impidiera hacer cualquier cosa.

— ¿Qué esconde Mario? —pregunta, intentando ponerse de pie de nuevo.

— Wolfe, quédate sentado —me asusto y le agarro del brazo para que no se moviera.

— ¿Quiere acabar herido, doctor?

Nos desafiamos con la mirada.

— Apártate —amenaza.

— Sé que quieres vengarte. Pero ahora no es el momento.

— ¡No puedes decirme lo que tengo que hacer!

— ¡Liam, trae la silla de ruedas, rápido!

Liam se va.

— ¿Silla de ruedas? —pregunta Wolfe, enarcando una ceja.

— Tendrás que acostumbrarte durante unos días. Con tus heridas, ¿creías que ibas a poder andar enseguida? ¿Has entendido ahora por qué insistí en que te quedaras aquí a descansar? Es todo un logro que hayas sobrevivido sin secuelas.

— No podía morir todavía, Belleza.

— ¿Ah, sí? ¿Por qué?

— Aún no he terminado de hacerte pasar un mal rato.

— Me quedo con lo positivo: soy la razón por la que sigues viviendo —digo con una sonrisa.

— Debes haber malinterpretado lo que dije. Pero soñar nunca hace daño a nadie, así que no te contengas.

Le fulmino con la mirada.

— ¿Cuántos días tardaré en volver a andar?

— Al menos una semana.

— Joder, eso lleva demasiado tiempo. Encuentra una manera de acelerar el proceso.

— Lo que pides no existe, Wolfe. ¿Por qué no te calmas? La salud es lo primero.

Qué calvario comunicarse con la bestia y tenerlo como paciente en un hospital.

110

Frida

Wolfe está sentado en la silla de ruedas. Pero no ha terminado de cansar a todos los que le rodean. De hecho, me pregunto por qué tenía tantas ganas de salir de la cama.

— ¿Quieres dar un paseo?

Se me queda mirando como si hubiera dicho una estupidez.

— ¿Qué dije que fuera tan malo, Wolfe?

— ¿Por qué iba a pasear por esta clínica? Dime, ¿por qué?

— Creo que necesitas un sedante.

— No necesito nada excepto salir de aquí.

Liam y yo intercambiamos una mirada incrédula.

— ¿Para salir de aquí? ¿Para ir adónde?

— A casa, doctor. ¡A mi casa!

— ¿Necesitas gritar cada vez que hablas con la gente?

— ¿A la gente? No. ¿Pero tú? Ciertamente, ya que estás borracho.

Le miro despectivamente.

— Liam, ¿dónde está el coche?

— Fuera y listo para usted, jefe.

— Wolfe, no puedes dejar el hospital todavía.

— Liam, dame tu arma.

— No lo hagas, Liam. No lo hagas.

Pero, como de costumbre, este ayudante es tan devoto de su malvado jefe que le entrega su pistola.

— Wolfe, ¿qué vas a hacer con eso? ¿No acabas de decir que te ibas a casa?

Me ignora mientras se mete la pistola en los pantalones.

— ¿Wolfe?

— Grita demasiado, doctor. Demasiado.

— ¿Qué haces con la pistola?

— Ya que has decidido cabrearme hoy, pienso disparar a la primera cara que vea en el hospital, a menos que te calles y dejes de llevarme la contraria.

Sé que se atrevería a disparar discretamente sin ser atrapado. Después de todo, es un asesino profesional.

— De acuerdo. Tú ganas —suspiré—. ¿Qué es lo que quieres?

— Llévame al coche —dice en tono autoritario.

Liam, que estaba a punto de empujar la silla de ruedas, se aparta para dejarme paso.

Así que los tres salimos de la habitación del hospital.

— Tienes un minuto para sacarme de esta clínica —ordena la bestia.

— Por supuesto, como siempre, te gusta hacérselo pasar mal a tu mujer.

— ¿Así que ahora admites que eres mi esposa? ¿Por fin lo has aceptado?
— No. Es obvio que estoy fingiendo porque estamos en público —pongo los ojos en blanco.
Liam parece divertido al oírnos discutir. Debe de estar contento de volver a ver a su "dios".
En cuanto a mí, bienvenido de nuevo al infierno.

111

Frida

Mientras enrollo la silla del idiota de mi marido, veo a sus padres en el sofá. Me detengo frente a ellos. Me inclino y susurro al oído de Wolfe:

— Al menos diles que estás bien.

— Sigue moviéndote.

— Wolfe, han estado aquí toda la noche y están muy preocupados por ti.

— Nunca he conocido a nadie tan aburrido como tú, ¿lo sabías?

— Si no hablas, no avanzaré.

— Hijo mío, ¿cómo te encuentras? —pregunta Emma, levantándose junto a Mario.

Wolfe permanece en silencio, con el rostro cerrado. Sus ojos están fijos frente a él.

— Tenemos que hablar —dice finalmente en tono serio, pero dirigiéndose a su padre.

Mario asiente. Emma se siente dolida porque su lobo ha vuelto a ignorarla.

— Muévase, doctor, si no quiere ver cadáveres en su bonita clínica.

Suspirando, hago lo que me dicen sin inmutarme. Liam camina con nosotros.

112

Wolfe

Cuando llego a casa, me tumbo en la cama a regañadientes. Odio ser tan jodidamente pasivo. Pero parece que estoy condenado a hacerlo durante los próximos días. Estoy sola en la habitación. Mario se reúne conmigo allí porque tiene que dar algunas explicaciones.

— ¿Qué le has hecho al Sr. O'Grady? —pregunto.

— ¿No te he dado ya una respuesta?

— No me has dado ninguna respuesta, papá. ¡No me las has dado! ¡Dime qué le hiciste mal a este tipo en el pasado!

— Es sólo un enemigo, Wolfe. Un enemigo como tantos otros.

— Sé que estás mintiendo, ¡porque no puede querer atacar a los más cercanos sin una razón que haga que merezca la pena!

— ¿Estás diciendo que es normal querer atacar a la familia de tu enemigo?

— No divagues. Alégrate de que fui yo el golpeado. Si algo le hubiera pasado a Frida, Richard habría tenido otra oportunidad de abrir una investigación. Si voy a encontrar a este hijo de puta y acabar con él, tienes que contármelo todo. ¡Dímelo todo, maldita sea!

Tras un breve silencio, el daron suspira y finalmente se decide a hablar.

— El Sr. O'Grady y yo habíamos sido rivales desde que éramos jóvenes y empezábamos en el negocio de la droga. En aquella época, nuestro negocio familiar estaba dirigido por mi hermano mayor, el mayor de la familia, y yo no recibía ingresos de la empresa.

— Tu hermano mayor al que acabaste matando para ocupar su lugar. Sí, continúa.

— ¿Está en contra?

— Mientras fuera un tonto egoísta que no sabía compartir equitativamente la riqueza de mis bisabuelos, hiciste bien en eliminarlo. Sigue con tus explicaciones.

— Antes de llegar a la fase en la que podía blanquear más de la mitad de mi dinero, mis

principales fuentes de ingresos procedían del tráfico de drogas. El Sr. O'Grady me estorbaba en el mercado porque intentaba robarme a todos mis compradores y ponerlos en mi contra. Para hacerle comprender que tenía que parar antes de que fuera demasiado tarde, le envié una advertencia.

— ¿Qué tipo de advertencia?

— Yo... masacré a toda la familia de este hombre hace treinta años. Su esposa, su hijo de cinco años y su bebé recién nacido.

— ¿Incluso el recién nacido? —pregunto, sorprendido.

— Wolfe, era un incendio así que no podía decir quién estaba en la casa y quién no.

— Mierda... Le quitaste a toda su familia. Es natural que quiera vengarse. Y no va a parar pronto. Además, ¿por qué sólo se presenta ahora?

— Ha estado en prisión todo este tiempo y acaba de ser puesto en libertad.

— ¿Tienes toda esta información y aún así no sabes dónde está ahora mismo?

— No lo sé, Wolfe. Ya he enviado hombres para averiguar dónde se esconde.

— No hace falta. Me encargaré yo mismo.

— Cuida tu salud. Se supone que debes descansar.

— ¡¿Cómo puedo descansar si todavía hay un peligroso enemigo al acecho?! No se detendrá ante nada. Después de mí, ¿quién sigue? ¿Elodie?

— Me aseguraré de que Elodie no vuelva a salir de esta casa hasta nuevo aviso. Lo mismo vale para tu madre.

113

Frida

Wolfe, testarudo y antipático, insiste en abandonar el hospital a pesar de que su herida dista mucho de estar curada. Como consecuencia, tiene que someterse a cuidados domiciliarios, como ejercicios de reeducación de la marcha con equipos especialmente adaptados, que se han instalado en una habitación separada. También debe tomar su medicación, someterse a sesiones de masaje, comer lo suficiente y dormir lo suficiente.

Yo me encargaré de todo. Ninguna enfermera podrá hacer frente a la ferocidad del lobo ni sobrevivir con él mucho tiempo.

Por la noche, después de cenar, le toca la medicación y el masaje. Entro en la habitación con un vaso de agua y dos pastillas diferentes. Wolfe está tumbado boca abajo, sin camiseta, mostrándome su magnífica espalda, muy musculosa, que tengo muchas ganas de tocar. Pero debería calmar mis impulsos. ¿Cuánto tiempo llevo así?

Le entrego las pastillas.

— ¿Es así como tratas a tus pacientes? —pregunta.

— ¿Puedo saber qué he hecho mal?

— Ponerme las pastillas en la boca en vez de dármelas.

— Ah, ya veo. ¿Por fin has aceptado que te cuide sin oponer resistencia?

— Necesito caminar tan rápido como pueda, Belleza.

— Espero que ocurra lo contrario. Que te quedes así un mes o incluso un año. Así, las víctimas inocentes de tus crímenes se salvarán.

— Ten cuidado. Que esté postrado en cama no significa que no pueda hacer que te arrepientas de tus palabras.

— Abre la boca —le pido con indiferencia.

— Cambia la forma de dirigirte a tu salvador —amenaza. Las vidas de sus seres queridos están siempre en mis manos, doctor. Así que ten cuidado.

Quiero golpearle la cabeza contra la pared. ¡Cómo me cabrea este tío!

— Wolfe, ¿podrías abrir la boca? —pregunto con voz suave.

— ¿Cuál es la palabra mágica? —me pregunta para seguir molestándome.

— ¿Desde cuándo te importa? "Por favor", digo de mala gana.

— El tono que usas no me gusta. Cámbialo.

Bastardo. Incluso cuando estás enfermo, encuentras maneras de cansar a tu mujer.

— Por favor —me obligo a decir con voz suave.

Él accede. Le hago tragar las dos pastillas.

— Date la vuelta para beber más —le digo, entregándole el vaso de agua.

Así que el primer día de cuidado de la piel del idiota de mi marido va bastante bien. Finalmente, sólo queda el masaje corporal, y eso es todo por hoy.

114

Frida

Es el momento de la sesión de masaje. La bestia sigue tumbada, pero esta vez completamente desnuda, boca abajo.

— No me van a dar un masaje con esta ropa. Ve a cambiarte —exige.

— ¿Hablas en serio?

— En serio. O vas y te cambias o me haces una mamada. Elige rápido.

— Definitivamente estás enfermo. ¿Qué se supone que debo ponerme exactamente?

— Nada de nada, Belleza. Te quiero desnuda.

No tengo palabras.

— ¡Muévete!

Suspirando por enésima vez, me desnudo delante de él. Sus hermosos ojos verdes clavados en mi cuerpo desnudo arden de deseo. Me siento tan deseada por este apuesto gángster que me excita su simple mirada.

— ¿A qué esperas para empezar?

— Wolfe, esto es un tratamiento médico, no erótico, ¿lo sabes siquiera?

— Nunca dije que no, Doctor. Parece que ya tienes algunos pensamientos pervertidos en tu cabeza.

Pongo los ojos en blanco y me acerco a la cama.

— Sólo tienes que entrar —dice.

Harta de este hombre con sus interminables órdenes, me meto en la cama y abro el frasco de pomada. Froto un poco entre las palmas de las manos y luego extiendo un poco en la sexy espalda de mi captor. Sé que le duele todo, pero como siempre, se hace el duro.

Comienzo el masaje, que hago con placer porque el cuerpo de Wolfe me atrae enormemente. Además, me encanta tocar su piel. Podría hacerlo todo el día sin cansarme. Qué desastre. ¿No me da vergüenza?

Debería abofetearme para detener estos tórridos pensamientos sobre mi atormentador.

— ¿Te duele algo? —pregunto.

— No, no lo es. En ninguna parte, Doctor.

— ¿Cuándo vas a aprender a decir "sí, un poco, aquí y allá"?

— Cuando dejes de pensar que puedes leer mi mente.

Me detengo en las hermosas y musculosas nalgas de mi marido. Le molesta mientras yo me divierto.

— ¿Qué estás haciendo, Belleza?

— Sólo mi trabajo, Bestia. Ahora date la vuelta.

Se tumba boca arriba. Le masajeo suavemente el torso abultado, en su punto. Dios mío, qué físico tan magnífico. Sólo con mirar el cuerpo desnudo de Wolfe me entran ganas de sexo. Nuestras miradas se cruzan. Puedo sentir que cada uno de nosotros desea terriblemente al otro, pero se niega a ceder.

Su gigantesco y largo pene se hincha y se yergue. Mueve la mano por mi zona íntima y, de repente, me mete los dedos. Se me escapa un suspiro de placer.

Maldito cuerpo. Malditas reacciones.

Wolfe saca el dedo para mostrarme el líquido viscoso de mi vagina húmeda. Lo lame con placer, devorándome con la mirada.

115

Wolfe

La belleza desnuda me embriaga de deseo. Es la única mujer capaz de ponérmela dura en una fracción de segundo. Ella tiene un enorme poder sobre mí, pero nunca lo sabrá. Sobre todo, porque es sólo cuestión de tiempo. Cuando me canse de su cuerpo, seré menos reactivo a todo lo que emana de ella y embriaga todos mis sentidos.

Quiero darle la vuelta, ponerme a cuatro patas, agarrarla por detrás y masacrarle el culo hasta que pierda la voz.

Joder, mi polla hinchada empieza a escupir líquido preeyaculatorio ella sola.

Frida, eres una mujer peligrosa para un hombre como yo, a menudo en control.

Bueno, ¿no es hora de que por fin me la chupen?

—Chúpamela —le digo, mientras sus suaves manos me acarician el bajo vientre y me llevan al séptimo cielo.

El tacto de esta mujer es muy relajante. Demasiado relajante para un hombre tan agitado como yo.

Vuelvo a introducir el dedo en su coño caliente y húmedo. Ella gime de placer.

—¿A qué esperas, Belleza?

No me interesa su mirada oscura.

—Me lo debes. Ayer te salvé la vida por enésima vez. Está empezando a sumar.

Sin esperar, tiro de ella por la nuca para inclinar su cabeza hacia mi sexo superduro.

—Dale un beso primero.

—¿Qué? —pregunta, sorprendida.

—No me gusta que me repitan —murmuro.

Coloca sus suaves labios en la cabeza de mi polla. Sonrío de placer.

—Muy bien. Ahora haz que me corra en tu boca —digo, metiendo la polla todo lo que puedo —. Te lo advierto: si me muerdes, disfrutaré azotándote sin freno. Ya sabes cuánto me gusta darte por el culo.

Me hace el dedo mientras finalmente me practica sexo oral.

Cierro los ojos para aprovechar al máximo las intensas sensaciones que me ofrece la pipa de mi rebelde cautiva, obligada a ser sumisa esta noche.

Oh, tío. Aquí viene. Es tan rápido. Oh, sí, ya viene. Estoy a punto de correrme. Gruño mientras estrangulo a Frida con una mano mientras con la otra tiro de su pelo para acelerar el vaivén de mi polla en su exquisita boca.

Rápidamente saco mi sexo y eyaculo en la cara de Belleza a propósito.

Como reacción espontánea, cierra los ojos para impedir que entre mi esperma. Me divierte bastante. Y cuando vuelve a abrir los ojos, es para mirarme fijamente.

Es bueno que la haya tratado así esta noche. Refuerza la idea de que sigue siendo sólo una mujer a la que nunca me voy a encariñar sentimentalmente. Si soy capaz de eso, claro.

Ahora es el momento de hacer las maletas. El Wolfe original duerme sin ninguna mujer a su lado. Ninguna en absoluto. Y Beauty no va a cambiar eso.

—Ya no te necesito. Ya puedes irte —le digo sin rodeos.

Me lanza una mirada sombría antes de levantarse de la cama.

Le doy una palmada en el trasero para darle las buenas noches, aunque no entiende mi idioma.

Creo que está empezando a disfrutar de mis azotes, aunque no lo admita. A la bella le encantan mis caricias. Esta mujer me odia tanto como me desea. No hay nada que ella pueda hacer al respecto. Y esa es una situación bastante excitante.

PARTE 3

"Las lágrimas que fluyen son amargas,
pero aún más amargas son las que no fluyen".
Proverbio gaélico.

116

Frida

Una semana después.

Nada nuevo en mi vida de mierda como prisionero. Ah, sólo una cosa: he podido cambiar de teléfono por segunda vez para que ya no me aceche mi captor.

Está oscuro. Duermo solo en el dormitorio, en el sofá como de costumbre. Las heridas de Wolfe no están completamente curadas, pero como parece que le pica el gusanillo, está fuera. He intentado hablar con él e incluso le he rogado que espere unos días antes de reanudar sus "actividades", pero nada ha servido.

A la mañana siguiente

Me despierto antes del amanecer y me doy cuenta de que Wolfe no ha estado en casa en toda la noche. ¿Qué hace exactamente fuera? En resumen, no me importa. Me voy a duchar. Ya es hora de que me deje salir de esta villa para ir a trabajar. ¿Qué debo hacer? ¿Ponerle en un dilema: o salto por el balcón o me deja salir? Y saltaré las veces que haga falta. Desde que estoy con Wolfe, ya no le tengo miedo a nada. ¿Qué tendría que perder si me rompiera una pierna o cualquier otra parte del cuerpo? Ya lo he perdido todo con el monstruo que se casó conmigo. Sin embargo, hay una cosa que me asusta. Sólo una cosa. No sé cómo voy a enfrentarme a mi jefe en la clínica.

Salgo del baño con una toalla atada alrededor de los muslos y el pelo mojado. La bestia abre la puerta del dormitorio. Por fin de vuelta. No sé por qué, pero cada vez me cuesta más soportar su ausencia por la noche, aunque no durmamos uno al lado del otro. Es extraño porque al principio me importaban un bledo sus ausencias nocturnas. Entonces, ¿por qué este cambio en mí?

Cuando Wolfe está frente a mí, se detiene y me mira de arriba abajo.

—¿Cómo fue la recuperación en tu mundo criminal? —pregunto cruzándome de brazos y mirándole con desprecio.

—Por casualidad, ¿me echaste de menos durante esa corta noche?

—Pff. No des por sentados tus sueños —pongo los ojos en blanco.

—Siento que estás... frustrado. ¿Por qué? —me pregunta, acercándose peligrosamente a mí. Clava sus penetrantes ojos verdes en los míos como si quisiera leerme.

—No se encariñe, doctor.

—¿Atarme? ¿A quién? ¿A ti? Quítate esa idea de la cabeza —respondo, apartándome de él para vestirme.

117

Wolfe

He estado despierto toda la noche buscando a ese bastardo del Sr. O'Grady. Aún sin suerte. Entonces dormí en el coche.

Dondequiera que se esconda ese gilipollas, voy a encontrarle y hacerle pagar.

118

Frida

Tras vestirme, me dirijo a Wolfe, que parece a punto de salir de nuevo.

—Déjame en la clínica. Tengo que ir a trabajar. He estado fuera mucho tiempo. Necesito ver algo más que la cara de mi "marido" —le digo con impaciencia.

—Verás, esta casa también necesita ver algo más que la cara de un médico "benévolo" que en realidad no lo es tanto —responde él con frialdad.

—¿Crees que voy a ser como tú?

—¿Qué aspecto tengo?

—Nunca seré un asesino.

Se inclina y me susurra al oído:

—¿Estás seguro? ¿Has tomado una vida humana por casualidad? ¿O ya lo has olvidado?

Doy un paso atrás, mirándole con disgusto.

—¿Disfrutas viendo sufrir a los demás?

—¿Los otros? La verdad es que no. Pero tú sí.

—¿Por qué yo? ¿Por qué yo? ¿Qué te hice, Wolfe?

—Piénsalo bien y obtendrás la respuesta.

Un segundo nos miramos fijamente y al siguiente nos devoramos los ojos. Ya no entiendo qué pasa entre Wolfe y yo, pero siento que algo está cambiando entre nosotros. No son sentimientos incipientes de amor, ni mucho menos, porque sigo convencida de que este hombre y yo no estamos hechos el uno para el otro.

¿Y qué pasa? No nos amamos. Nos odiamos, pero algo más se añade a nuestra ya volcánica relación. ¿Estamos aceptando la atracción sin límites que sentimos el uno por el otro? ¿Estamos empezando a debatirnos entre el apego y la repulsión? ¿Nos estamos volviendo adictos los unos

a los otros?

La adicción es incluso más peligrosa que el afecto entre dos personas que se supone que deben seguir siendo enemigas. Wolfe es la última persona del mundo a la que querría ser "adicta".

119

Frida

No puedo creer que Wolfe accediera tan fácilmente a dejarme ir a trabajar. Es la primera vez que se lo pido sin insistir y me dice que sí.

¿Qué es lo que pasa?

Pero no me voy a apresurar a cantar victoria, porque todo puede cambiar en cualquier momento con este cabrón. Mientras no ponga un pie en el hospital, no podré regodearme todavía.

La bestia y yo bajamos a desayunar con la familia, alrededor de la mesa del comedor. Están todos menos Mario.

—Buenos días —digo mientras me siento en la silla contigua a la de Wolfe.

El idiota de mi marido ni siquiera saluda a nadie.

—Wolfe, qué alivio verte andar de nuevo —dice Caroline con una sonrisa.

Wolfe la ignora, como sabe hacer con todos los demás. Pero Caroline nunca pierde la sonrisa. Es una mujer muy extraña, casada. Voy a terminar pensando que se siente atraída por mi marido. Está enviando demasiadas señales de que está enamorada. Pero me cuesta creer que mi hipótesis pueda ser cierta.

Mientras disfruto de mis copos de avena con frutos secos en yogur, Wolfe, que ya ha terminado de comer, se levanta y se va sin esperarme.

Increíble. Ese hombre es el rey de los egoístas. No termino mi desayuno. Dejo mi bol de cereales, bebo un vaso rápido de agua y cojo mi bolso. Me despido cortésmente de todos y corro a alcanzar a Wolfe, que ya debe de haber salido de casa.

Gilipollas que no paga nada por esperar.

120

Frida

Liam conduce mientras Wolfe y yo vamos detrás. Llegamos frente a la clínica "Rainbow". Estoy a punto de salir del coche.

—Sé prudente —amenaza a mi maldito marido.

—¿Qué quiere decir con eso?

—No me gusta que me repitan, Doctor.

—Excepto que tienes tantas indicaciones y contraindicaciones que estoy confundido. Así que no entiendo muy bien tu frase. Pero puedo adivinar: "No veas a ningún hombre. No hables con ningún hombre. Cuando te bajes, vuelve al coche. Si llegas un minuto tarde, tendrás que vértelas conmigo".

—Es bueno ver que estás empezando a memorizar tus lecciones.

Le miro con desprecio, antes de abrir la puerta para salir. Y por supuesto, como sospechaba, Liam se queda conmigo. Sale del coche para acompañarme fuera. Wolfe se acerca y coge el volante con la mano. Vuelve a arrancar el motor.

—Que te vaya bien.

121

Marc

El Sr. O'Grady se enfurece al saber que Wolfe ha sobrevivido. Planea atacar a su hermana pequeña, la única hija de Mario O'Connell. Estamos cómodamente sentados en una suite de hotel, alrededor de una mesa, bebiendo.

—No tienes de qué preocuparte —le digo—. Me aseguraré de que Elodie pueda salir de casa sin ninguna dificultad.

—Dado que Mario le ha prohibido la entrada a la villa, ¿cómo piensas hacerlo?

—Es bastante simple. Lleva más de una semana buscando conocer a su novio. Voy a cubrirla en secreto y ayudarla a conocer a su novio. El taxi en el que se suba la llevará directamente al infierno. Tus hombres le pondrán la bomba y se lanzará el vídeo. Wolfe tendrá una cuenta atrás muy corta para salvar a su hermana pequeña. Cuando llegue, la bomba explotará porque no hay forma de pararla. Pero Wolfe no lo sabrá. Así que adiós Wolfe. Adiós Élodie. Mario habrá perdido a sus dos únicos hijos. ¿Qué piensa, Sr. O'Grady?

Sonríe.

—Ese Mario no tiene ni idea del brillante estratega que tiene delante. Si este plan funciona, definitivamente te tomaré bajo mi ala.

—No me halagues —respondo, sonriendo.

Brindamos con nuestras copas y nos reímos juntos.

122

Elodie

Hoy tengo suerte, ya que los guardias desaparecen hace cinco minutos. Creo que podré escabullirme antes de que vuelvan a sus puestos. Me arreglo para quedar con mi novio. Hace más de un mes que no nos vemos. Estoy impaciente.

Lo he conseguido. He conseguido salir de mi casa, una auténtica prisión. Pero aún no ha terminado, porque sigo merodeando. Así que me apresuro hacia la carretera principal. Aunque es un largo camino. Antes de llegar, veo un taxi que paro inmediatamente. Me subo.

Unos minutos más tarde, me doy cuenta de que el conductor se dirige a una dirección distinta de la que yo le he dado.

—¿Adónde vamos?

El conductor no responde.

—¡Quiero salir del coche!

El conductor sigue conduciendo sin reaccionar.

—Voy a llamar a la policía —grito asustada mientras saco rápidamente mi smartphone.

De repente, frena en seco y me roba la cámara.

—¿Qué haces? —pregunto, asustada—. ¿Y tú quién eres?

Saca un pequeño paño del bolsillo y me lo pone en la cara, presionando con fuerza. Lucho todo lo que puedo para apartar su mano, pero, por desgracia, me ahogo. Al final pierdo el conocimiento.

123

Wolfe

Al volante de mi todoterreno, tengo una videollamada en curso desde un número no registrado. Mierda, en la foto se ve a Élodie con la boca tapada con cinta adhesiva, las extremidades atadas con cuerdas y una bomba atada al brazo.

Recojo sin esperar.

—Wolfe O'Connell —dice la voz del hombre que está en el sótano con mi hermana pequeña.

Oculta su identidad porque Élodie es la única que veo en la habitación.

—¿Qué quiere? ¿Cuántos dólares?

—Mi jefe es lo suficientemente rico como para que le pida limosna a otras personas, jajaja.

¿Podría ser uno de los hombres del Sr. O'Grady? Debe ser uno de sus subordinados.

—Envía la dirección. ¡Envía la puta dirección! Rápido —grito.

—No tienes que darme ninguna orden, Wolfe. Aparentemente eres un dios venerado en este pueblo, pero no por mucho tiempo. Cuida tu tono conmigo o le volaré la cabeza a tu hermana ahora mismo.

—Tu jefe es un cobarde por atreverse a atacar a alguien que no puede defenderse en nuestro mundo. Espero que se lo transmitas.

Sonríe.

—Veo que no eres una persona fácil de inquietar. Pero tu exceso de confianza y arrogancia desaparecerán pronto una vez que haya activado la cuenta atrás para la bomba. No te preocupes. Acabo de enviarte la dirección exacta. No te perderás —dice activando la bomba.

Tengo exactamente cinco minutos para llegar a Élodie y salvarla. El idiota cuelga.

Con el vehículo, no servirá. No podré controlar el tráfico. Aparco rápidamente el coche y me pongo en contacto con Liam.

—Recupera a Frida y luego vete a casa, ¿me oyes? ¡La quiero en casa ahora! Se han llevado a Élodie. Voy a averiguar dónde está. Te enviaré la dirección. Pero primero déjala en casa antes de que sea la próxima víctima.

Cuelgo sin darle tiempo a decir una palabra. No hace falta.

Abro el maletero del coche para sacar mi moto. Siempre ha estado guardada ahí, porque a veces necesito usarla para mayor eficacia y rapidez.

Arranco el motor y salgo a toda velocidad en dirección a donde está Élodie.

Joder, ¿cómo ha podido salir Élodie? ¿Dónde estaba la seguridad? ¿Cómo la pasó?

Algo va mal. No puede ser.

124

Frida

Mientras acompaño a mi paciente fuera de la consulta, Liam entra furioso. Está esperando a que mi paciente salga de la habitación para poder hablar.

Primero cierra la puerta. Le miro interrogante.

—Liam, ¿qué son esos modales?

—Siento interrumpir, pero el jefe me ha ordenado que te lleve a casa inmediatamente.

—¿Llevarlo a casa? ¿Y "en el acto"? ¿Qué está pasando aquí? ¿O podría ser más de sus repentinos cambios de humor?

—Élodie ha sido secuestrada y el jefe teme por tu seguridad.

Mis ojos se abren de par en par.

—Dios mío. Dios mío. ¿Quién la secuestró y por qué? ¿Dónde está Wolfe?

—Está en camino para salvarla, no te preocupes.

—Claro que me preocuparé, Liam. ¿Se fue solo?

Asiente con la cabeza.

—¿Cómo es que siempre estás tan zen con Wolfe? Es como si nunca fuera a pasarle nada —pregunto consternada.

—El jefe siempre tiene éxito. Incluso lo imposible se hace posible con él. Sabe dominar todas las situaciones.

—¿Te dio la dirección donde está Élodie? Espero que al menos la conozca.

—Sí, él me lo envió. Pero iré a reunirme con él después de dejarte en casa.

Rápidamente guardo mis cosas y cojo mi bolso.

—¡Vamos a buscar a Wolfe! Rápido —digo, dirigiéndome a la puerta.

—Señora, un momento por favor. El jefe me va a cortar el cuello si no te llevo a casa. Tal vez usted no cree que pueda hacerlo, pero puede. El asistente que reemplacé fue asesinado por el propio jefe...

—Liam... sé que puede hacerlo. Siempre te he dicho que tu jefe es un loco, ¿no?

Sacude la cabeza. ¿Va a defenderlo otra vez? No me lo creo.

—Mientras no le desobedezcas, no corres peligro cuando estás con él —explica.

—Liam, escucha con atención. ¡Han secuestrado a Élodie y Wolfe ha ido por su cuenta a salvarla! ¿Quién sabe si no hay una docena de hombres armados esperando para disparar a Wolfe cuando llegue allí? ¿Quién sabe si no hay más trampas planeadas?

—Veo que estás preocupado por el jefe —dice con una sonrisa.

—¡No estoy preocupado por Wolfe en absoluto, sino por Élodie!

—Es lo mismo —responde.

—Liam, ¡basta de charla! Salgamos de aquí sin perder tiempo.

Asiente y se adelanta a mí. Siento distorsionar a mis pacientes.

Desde que conocí a Wolfe, me he convertido en un mal médico, que a menudo se ausenta y deja el trabajo antes de que sea hora de bajar.

Empiezo a suspirar.

No puedo evitarlo. Temo que algo les pase a Wolfe y Élodie.

125

Wolfe

Llego frente a la villa en ruinas, aislada de cualquier morada. Entro y bajo las escaleras. Abro de una patada la puerta del sótano y encuentro a Élodie sentada en una silla, con las muñecas y los tobillos atados y la bomba atada al brazo izquierdo.

No puede creer lo que ven sus ojos cuando me ve. Me apresuro a quitarle la cinta de la boca.

—Wolfe... —murmura, con lágrimas en los ojos.

Quiero responderle, pero ¿qué puedo decirle para tranquilizarla? ¿Qué palabras debo utilizar? Todo lo que tengo que hacer es actuar con rapidez. En cualquier caso, no tenemos tiempo que perder.

Me concentro en la bomba, que ahora muestra sesenta segundos. Hay que reconocer que es estresante, pero estoy acostumbrado al "estrés". La presión es mi rutina diaria. Puedo con todo. Absolutamente todo.

—Wolfe, vete y déjame aquí. Te lo ruego, vete. Quedan pocos segundos para que explote la bomba... Papá soportará mejor mi muerte que la tuya... —llora.

—¡Deja de decir tonterías y cierra la puta boca! ¡Cierra la puta boca! ¡Limpia esas lágrimas, rápido! Una O'Connell nunca se rinde hasta que lo ha dado todo, ¿me entiendes?

Ella asiente y frunce los labios. Intenta dejar de llorar. Le he pedido que se seque las lágrimas, pero ¿cómo va a hacerlo? Tiene las manos atadas.

Mientras tanto, lo más urgente es esta maldita bomba que estoy desprendiendo poco a poco del brazo de mi hermana. Finalmente logro separar el explosivo del cuerpo de Élodie. Nos quedan treinta segundos.

La solución más sabia sería llevar esa bomba lo más lejos posible de aquí. Así que salgo corriendo del sótano.

—Wolfe... —grita Élodie, preocupada, empezando a llorar de nuevo.

Subo las escaleras cinco escalones. Abro la puerta del chalet para salir con la bomba. Corro para alejarme de la casa. Quedan seis segundos. Lanzo la bomba lo más lejos que puedo y luego

me doy la vuelta.

Mierda. La bomba explota demasiado pronto...

126

Elodie

Cuando oigo la explosión, mis lágrimas no dejan de brotar. Wolfe... ¿Por qué no has vuelto todavía? ¿Te han dado? ¿Por qué no puedo oír nada? Ahora está todo en blanco. Si Wolfe hubiera vuelto, habría oído sus pasos en las escaleras. ¿Ha dejado ya este mundo mi hermano mayor, con el que nunca he podido establecer ningún tipo de vínculo afectivo?

—¡Élodie! Se acabó —oigo de repente.

¡Es la voz de Wolfe! Oigo pasos que se acercan. Entra, apresurándose hacia mí. No puedo creer lo que ven mis ojos. Wolfe ha vuelto, sano y salvo. ¿Cómo lo ha hecho? Qué hombre tan increíble... Nunca pensé que algún día podría admirar a mi malvado hermano mayor.

Me desata las cuerdas de los tobillos y luego las de las muñecas. Me pongo de pie.

—Liam no debería tardar mucho. Cuando esté aquí, podremos irnos a casa —dice fríamente, adelantándose a mí.

Creo que hay algo mal con la forma en que está caminando. ¿Podría estar lesionado?

—De acuerdo —respondo, siguiéndole la corriente.

Ojalá me hubiera preguntado cómo me siento. Si estoy herida de alguna manera. Y sobre todo, que me abrazara...

Pero bueno. El Wolfe que conozco nunca haría eso. El gran riesgo que ha corrido hoy para salvarme es más que suficiente para mí. Cuento en los ojos de mi hermano mayor. Eso es reconfortante.

Wolfe y yo salimos de la villa. Para nuestra sorpresa, Liam llega en coche, pero acompañado de Frida.

—¿Por qué está Frida aquí? —pregunto, sorprendida. Dado el peligro que acecha a los O'Connell, debería ponerse a cubierto.

Estoy triste por ella porque nunca pidió unirse a nuestro cruel mundo. Ya veo a mi hermano mayor frunciendo el ceño. Parece triste.

127

Frida

Wolfe y Élodie están bien. Me siento aliviada de verlos. En cuanto Liam aparca, salgo y corro a darle un abrazo a Élodie. Ella me devuelve el abrazo.

—¿Puedes explicarlo? —pregunta Wolfe a Liam.

Antes de que pueda empezar a maltratar a su empleada, intervengo separándome de los brazos de Élodie.

—No es culpa suya. Todo es culpa mía. Yo soy el que insistió en venir a su rescate.

Wolfe se acerca y me mira con desprecio.

—¿Venir a rescatarnos? ¿Haciendo qué, por ejemplo? Dime, doctor.

—No lo sé, Wolfe. ¿Qué querías que hiciera? ¿Ir a esperar tranquilamente a casa? Élodie es como una hermana para mí.

—¿Y qué? ¿A quién le importa? ¡Esa no es razón para venir al lugar del peligro!

—Pues sí. Hay una razón para ello, porque viniste aquí por tu cuenta sin saber lo que te esperaba. Para cuando Liam me deje en casa, ¿quién sabe lo que os puede pasar a ti y a Élodie?

—Incluso si hubieras venido antes de que todo estuviera resuelto, ¿qué podrías haber cambiado? ¡Sólo eres un maldito médico, no un "luchador" de la mafia! Contrólate.

—Jefe, mis disculpas...

—Cállate —gruñe Wolfe, sacando su pistola y apuntando a Liam.

Élodie y yo nos tememos lo peor. Pero eso no me impide aceptar las consecuencias de mi acción. Es imposible que dispare a Liam.

—Wolfe, ¿qué estás haciendo? —grito mientras me coloco frente a Liam.

—Apártate, doctor.

—¡Me niego! Si quieres matar a Liam, mátame a mí primero, porque yo soy la razón por la que te desobedeció.

De repente, noto una gran cantidad de sudor en la frente de Wolfe. Miro por su cuerpo en busca de algún signo de lesión, porque si no me equivoco, le cuesta mantener el equilibrio.

—Apártate de mi camino —amenaza, sin dejar de apuntarme con la pistola.

Le chorrea sangre por los pantalones. Su bota Timberland está cubierta de sangre. Debe estar herido en alguna parte de su pierna derecha.

Afortunadamente, pensé en esta posibilidad y me preparé para ella a lo largo del camino.

—Liam, tráeme rápido el botiquín de primeros auxilios.

—No te he dado permiso para moverte —grita Wolfe.

Liam se queda quieto. Élodie, ansiosa, se muerde las uñas.

—Wolfe... deja que Liam haga lo que le pedí.

—¡Fuera de mi vista, he dicho!

Me niego a rendirme y avanzo hacia él hasta que su pistola me aprieta el pecho. Nuestros ojos se encuentran.

—Baja el arma. Liam es demasiado leal para que lo trates así. Y déjame atender su herida... te lo imploro. No tomes esta hemorragia a la ligera.

—¿Por qué haces todo esto? ¿Quién te ha pedido ayuda?

Como aborrece la lástima y el sentimentalismo, sé qué decir para acabar con él.

—Lo hago por Élodie y Liam. No por ti. ¿Te calmarás ahora?

Cada vez más preocupada, dejo de esperar a que diga que sí. Me inclino hacia su pierna. Le

subo los pantalones y descubro una gran herida.

—Wolfe, ¿qué ha pasado? —pregunto alarmada.

Élodie se pone la mano delante de la boca y abre los ojos.

—Debe de ser la bomba... —dice preocupada.

Dios mío, debe doler como el infierno. Y ese hombre todavía tiene la energía para gritar allí desde antes. Es increíble.

Me levanto y pongo la mano sobre la de Wolfe, que sostiene la pistola, para que la baje. Durante este movimiento, que él acepta para mi gran sorpresa, no nos quitamos los ojos de encima.

—Eres muy testaruda, Belleza —murmura.

—Es uno de mis grandes defectos, lo admito. Vamos a meterte en el coche para que pueda curarte la herida.

128

Marc

No puedo creer lo que veo. Wolfe sigue vivo. No puede estarlo. Este hombre no es humano.

El Sr. O'Grady está furioso y tira su vaso de alcohol al suelo. Es aterrador.

— Son muchos planes que se vienen abajo. Wolfe es, en efecto, un adversario muy formidable... Pero aún no he dicho mi última palabra —dice el Sr. O'Grady, frunciendo el ceño.

129

Frida

Wolfe, Liam, Élodie y yo llegamos a casa. Élodie se encierra en su habitación. No estoy muy preocupada por ella, ya que Emma está con ella.

Por otro lado, estoy seriamente preocupada por el idiota de mi marido, que acumula lesiones todos los días pero sigue llevando una vida despreocupada al no cuidar su salud.

Subimos a nuestra habitación. Wolfe está de muy mal humor tras el secuestro de su hermana, aunque no quiere admitirlo.

— ¿Qué vas a hacer? —le pregunto, preguntándome si se va a tumbar a causa de la herida.

— ¿Y a mí qué me importa?

— Wolfe, debes...

— Cierra la boca. Ya he tenido suficiente de sus órdenes, Doctor.

— ¿Órdenes? ¿Qué órdenes? Nunca he intentado darte ninguna. ¡Lo que hago es por ti!

— ¡Y no lo necesito! ¿Cuándo vas a entender eso?

Molesto, me siento en el sofá. Sólo que mi cruel e insensible captor parece estar de mal humor hoy. ¿A qué viene todo esto? No lo entiendo, porque se las arregla para salvar a Élodie. Entonces, ¿por qué está tan enojado? ¿No se ha acabado ya todo?

Empieza a golpear la pared, sin parar y con tanta violencia. Su mano derecha incluso empieza a sangrar. Preocupada, me levanto bruscamente.

— Wolfe, ¡deja eso! —grito, corriendo hacia él.

130

Wolfe

El secuestro de Élodie me trae recuerdos horribles. Antes, habría tenido que llegar unos segundos tarde, sólo unos segundos más, y habría perdido a mi hermana. El pasado está a punto de repetirse. Por mi culpa, otro miembro de mi clan desaparecería para siempre. Las palabras del daron siguen resonando en mi mente.

Flashback

Una tarde lluviosa, cuando tengo siete años...

— ¿Lo ves, Wolfe, lo ves? ¡Tú eres la razón por la que tu hermano está muerto ahora! ¡Tú eres la razón de que se haya ido para siempre! ¡Te negaste a seguir mis órdenes como tu padre! No protegiste a tu hermanito. Fallaste en proteger a tu familia.

131

Wolfe

De vuelta al presente

Enfadado conmigo mismo, golpeo la pared que tengo delante. Quiero destrozar muchas cosas. Pero sobre todo, quiero que ese maldito reservado de Mario me diga dónde está el señor O'Grady.

— ¡Wolfe! Basta —grita Belleza, corriendo hacia mí.

Ella tira de mi brazo para intentar detener mis golpes. Esta mujer, como yo, debe amar el peligro sin saberlo. ¿Por qué busca a menudo su propia muerte? ¿Y por qué nunca se rinde? ¿Cuántas veces tengo que dejarlo?

— Apártate si no quieres acabar herida —digo, manteniendo el puño apretado contra la pared.

— No tengo miedo de que me hagan daño. ¿Sabes lo que realmente temo? De no cumplir con mi deber.

— ¿Su deber? ¿Como psiquiatra, quieres decir? ¿Así que me tomas por un jodido paciente potencial?

Ella está asustada pero no se echa atrás y soporta mi mirada enloquecida.

— Siempre te he dicho que mis pacientes no están "enfermos". Tú tampoco lo estás. Sólo sufres de algo, como yo, como la persona con la que te cruzas fuera, como todo el mundo.

— No sufro de nada, doctor. Llévese sus teorías a otra parte —replico, dando otro puñetazo a la pared.

Belleza, terca como siempre, se acerca por detrás y me abraza. Sus manos se posan tiernamente en mi pecho. Sin entender cómo ni por qué, dejo espontáneamente de golpear la pared.

Mierda, tengo que recomponerme. Y alejarme de la hija de mi enemigo, que consigue tranquilizarme con el simple contacto de su piel. Algo que nunca me había pasado antes.

— Aléjate.

— Hay muchas formas de expresar la ira y la frustración. A menudo eliges las más violentas y peligrosas, Wolfe.

— No puede cambiarme, Doctor.

— No intento hacer eso.

— Yo tampoco necesito tu ayuda.

Ella tiene la osadía de coger mi sangrante mano derecha y apretarla con fuerza, entrelazando nuestros dedos.

— Estás tan acostumbrada a depender de ti misma que crees que no necesitas la ayuda de nadie —responde.

A veces dice cosas que me conmueven. A veces.

— No existe el hombre que no necesita a nadie, Wolfe. Ahora me toca a mí pedirte que mantengas los pies en el suelo.

132

Frida

De pie detrás de la bestia, la rodeo con mis brazos mientras mi mano agarra la suya, dura y fuerte. Apoyo la cabeza en su espalda y cierro los ojos.

— ¿Eres realmente la psiquiatra Frida o mi esposa Frida O'Connell? ¿Una mujer que empieza a encariñarse demasiado con su torturador?

— Frida Moore —respondo, mintiendo, porque si le digo que estoy influenciada por mi profesión de psiquiatra, se lo tomará a mal. Y si le digo que también es personal, que no tengo tantas ganas de que se vaya, lo malinterpretará porque odia los sentimentalismos. Qué hombre tan difícil y problemático.

— ¿Puedes irte ya?

— Ambos nos sentimos bien. Así que, ¿por qué no seguir así un poco más?

No dice nada. Supongo que está de acuerdo con lo que he dicho. Quiero calmar a Wolfe y conseguir que exprese su dolor de la forma más natural posible, en lugar de volver la violencia contra sí mismo y, más tarde, contra los demás.

— Wolfe, ¿sabías que llorar no significa ser débil? La sociedad nos hace pensar así, pero llorar y debilidad no tienen nada que ver.

— ¿Qué quieres que haga? ¿Llorar?

— No necesariamente. Llorar es la situación más extrema para ti, por eso lo mencioné en primer lugar.

— ¿Adónde quieres llegar?

— Deja de reprimir tus emociones y exprésalas sin filtro, por ejemplo expresándolas con palabras. Te hará mucho bien. No lo harás por mí, sino por ti, ¿vale?

— ¿Crees que estás hablando con un niño?

Empiezo a suspirar.

— Wolfe, te digo esto porque sé que no te sientes cómodo con las emociones. No las sientes muy a menudo y cuando lo haces, te abruman. No sabes cómo manejarlas porque no estás acostumbrado a funcionar a nivel emocional, a diferencia del resto de nosotros, la mayoría de la población.

— Y vamos de nuevo a una sesión de consulta forzada con Frida la psiquiatra.

— Haz lo que quieras —digo finalmente.

Sé un poco cómo tratar con el tipo de personalidad de Wolfe. Dándole esa última frase sobre que le importa un bledo, quizá haga lo que realmente quiero que haga: expresarse. Decir cualquier cosa mientras sea lo que siente.

— Ya he perdido a un miembro de mi familia por mi culpa... —admite de repente.

— ¿En serio? ¿Qué pasó? ¿Qué pasó allí?

Intento comprender, pero Wolfe no dice nada más. Sin embargo, sigue hablando. Lo cual es raro, así que permanezco en silencio. Mientras escucho, paso la otra mano por su pelo oscuro, que me gusta mucho.

— No soporto que nadie toque a los O'Connell. No puedo perdonarme este error.

— ¿Qué error? ¿Quieres dejar de ser tan duro contigo mismo? No puedes estar en todas partes ni tener éxito siempre en todo lo que haces. Lograste salvar a tu hermanita. ¿No es eso lo más importante?

— Eso no es suficiente. Necesito encontrar al bastardo detrás de este secuestro.

— ¿Quieres encontrar al instigador de su secuestro y hacer qué? ¿Matarlo? ¿Ese es tu trabajo? No puedes restablecer la justicia. Deja que la policía haga su trabajo. Por favor, deja de añadir cadáveres a tu lista de logros.

Retira su mano de la mía y se aleja de mí. Se vuelve hacia mí y frunce el ceño.

— Habla demasiado, doctor.

Vuelve a ser desagradable, como si no fuera la misma persona que antes le hizo confidencias. No me deja ni una palabra y se va. Está decidido a vengar a su hermana pequeña. ¿Por qué insisto en intentar razonar con él? Una bestia siempre será una bestia. Para Wolfe, sólo hay una forma de resolver cualquier problema: con un arma. Matar. Venganza. Ojo por ojo, diente por diente. Eso es todo lo que sabe. Estoy harta de este hombre. Me agota emocionalmente.

133

Wolfe

Irrumpo en el despacho de Mario, en la planta baja.

— ¿Cómo pudo escaparse Elodie? ¿Dónde coño estaban tus guardias, papá? ¿Cómo sabía el Sr. O'Grady que Elodie tenía que estar fuera a esa hora?

— Wolfe, no me molestes con estas preguntas sin sentido. Ya ha sido un día bastante estresante.

Golpeo su mesa, gritando:

— ¿Para quién era más importante?

— Wolfe... ¡Tu mano está sangrando! ¿Qué es...?

Le corto:

— ¡Cállate! ¿Fuiste tú quien fue al campo a salvar a Elodie? ¿Fuiste tú quien vio con sus propios ojos el estado en que se encontraba? Si tus hijos están sufriendo ahora todas estas represalias del Sr. O'Grady, es sólo por ti y por lo que le has hecho a este hombre en el pasado, ¡de lo contrario no se tomaría tantas molestias para que nos mataran a todos!

— ¿Estás sugiriendo que estoy poniendo en peligro a mis propios hijos?

— ¿Te ves a ti mismo como un ser perfecto?

— Wolfe, hablaremos más tarde, porque ahora mismo no estás en las mejores condiciones para mantener una discusión tranquila y sensata.

— ¿Dónde está el Sr. O'Grady?

— Sabes que si lo hubiera sabido, habría enviado hombres para acabar con él lo antes posible.

— ¿Hombres? ¿Por qué no me dan más información sobre nuestro enemigo y me dejan al mando?

— Porque el Sr. O'Grady es un sádico y no voy a arriesgarme a que te enfrentes a él.

Me doy la vuelta para marcharme.

— Wolfe, ¿adónde vas? ¿Qué vas a hacer?

— Encuentra al cabrón y rómpele la cara —respondo, abriendo la puerta para salir. Lo encontraré como sea. Pero vamos a tratar con Élodie primero. Ella pagará por su desobediencia.

Abro la puerta de la habitación de Elodie y la encuentro acurrucada en su cama.

— ¿Quién es el idiota al que querías ver? ¿Quién es el cabrón que te echó de casa, joder?

Mueve la cabeza asustada.

— Wolfe, te lo ruego, no le hagas daño.

134

Frida

La bestia, en estado puro, ha vuelto. Mientras espero a que su profunda voz llegue a mi dormitorio, me apresuro a ir a la habitación de Elodie.

— Wolfe, ¿qué está pasando?

— Fuera de aquí.

— Élodie acaba de ser secuestrada. Ella es bastante mala. Tenlo en cuenta.

— ¡Fuera de aquí, he dicho!

Su repentino aullido me sobresalta. También veo a Élodie, que parece muy asustada.

A pesar del miedo a las represalias, decido enfrentarme a este hombre de temperamento violento e incontrolable.

— ¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Por qué acosas a tu hermana? ¿Quieres ir a pegar a su novio? ¿Crees que eso solucionará algo o cambiará lo que ya ha pasado?

Se precipita hacia mí y me agarra con fuerza del brazo para empujarme fuera. Cierra la puerta de un portazo.

Ryan llega al mismo tiempo y me ve.

— Déjame hacerlo a mí, luego puedes ir a ver a Élodie —dice.

Asiento con la cabeza.

Ryan abre la puerta y entra. Le veo intentando calmar a Wolfe lo mejor que puede tirando de él con todas sus fuerzas. Por desgracia, nada funciona. Al contrario, Wolfe aparta la mano de Ryan.

Mira despectivamente a Élodie y luego a mí, encontrándome fuera. Decide salir de la habitación. Ryan le sigue.

Qué alivio. Corro a ver a Élodie.

135

Frida

Élodie está llorando en su cama. No la culpo. A veces su hermano mayor es realmente horrible. ¿No veía Wolfe que su hermana aún no había superado el shock de ser secuestrada? Aunque sólo fuera por unos minutos. Los individuos reaccionan de forma diferente a situaciones de mucho estrés.

Me apoyo en el borde de la cama y cojo a Élodie en brazos para consolarla.

— Va a matar a Dean. Va a matarlo, Frida...

— Como vino a preguntarte quién es y dónde vive, significa que no sabe dónde está Dean. Dean estará bien, no te preocupes.

— No conoces a Wolfe. No hay nadie en este mundo que él no pueda encontrar. Si decide golpear a alguien, lo hará. Eventualmente encontrará a Dean, donde sea que se esté escondiendo...

— No se lo permitiré.

— ¿Qué puedes hacer? —interviene Emma, que acaba de entrar.

Me levanto y me alejo de los brazos de Élodie, acariciándole el pelo cariñosamente.

— Frida, ¿crees que puedes retener a Wolfe cuando se ha decidido a hacer algo? Ni siquiera sus propios padres tienen ese poder sobre él, ¿lo sabías?

— No estoy tratando de tener ningún poder sobre Wolfe. Sólo quiero ayudar a Élodie. Eso es todo lo que quiero hacer.

— ¿Ayudar a Élodie? Si se trata de eso, dile la verdad, ¡pero no la defiendas porque aquí se equivoca!

— ¿Qué quieres decir con que está equivocada? ¿No tiene derecho a tener un amante y vivir su relación con él?

— Frida, no sé de qué tipo de familia vienes, pero parece que has nacido en un entorno color de rosa, bonito, sin restricciones y sin miedo al mañana. Pues déjame decirte que las cosas son

diferentes para Élodie. Su padre es un jefe de la mafia irlandesa. Su hermano es un futuro jefe de la misma organización. Ella no puede tener una vida tan normal como la que tuvo cuando era adolescente. Cada nuevo día es una nueva etapa en la supervivencia de nuestra familia. Si su hermano y su padre le prohíben salir, ¡tiene que obedecer sin inmutarse! ¿Y si hoy le pasara algo peor? ¿Iría a salvarla?

¿Qué le digo?

Tengo que admitir que la situación de Élodie es bastante complicada. Y los comentarios de Emma no son más que las palabras de una madre preocupada por la seguridad de su hija.

136

Frida

La tormenta aún no ha terminado, ya que la bestia vuelve a la habitación de Élodie mientras Emma y yo intentamos consolar a la más pequeña de la casa.

— Dame tu teléfono —pide Wolfe, que se precipita hacia Élodie en su cama.

Me apresuro a detenerlo agarrándole del brazo. Se detiene en seco sin mirarme.

— Apártate o te harás daño —amenaza.

Suspirando, le suelto y doy un paso atrás. Él sigue su camino. Élodie sostiene su smartphone entre las manos, temblando de miedo.

Emma intenta razonar con él:

— Wolfe...

— No intentes interferir —responde bruscamente el lobo.

Wolfe le tiende la mano y espera a que Élodie baje el aparato. Finalmente, ella le entrega su smartphone.

Wolfe se marcha. Élodie vuelve a llorar:

— Se acabó. Va a encontrar a Dean ahora mismo y lo matará...

No, eso no va a pasar. Haré todo lo que pueda para impedirlo. Salgo corriendo de la habitación.

137

Frida

Voy a la cocina a por un cuchillo pequeño y afilado con tapa y me lo guardo en el bolsillo.

— Frida, ¿qué... ? —reacciona Arielle, a quien por desgracia no dejo terminar la frase mientras corro hacia la salida.

— Lo siento, Arielle. No es nada grave. No te preocupes —grito en voz baja para hacerme oír mientras me apresuro hacia el aparcamiento del patio para alcanzar a Wolfe antes de que se marche.

Una vez en el patio, veo a Wolfe subiendo a su todoterreno. Me apresuro a abrir la puerta delantera para entrar yo también.

— Baja enseguida —dice.

Me abrocho el cinturón. Pienso irme con él. Le hace señas a Liam para que me deje salir.

Liam se acerca al coche y abre la puerta. Saco el cuchillo y me lo coloco alrededor del cuello. Wolfe y Liam se sorprenden.

— Ya no tengo miedo de morir. Estar contigo es como vivir en el infierno. Así que la muerte podría resultar liberadora para mí, ¿quién sabe?

Wolfe le pide a Liam que se aleje con otro gesto de la mano. Liam cierra mi puerta y me mira preocupado.

Wolfe se pone en marcha. Después de todo, tiene prisa. Así que guardo mi cuchillo.

— Dame ese cuchillo —pide Wolfe.

Sacudo la cabeza. Frena en seco.

— O me entregas ese cuchillo o te sodomizo en público esta noche, sin falta. ¿Recuerdas el club de sexo?

— ¿Qué? —digo, sorprendido.

— No me hagas perder el tiempo. Baja el puto cuchillo —gruñe, extendiendo la mano.

Acabo haciendo lo que me pide. Ya no tengo armas conmigo para obligarle a hacer ciertas cosas llegado el momento.

Tras guardarse el pequeño cuchillo en el bolsillo de la chaqueta, vuelve a arrancar el coche.

— Tu hermana pequeña necesita consuelo y un abrazo. Eres su hermano mayor. ¡Su único hermano, Wolfe! Ella quiere afecto, pero ¿qué haces tú en su lugar? ¡La aterrorizas! ¿Te das cuenta de eso?

— Cállate o te arrepentirás.

— ¡No me voy a callar! Si nadie en esta casa se atreve a decirte la verdad, ¡entonces lo haré yo!

Sonríe satisfecho, como si tuviera delante a una loca. Molesta, suspiro, cruzándome de brazos y apartando la mirada para concentrarme en el paisaje.

No sé adónde vamos, pero como siempre con la bestia, estoy preparado para lo peor.

Una cosa es segura: haré lo que sea para salvar al amante de Élodie. No dejaré que Wolfe cometa otro asesinato bajo mi vigilancia, después de que Sean...

138

Frida

Wolfe aparca el coche delante de un hotel. Se baja. Yo hago lo mismo. Mientras se dirige al interior, intento obtener información sobre su próximo movimiento.

— ¿A quién conoceremos aquí? —pregunto.

Me ignora por completo y sigue a grandes zancadas. No me importa. No voy a rendirme.

Entramos en el hotel. Va a recepción. Recoge la tarjeta de la habitación que ha reservado y coge el ascensor.

— Wolfe, ¿vas a decirme qué está pasando?

Una vez fuera del ascensor, no dice ni una palabra. Abre la puerta del dormitorio y entra. Le sigo dentro.

Es más bien una secuela.

Wolfe se coloca delante del gran ventanal, mirando la hora en su reloj.

— ¡Wolfe! —grito. — ¡He estado hablando contigo, por el amor de Dios!

Se vuelve hacia mí, enarcando una ceja. Luego se acerca peligrosamente, y empiezo a retroceder hasta caer sobre la cama. Se inclina y me agarra bruscamente las mejillas, mirándome con desprecio.

— ¿Qué quieres, doctor? ¿Pasar el tiempo cabreándome? —pregunta, antes de apartar las manos de mi cara. Pero las pone sobre la cama, impidiéndome levantarme.

— Muéstrame un mínimo de respeto. Soy tu esposa.

La camisa de mi chaqueta está abierta por arriba, mostrando mi escote: mis pechos en mi sujetador rojo de encaje. Wolfe permanece fijo en ella.

— ¿Te vas a levantar?

— Si vas a ser un bocazas aquí, voy a arrancarte la ropa y atarte desnudo a esa cama.

— Como si tuvieras tanto tiempo —replico con mirada desafiante.

No tarde en sentir su erección. Su cuerpo sobre mí también está lejos de desagradarme. Deseo tanto a este guapo gángster.

— Parece que lo deseas, Belleza —dice, acariciándome suavemente los pechos con la punta del dedo índice.

— Hay que estar enfermo para querer hacer el amor con un salvaje como tú.

— También parece que te gustan los salvajes como yo —responde, acariciándome los labios y devorándome con la mirada.

— Todo lo contrario. Siempre he preferido a los hombres civilizados y respetuosos.

Mi respuesta parece disgustarle.

— Hasta que conociste a Wolfe O'Connell... —murmura.

Sin previo aviso, me abre bruscamente la camisa y me saca los pechos del sujetador. Empiezo a sonrojarme solo por su maldito tacto. Me pasa la lengua por los pezones, uno a uno, como si lamiera un helado. Cierro los ojos espontáneamente, suspirando de placer mientras intento apartarlo. Su pelo me hace cosquillas en la piel al mismo tiempo.

Frida, tienes que controlarte.

Abro los ojos y decido resistirme a la pasión física de mi relación con mi captor.

— ¿Qué haces, cabrón? —le digo, intentando levantarle la cabeza, pero ya es demasiado tarde.

La bestia me desea inmediata y ardientemente. Con una rapidez increíble, me baja los pantalones, me quita las bragas y frota su mano contra la entrada de mi vagina, sin ninguna suavidad ni delicadeza.

Un verdadero salvaje.

Pero, ¿y yo? No quiero sentir placer cuando Wolfe me toca y se aprovecha de mi cuerpo a su antojo, pero no tengo control sobre eso.

Me da la vuelta y me da una palmada en el trasero.

— No te sientas importante, Belleza. No eres más que una mujer corriente a la que me quiero follar, como tantas otras.

Intento encararme con él y lo consigo. Me levanto y voy a abofetearle. Desgraciadamente, me agarra la mano. Nos miramos fijamente mientras con la otra mano estimula mis partes íntimas, cada vez más húmedas.

— Suéltame, Wolfe.

Intento levantarme de la cama, pero me agarra y me tira hacia abajo, inmovilizándome las manos por encima de la cabeza.

— Estoy seguro de que después de que tu coño reciba mi polla dentro, te calmarás un poco — dice sonriendo.

Siempre que está a punto de follarme es cuando esboza su sonrisa demoníaca.

Al mismo tiempo, suena su teléfono. ¿Ha llegado la persona con la que tenía que reunirse?

139

Frida

El teléfono de Wolfe me salva la vida.

— No creas que he terminado contigo —dice, pellizcándome bruscamente el pezón.

Suelto un grito agudo. Se aparta de mí y se baja de la cama. El bulto bajo sus pantalones es enorme.

Veo cómo lucha por detener su erección. Pero su sexo hinchado sigue tan llamativo como siempre. Así que se saca la camisa negra de los pantalones y se la extiende hasta la entrepierna para "ocultar" su prolongada erección.

Es bueno saber que este idiota me desea tanto. Al menos la atracción que siento por él no es unidireccional.

Me visto deprisa, reordenando toda mi ropa. Luego salgo de la cama.

Wolfe saca su smartphone y descuelga.

— ¿Dónde estás, chico? Si llegas un segundo tarde, no sobrevivirás hasta esta noche.

¿"Little"? ¿Podría ser Dean con el que necesita reunirse de inmediato?

— En cuanto llegues, no tienes que entrar en el hotel. Espérame fuera. Nos veremos en otro sitio —dice Wolfe antes de colgar.

— ¿Dónde has quedado con Dean?

— Deja de meterte en mis asuntos, doctor.

Me acerco a él.

— Wolfe, no olvides que este es el hombre que tu hermana ama.

— No sé a dónde quieres llegar, pero tus palabras son inútiles. Ni siquiera intentes hablarme de amor, porque no creo en ese sentimiento.

Conociendo a Wolfe, se encontrará con Dean en un lugar oscuro y aislado. ¿Para matarlo?

— ¿Y si conocieras a Dean aquí? ¿En el dormitorio? ¿No es mejor? —pregunto, poniendo mis manos en sus mejillas.

— ¿Qué haces, Belleza?

Luego le desabrocho la camisa y paso la mano por dentro para acariciarle el torso musculoso. Parece disfrutar con mis caricias. Me tira hacia él y me pone una mano en el trasero, luego me lo agarra.

Nuestra atracción es realmente explosiva. Siento que nuestros cuerpos están hechos el uno para el otro. Me supera.

Ya no podemos estar uno al lado del otro sin tocarnos.

— ¿Intentas utilizar los sentidos para hacerme más receptivo a tus palabras y convencerme de que haga lo que quieres?

Inteligente como siempre, supuso.

— Parece que no me conoces. Estos métodos de zorra no funcionan conmigo.

— ¡No vuelvas a llamarme zorra! —estallo en llamas mientras me alejo de él, cesando todas las caricias.

— ¿Eso es lo que veo y quieres impedir que lo diga?

— Wolfe...

— ¿Sí, Belleza?

— Dale a Dean una segunda oportunidad. Tráelo aquí y conversen como dos hombres. No lo mates.

— Dame una buena razón por la que no debería hacer desaparecer a ese bastardo que casi

mata a mi hermana. Si él no hubiera intentado encontrarse con Élodie, ella nunca habría salido de casa.

— Sólo hay una razón válida: tu hermana pequeña es infeliz porque está constantemente encerrada en casa. Su única escapatoria es su novio. Parece feliz con él. No le quites eso. No tienes ese derecho. Y como su hermano mayor, tu deber no es hacerla sufrir, sino protegerla.

— Protegerlo es lo que estoy haciendo.

— Entonces lo estás haciendo mal.

Me mira fijamente durante largo rato. Le miro con ojos suplicantes.

— Esa forma de verme no me afecta, doctor.

Le fulmino con la mirada porque este hombre es realmente molesto.

— Prefiero este. Al menos es natural.

Sí, vete a la mierda.

140

Frida

Consigo persuadir a la bestia para que se reúna con Dean en la habitación del hotel y no en un lugar sombrío donde, en un arrebato de ira, podría haberlo matado.

Dean, alto, de ojos azules, pelo castaño rizado y bastante guapo (Élodie tiene buen gusto), está sentado en un sofá del salón, frente a Wolfe y a mí. Desde que Dean llegó, Wolfe no le ha dejado decir ni una palabra. Es difícil tratar con alguien tan inflexible como Wolfe.

— Se acabó con Élodie. No vuelvas a intentar verla. No quiero que un bastardo ponga en peligro la vida de mi hermanita, ¿me entiendes?

Dean asiente asustado por enésima vez. Le susurro a Wolfe:

— Al menos que diga algo.

— ¿No tienes nada que decir? —pregunta Wolfe con rudeza.

No es lo ideal, pero es mejor que nada.

— Lo... lo siento mucho. Quiero proteger a Élodie tanto como tú... —dice Dean.

— ¿Cómo crees que puedes protegerla? ¿Sabes luchar? ¿Conoces alguna técnica de defensa personal?

Dean sacude la cabeza:

— Todavía no. Pero voy a aprender.

— ¿Eres lo suficientemente rico como para ponerla en las mejores condiciones posibles más adelante?

— Bueno, aún soy estudiante...

— Deja a mi hermana para siempre, ¿me oyes? Pobre de ti si vuelves a llamar la atención. Te cortaré la cabeza junto con toda tu familia. Puedes volver y pedirme permiso para salir con ella cuando estés más fuerte física, mental y económicamente. Hasta entonces, no hay nada que puedas hacer por ella. Nunca cumplirás tu papel de hombre para protegerla. Nuestra familia no

acepta gente inútil.

Me quedo sin palabras. Sobre todo después de escuchar la última frase de mi monstruoso marido.

— ¡Fuera de mi vista ahora! —gruñe.

Dean se levanta para irse. Antes de hacerlo, se disculpa por última vez. Sonrío y le deseo lo mejor:

— Coraje.

Wolfe me mira despectivamente. ¿Qué quiere que haga? ¿Que imite su comportamiento? No, nunca.

— Gracias —responde Dean, sin atreverse a levantar la vista.

Se va.

Wolfe realmente intimida a ese pobre chico. Bueno, no es tan joven, pero sigue siendo un nieto para Wolfe y para mí. Cuando Dean sale y cierra la puerta, por fin puedo respirar aliviada.

Gracias a Dios. Wolfe no mató al amante de su hermana pequeña. Aunque... ahora lo ha aterrorizado. ¿Y quizás un poco motivado para convertirse en un hombre mejor dentro de unos años?

Wolfe es... agotador. Y complejo.

Menudo día hemos tenido. Espero que esto sea todo por hoy y que podamos volver a casa.

141

Frida

Por fin volvemos a casa. Después de cenar con la familia, Wolfe y yo subimos al dormitorio. Élodie está mucho mejor ahora y eso me tranquiliza. Se siente aliviada de que su novio siga vivo.

Después de ducharme, me pongo el pijama. Encuentro a Wolfe sentado en el borde de la cama, ensimismado, como una estatua. Rara vez lo veo así. Parece realmente preocupado.

— Acabo de acordarme de que tengo que cambiarte el apósito de la herida —digo—.

— Ya lo he hecho —responde fríamente.

Básicamente, "Frida, déjame en paz".

Sé que está furioso porque aún no ha vengado a Élodie. Está obsesionado con encontrar a la persona que secuestró a su hermana pequeña.

Voy y me siento a su lado.

— Acuéstate hasta mañana. Al menos descansa un poco. Acabarás encontrando a los secuestradores de tu hermana.

Me mira con sus penetrantes ojos verdes, su rostro duro e impasible, como de costumbre. Wolfe no muestra ninguna emoción.

— He insistido en hablar, pero ya sé lo que me va a decir: "Doctora, habla usted demasiado. Váyase a la cama".

Ninguna de mis palabras consigue que mi monstruoso marido sonría. Es extraño porque siempre consigo hacer sonreír a la gente. Wolfe es la persona más difícil que he conocido. Y también la más negativa. Tenía razón cuando dijo que odiaba la esperanza. Y sin saberlo, eso le hace infeliz. Lástima que piense que la esperanza es para los débiles. No sabe que en realidad es una fortaleza. Un día le haré cambiar de opinión. ¿Qué piensa él? Soy mucho más terco que él.

Dicho esto, como me siento como si hablara con una pared, me levanto para irme a la cama. Lo primero que hago es ver cómo está Cookie en su cesta y desearle buenas noches.

142

Wolfe

Beauty se ha quedado dormida. Me levanto y me acerco a ella. Como siempre, su manta está en el suelo. Me pregunto cómo lo hace.

Levanto el edredón para cubrirle todo el cuerpo. Ella no siente nada.

De repente siento el impulso de tocarle la cara, de pasarle la mano por el pelo rubio, de desnudarla y oler su olor corporal. Pero me detengo.

Sólo la miro dormir. Más hermosa que nunca.

¿Sigues empeñado en compartir tus interminables teorías idealistas y lecciones morales? ¿Por qué no se rinde nunca, doctor? Ya le he dicho que no puede cambiarme.

Es más, no naciste en el mismo universo que yo. No creciste en el mismo entorno que yo. Nunca podremos entendernos ni estar de acuerdo en nuestra forma de vivir.

Me giro para cargar mis dos pistolas. Me voy a acariciar a Rogan en su cestita. Luego salgo.

Antes recibí un mensaje de texto de un "amigo" perteneciente a una de las poderosas bandas de la ciudad. Decía que sabía dónde se escondían el Sr. O'Grady y sus hombres.

143

Wolfe

En la noche, me voy solo a la dirección indicada en el mensaje. Esta tarde, me armo con las dos manos. También tengo cuidado de ocultar mi rostro. Llevo un largo abrigo negro con capucha sobre la ropa, que cubre mi cuerpo de pies a cabeza.

No quiero que me reconozcan las cámaras ocultas que podrían estar colocadas por todas partes. Después de todo, no me tomé el tiempo de estudiar el terreno enemigo antes de entrar.

Aparco un poco lejos de la casa. Cuando llego frente a la villa, empiezo a disparar a todos los guardias sin pausa. Uno a uno van cayendo. Las pistolas que he elegido esta noche no hacen los ruidos habituales. Son muy discretas, pero igual de efectivas.

Busco la llave en los bolsillos del personal de seguridad en el suelo. La encuentro y abro la puerta principal. En el patio, me encuentro cara a cara con una docena de gángsters que beben y ríen. Deben ser los hombres de O'Grady. Sorprendidos, intercambian miradas antes de prepararse para desenfundar sus armas. No les doy tiempo para que me ataquen. Disparo con ambas manos, apuntando siempre con precisión. Caen uno a uno. La ventaja es que los pilla desprevenidos. No esperaban la visita de un enemigo.

Una vez que acabo con ellos, es hora de ir a ver quién se esconde dentro. Corro hacia el edificio de la villa. Busco en todas las habitaciones pero no encuentro a nadie.

Santo cielo. O'Grady no está aquí. Bueno, al menos me he enfrentado a sus chicos. No me desanimo. Eventualmente lo encontraré y le haré pagar por ir tras mi hermanita.

144

Wolfe

Vuelvo al coche y me voy. Mis hombres se ocuparán de los rastros que he dejado antes de que llegue el equipo forense mañana. Belleza me dice que deje que la policía se ocupe de los problemas, como el secuestro de Élodie.

En primer lugar, ¿no sabe que los problemas de la mafia se resuelven entre sus miembros? En segundo lugar, ¿por qué esperar a la policía? La policía siempre llega tarde al lugar de los hechos, y su gestión de la delincuencia siempre es inadecuada.

No intento ser un héroe. Soy Wolfe, el lobo solitario, y eso me basta. No estoy aquí para salvar a la humanidad como Frida, ni para desarrollar la compasión o el sentido del perdón hacia los pecadores y los malhechores.

Si alguien en este mundo representa una amenaza para el clan O'Connell o para mis ambiciones, le volaré la cabeza, así de simple. No protegí a mi abuelo hace veinte años. Es inconcebible que pueda volver a ocurrir.

145

Frida

La noche siguiente

Fui a trabajar con un día tranquilo y normal. Lo cual era raro desde que conocí a Wolfe.

Bueno, como siempre, Liam ha estado bajo mi piel todo el día, explicando que un tal Sr. O'Grady quiere matar a todos los O'Connell.

¿Pedí convertirme en un O'Connell?
No.
¿He pedido codearme con la bestia de la ciudad?
No.
¿Pedí sufrir tanto por la ausencia de esta bestia?
Por supuesto que no.

Wolfe no ha estado en casa en toda la noche. No hay señales de él desde anoche. ¿No puede al menos llamar y preguntar por su mujer?

Cuando llega la hora de bajar, Liam me lleva a casa.

Tras ducharme y cambiarme de ropa, me acomodo en el sofá. Me llama la atención el titular de las noticias que aparece como notificación en mi smartphone.

Veo el vídeo del telediario: el presentador habla de un tiroteo a la entrada de una villa y en el patio.

— Un total de dieciséis gángsters fueron abatidos a tiros. Pero, según los vecinos, no se oyeron disparos en toda la noche. El presunto culpable desapareció antes de que llegara el FBI. Parece tratarse de una guerra de bandas, más concretamente de la mafia. Sin embargo, todavía no se ha sacado ninguna conclusión —dice el periodista.

No tienes que mirar muy lejos. Sé quién está detrás de este tiroteo.
¿Por eso desapareciste?
¿Y dónde estás ahora? ¿Por qué no vuelves a casa?
Me casé con un asesino a sangre fría... No, me obligaron a casarme con un asesino. Y ahora estoy en un aprieto porque he empezado a encariñarme emocionalmente con él.

Alguien llama a la puerta.

— Sí, adelante.

Es Élodie. Preocupada, se apresura hacia mí.

— Frida, ¿has visto las noticias?

Asiento con la cabeza.

— ¿Estás preocupado por tu hermano?

— A veces le odio por su brutalidad e insensibilidad, pero en el fondo, ¿puedo odiarle de verdad? Sigue siendo mi hermano mayor. Por nuestras venas corre la misma sangre... No quiero perderle. ¿Por qué se arriesgó a ir allí, y además solo? ¿Y si le pasa algo? ¿Dónde está? ¿Por qué no ha vuelto todavía?

Se entristece.

¿Y si le pasara algo a Wolfe?
Esa es la pregunta equivocada, Élodie, porque tu hermano mayor no piensa así. No parece tener miedo a nada, ni siquiera a la muerte. Lo único que teme es no poder proteger a su familia, no poder honrar a los O'Connell.

Se ve a sí mismo como el "guardián de los O'Connell" y se toma este papel muy en serio.

Wolfe parece estar atrapado en una parte de su infancia en la que se culpa de algo. Aún no se ha perdonado este "crimen".

Habló de la pérdida de un miembro de su familia, y me pregunto quién habrá sido. ¿Qué habrá pasado? ¿Cómo puedo conseguir que me lo cuente? ¿Cómo puedo conseguir que este hombre se revele ante mí? Al menos un poco...

Al fin y al cabo, mi trabajo consiste en ayudar a la gente a liberarse de sus bloqueos, dejar atrás su pasado, resolver sus conflictos internos y curarse de sus traumas. No voy a desanimarme por el caso difícil que tengo delante.

146

Frida

Después de cenar con la familia de la bestia, vuelvo al dormitorio.

Tengo que prepararme para ir a la cama y dejar de pensar en Wolfe.

Simplemente no puedo hacerlo. Hasta que no lo vea, no puedo dejar de pensar en él. No puedo controlar eso.

La puerta de la habitación se abre. Sólo puede ser él...

Me doy la vuelta y le veo entrar, tan guapo y fascinante como siempre.

Sin decir una palabra, deja sus dos pistolas en la mesilla de noche y se quita la chaqueta.

Ha vuelto a ser el Wolfe frío y sin sentimientos. Llevo cruzándome de brazos, viéndole ir y venir desde que llegó.

Como sigue ignorándome, voy y me pongo delante de él. Me mira con frialdad. No me importa. Me estoy acostumbrando.

— Buenas noches, Wolfe.

— Ve directo al grano si quieres decirme algo.

— Tengo más bien una pregunta.

— Adelante.

— ¿Eres feliz ahora?

Parece inquisitivo.

— ¿Estás contento después de disparar a tanta gente en una noche?

— Nunca he intentado ser feliz. Así que no tiene sentido preguntar —responde, pasando junto a mí hacia el baño.

Me meto en la cama y me recuesto contra la almohada, leyendo un ebook en mi smartphone.

147

Frida

Unos minutos después, el lobo salió de la ducha en calzoncillos y sin camiseta.
Levanta las cejas cuando me ve en la cama.

— ¿Qué plan maquiavélico estás tramando ahora? —pregunta.

— Ninguna en absoluto. Sólo estaba esperando a que terminaras para que pudiéramos hablar.

— ¿De qué hay que hablar?

— Sobre el gran crimen que cometiste anoche. ¿Has pensado en ello durante el día?

— No, no lo he hecho. Ni siquiera una vez. No soy de los que piensan en el pasado. Me centro en el presente y en el futuro.

A punto de decir algo, Wolfe no me deja articular palabra.

— No necesito que me curen ni que me salven, así que calme su ardor psiquiátrico y vaya a expresarlo a otra parte, doctor.

— ¿Cómo sabe si necesita tratamiento o no?

— Porque estoy bien como estoy. Es tan simple como eso. No intentes cambiarme. Nunca lo conseguirás.

— Nunca lo he intentado.

— Así que deja tus preguntas molestas. Te recuerdo que la vida de tu padre y Natasha sigue en mis manos. Deja de molestarme.

— Ya he tenido suficiente de tu chantaje, Wolfe. ¡Basta ya! ¿Nuestra relación no ha evolucionado?

— ¿De qué estás hablando?

— Con todo lo que ha pasado últimamente, ¿cómo puedes seguir amenazándome?

— ¿Qué ha pasado recientemente? ¿Puede ponerme al día?

— ¡Todo lo que hemos pasado juntos últimamente!

— ¡Nunca hemos pasado por nada juntos! No te engañes, Belleza. Siempre te he dicho que no te encariñes.

— ¿Por qué no iba a hacerlo?

— ¡Porque no tiene sentido! Para mí, siempre serás la hija de Richard. Una vieja tonta empeñada en hundir a mi familia.

— ¡No llames a mi padre "viejo loco"!

— ¿O qué? —responde sonriendo.

— Tú eres el verdadero loco. Quiero decir, mírate. Siempre haces daño a la gente, ¡empezando por tu mujer!

Me tira de la cama. Me agarra de la cintura.

— ¿Mi esposa sólo de nombre? ¿Mi falsa esposa?

— Eres una persona despreciable —le dije, apartando sus manos de mi cuerpo.

Me sujeta firmemente las mejillas para obligarme a quedarme quieta y mirarle fijamente a los ojos.

— Ya que lo sabes, deja de malgastar tu aliento intentando razonar conmigo. Nunca seré como tú. Métetelo en la cabeza.

Me suelta las mejillas y me echa la cabeza hacia atrás.

— No te preocupes, es lo mejor. Sé que Dios es justo. Aunque mataste a Sean, conoceré a otro hombre cuando llegue el momento. Un hombre que me respete y me haga feliz. Un hombre al que estaré orgullosa de darle mi cuerpo. Un hombre al que... amaré con todo mi corazón.

Mis palabras le enfadan y eso es lo que quería conseguir. Si cree que se lo voy a consentir, se equivoca.

Corro a coger su pistola de la mesilla de noche y le apunto.

148

Frida

Cuando sostengo la pistola en mis manos y apunto a Wolfe, él se detiene en seco, abriendo mucho los ojos.

— ¿Qué quieres hacerme? ¿Tomarme, esposarme y luego follarme brutalmente como se te da tan bien? ¿Para demostrar que te pertenezco?

— Te gusta cómo te follo. ¿Cuándo vas a admitirlo?

— ¡Lo admitiré cuando admitas que te has encariñado conmigo!

— ¿Quieres que mienta?

— ¡No te muevas! —grito.

— De acuerdo, estaré aquí. ¿Pero te das cuenta de lo que estás haciendo? Tienes una pistola en la mano. La hija de Richard Moore...

— ¡Cállate, Wolfe! ¡Cierra la boca!

— Pásame esa pistola —pide, tendiendo la mano.

Le miro con el ceño fruncido y cara de rabia.

— ¡Primero admite que te has encariñado conmigo!

— Tu lado oscuro ha vuelto, Belleza. Me encanta.

— Admite que sientes lo mismo que yo...

— ¿Qué es eso? ¿Sentimientos de amor?

— No sé lo que es, Wolfe. Pero esa necesidad de tener al otro a tu lado. Esa necesidad de...

— ¿De? —responde con una mirada divertida.

Para tocarlo. Para verlo. Estar en sus brazos. Hablar con él, incluso de las cosas más

mundanas. Discutir a veces porque la pasión es muy fuerte. Esa necesidad de... hacer el amor, una y otra vez, con la misma maldita persona.

Estoy destrozada por mis incipientes sentimientos de amor, pero al mismo tiempo muy enfadada con Wolfe y conmigo misma. Quiero gritar.

La mano que sostiene la pistola empieza a temblar porque estoy de los nervios.

He caído tan bajo. Empiezo a suplicar el afecto de mi captor. ¿Qué demonios me está pasando?

¿Dónde está mi razón?

¿Dónde está mi dignidad?

¿Qué pasó con la Frida Moore original?

149

Frida

Conociendo la naturaleza psicópata de mi captor, al que nada puede asustar ni inquietar, cambio de táctica y me apunto con la pistola. Me la pongo en la frente.

— Deja de jugar con eso —le grito.

— ¡He dicho que te alejes!

Se detiene de nuevo.

— Frida...

Mi nombre suena tan bien y tan sexy en su boca. De hecho, rara vez me llama por mi nombre de pila y me gustaría que lo hiciera más a menudo.

— Sólo tienes que admitir lo que te dije, Wolfe.

— ¿Te pegarías un tiro si no admitiera nada? ¿Y tu padre? ¿Vas a dejarle en paz? ¿Y tus pacientes? ¿Estás dispuesta a abandonarlos?

— No trates de ponerte emocional conmigo. Sólo haz lo que te pido.

— Bien, voy a revelarte algo. Pero primero necesito que me dejes acercarme a ti.

— ¿Por qué?

— Porque me gusta estar cerca de ti.

— Hablador suave. ¡No me tomes por tonto!

Cuando le respondo con un grito, se abalanza sobre mí y me arrebata la pistola. Me niego a dársela, así que me la devuelve a la fuerza. No lo consigue. Sé que al mismo tiempo evita hacerme daño, por eso no consigue recuperar el arma.

Caigo sobre la cama sujetando firmemente la pistola y vuelvo a colocármela en la cabeza. Wolfe se sube encima de mí, poniendo su mano sobre la mía que sostiene la pistola. Nos desafiamos con la mirada.

— Te odio, Wolfe O'Connell.

— Devuelve eso.

— Me niego.

— Entrégalo, Belleza.

— No, no lo haré.

— ¡Devuélvelo, maldita sea! —grita.

Estoy tan nerviosa como él. Incluso tengo miedo de presionar sin querer.

— ¡Dame una razón por la que debería darte esta arma! ¿Te preocupa mi supervivencia? ¿Por qué debería darte el arma, Wolfe? ¡Dímelo tú!

Me sujeta brutalmente la mejilla con una mano para responderme a esto:

— ¡Porque estoy loco por ti, Frida! Loco por todo lo que viene de ti. Locamente enamorado de ti, aunque no sepa lo que es el amor y aún no crea en él. ¡No quiero perderte, carajo, así que entrega el arma!

Qué declaración de amor tan extraña y agresiva. Y, sin embargo, estas simples palabras hacen que todo mi cuerpo vibre de placer. Vuelven esas famosas mariposas a mi estómago. Y para empeorar las cosas, Wolfe se apodera de mis labios. Cerramos los ojos y nos besamos apasionadamente, como si no fuéramos nosotros los que discutíamos hace unos segundos.

Sin querer, dejo caer la pistola sobre la cama, tan absorta estoy en nuestro furioso y apasionado beso que no me canso de él. Nunca estaré satisfecha con las increíbles sensaciones que sólo mi cruel captor puede darme. Wolfe me enganchó a él... y estoy empezando a sufrir por ello. Nunca lo perdonaré por eso.

Termina bruscamente el beso y me mira con desprecio.

— ¿Quieres calmarte ya? —pregunta, cogiendo la pistola.

— Si estás loco por mí, ¿por qué te gusta hacerme daño?

— No hay pruebas de que lo que acabo de decirte sea cierto —responde, poniéndose en pie. Vacía todas las balas y apoya la pistola en la mesilla de noche. Vacía también su segunda pistola.

Me levanto de la cama.

— Eres un...

— ¿Coño? Lo habrás dicho un millón de veces. Renueva un poco tu vocabulario.

Se viste, va a abrir la puerta y la cierra de golpe. Me siento estúpida. No sé qué me está pasando. ¿Por qué estoy tan emocionada por Wolfe? ¿He caído bajo el oscuro hechizo de la bestia hasta el punto de perder la cabeza? La mujer que estaba allí con Wolfe no era Frida Moore, sino otra persona.

¿Por qué tengo esta necesidad vital de oír que él también se ha unido a mí? Quiero volver a ser yo, maldita sea...

150

Frida

Estoy en la cama pero no puedo dormir.

Echo tanto de menos a la antigua Frida. Quiero volver a verla. Quiero que vuelva.

El que odiaba a Wolfe y no soportaba su tacto ni su mera presencia.

Al que le importaban un bledo sus ausencias nocturnas.

El que no le importaba estar en peligro en algún lugar.

Wolfe O'Connell, ¿qué te parece? Voy a vengarme. No sólo me niego a enamorarme de un monstruo como tú, sino que voy a confesar todos tus crímenes y enviarte a prisión.

Ya me he decidido.

PARTE 4

"Nunca estamos tan mal protegidos
contra el sufrimiento como cuando amamos.
Sigmund Freud.

151

Frida

Es mi hora de descanso. Mi día en el trabajo va bastante bien. Bueno, por el momento. Aún no tengo la oportunidad de enfrentarme a mi jefe. Y espero que no nos volvamos a encontrar pronto.

Me voy a comer con Natasha. El mismo restaurante que utilicé para escapar por la segunda puerta (Volumen 1). Habiendo cambiado de smartphone, no creo que Wolfe pueda encontrarme esta vez.

Así que entro por la puerta de atrás para ver a mi padre a escondidas en su despacho. Quiero denunciar el crimen cometido por Mario cuando mató a Víctor aquel día en el almacén, y el asesinato de Sean a manos de mi verdugo. Voy a hacer una confesión para que Wolfe y su padre sean llevados ante la justicia. No debo olvidar quién soy: Frida Moore, la hija del fiscal del pueblo.

Bajo ninguna circunstancia debo deshonrar el nombre de mi familia. No debo dejar que las hormonas superen mi razón y mi moral. Tengo que hacer algo si quiero salvarme y acabar con Wolfe O'Connell, mi torturador, antes de que sea demasiado tarde para mi corazón, mi cuerpo, mi mente y mi alma.

Hoy voy a cumplir con mi deber como ciudadana y como hija de mi padre. Voy a deshacerme del hombre que me atormenta y que está empezando a engancharme a él. El hombre que me hace sufrir con su mera existencia.

Voy a poner fin a todo y cortar nuestros lazos emocionales antes de que sea demasiado tarde. He tomado una decisión y nada me detendrá.

152

Wolfe

Mientras conduzco, Liam me llama. ¿Qué ha hecho mal la Bella ahora, o qué está a punto de hacer?

Recojo enseguida.

— Jefe, parece que la señora se dirige a la oficina del fiscal.

Compruebo de inmediato la geolocalización del teléfono de Belleza. ¡Mierda! Mi maldito asistente tiene razón.

— ¿Qué estás haciendo, Liam? ¡¿Qué?! ¿Cómo se te escapó? ¡¿Cómo pudo?!

— Tengo la intención de compensarte. De hecho, no te preocupes, estoy en camino para recogerla antes de que llegue. Siento mucho todo esto. Pensé que estaba almorzando tranquilamente con Natasha, así que bajé la guardia.

— No la persigas —le ordeno.

— ¿Cómo dices?

— ¿Estás haciendo esto a propósito, Liam?

— Pero si no la enjuicio, seguro que denunciará tus crímenes. Ella confesará todo. El matrimonio forzado, el chantaje, los asesinatos, todo. ¿Seguro que no quieres que vaya para que ella entienda que sabes lo que trama?

— No, no, no, no. Déjala en paz. Sólo protégela —digo antes de colgar.

Belleza...

¿Así que estás lista para traicionarme, así de repente?

Rara vez siento miedo. ¿La prueba? No tengo miedo, a diferencia de mi asistente, que entra en pánico como una loca. Estoy bastante... excitado e intrigado. Quiero ver cuánto me odia mi cautiva. Hoy tendré la respuesta a cuánto me odia Frida O'Connell.

153

Frida

Estoy en el despacho de mi padre, sentado frente a él en la pequeña sala de estar. Charlamos tomando un café. ¡Cómo le había echado de menos!

— Qué agradable sorpresa —se entusiama, colocando su taza sobre la mesita.

No puedo dejar de sonreír. Estoy muy contenta de pasar este tiempo con él. Es una pena que no tenga mucho tiempo, ya que mi descanso está a punto de terminar. Tengo que volver rápidamente al restaurante para subirme al coche con Liam. Me llevará de vuelta a la clínica.

— Dime, ¿estás felizmente casada?

Oh no, esa pregunta no. ¿Y sería una trampa? Sé que mi padre no se rinde fácilmente. Probablemente aún esté tratando de entender por qué me casé con el gángster más grande de la ciudad.

— Sí, soy muy feliz, papá. Bueno, como sabes, la vida de casado nunca es fácil. Hay altibajos —respondo en voz baja, sonriendo.

Esa debe ser la sonrisa más falsa que he puesto. Estoy sorprendida. ¿Por qué respondí así? ¿Por qué protegí a Wolfe? ¿No sería hora de confesarle todo a mi padre?

— Te prometo que te sacaré de esto. Puedes casarte con cualquiera, Frida, con cualquiera menos con el hijo de Mario O'Connell.

— Papá, sé que odias a esta familia porque eres el guardián de la justicia y la seguridad pública, pero me gustaría saber...

— Sí, hija mía, te escucho.

— ¿Tiene algún rencor personal contra los O'Connell?

Tarda mucho en contestar. Parece ensimismado. Esta reacción me hace pensar que hay otra razón por la que mi padre odia tanto a Mario O'Connell. ¿O me equivoco?

— Mario es un ser abominable, hija mía...

— ¿Puede explicarlo?

Sacude la cabeza:

— Que sepas que es capaz de lo peor y su hijo no es una excepción. Tienes que alejarte de él rápidamente.

Si eso pudiera ocurrir...

— No has venido a interrogarme, ¿verdad?

— No, en absoluto —respondo, sonriendo.

— Me dijiste por teléfono que tenías algo importante que compartir conmigo. Oigámoslo.

Es hora de hacer mi confesión.

154

Frida

Mi corazón late rápido y fuerte. ¿Qué me está pasando? ¿Por qué tengo tanto miedo? Sé lúcida, Frida. Vamos, vuelve en ti. Ahora es el momento de denunciar a tu verdugo y recuperar tu libertad. ¿A qué demonios estás esperando?

Mi cara se congela y las palabras se niegan a salir. Maldita sea, Wolfe, ¿qué me has hecho?

— Frida, ¿estás bien? —pregunta mi padre, preocupado.

Me sobresalto y mis ojos se abren de par en par al mirar a mi padre.

— ¿Frida? —insiste, ansioso.

Me sirvo un vaso de agua para intentar calmarme.

— Sí, estoy bien —trato de tranquilizarlo.

¿Cómo es posible que no quiera ver a Wolfe ir a la cárcel cuando él siempre me atormenta? Empiezo a pensar en todo lo que he pasado últimamente con Wolfe: los niños del centro que lo adoran y quieren verlo todos los fines de semana, el cachorro que adoptamos juntos. Todos mis momentos felices con él... Cuando miro atrás, hasta nuestras inofensivas conversaciones y discusiones eran agradables.

Creo que necesito terapia. El recuerdo más perturbador es cuando le dispararon cinco veces para protegerme con su vida. Estoy perdida. Completamente perdida. Necesito ayuda. De repente, me duele el corazón al imaginarme a Wolfe atrapado por el FBI. No controlo mis emociones. Todo se mezcla en mi cabeza.

Además, Wolfe no carece de esperanza. A veces tiene sentimientos, como cuando se enfada consigo mismo por no haber sabido proteger bien a su hermana pequeña. Pienso en el hecho de que Wolfe vive una mentira. ¿Podría su padre estar ocultándole muchas cosas? ¿Y si Wolfe es solo una víctima?

Frida, deja de excusarlo. Cuando este hombre sale a cometer un asesinato, mata con la conciencia tranquila. Nadie le obliga a llevar esta vida de crimen, con la que parece disfrutar.

Ahora estoy confundida. Estoy jodida. No me atrevo a denunciar a la bestia que ha destrozado

mi vida y quiero esperar un poco más. Me duele estar tan dividida por dentro.

— Frida, ¿puedo oírte? ¿De qué quieres hablarme?

Tras una feroz batalla entre mi corazón y mi razón, finalmente me decido: voy a entregar a Wolfe O'Connell y acabar con esto...

155

Frida

Volví al restaurante donde Natasha me espera. Salimos juntas del edificio, nos despedimos con un abrazo, y luego me reúno con Liam, que me espera fuera del coche. Él me lleva de regreso a la clínica. La tarde avanza, y vuelvo al trabajo, pero sigo confundida. Resulta que, después de todo, no denuncié a mi torturador.

En la fiscalía, estaba a punto de confesar los crímenes de Wolfe. Desgraciadamente, doy otro paso atrás. En lugar de hacerlo, saco otro tema de conversación con mi padre. Wolfe, ¿qué me has hecho?

No hay nada que me impida denunciarlo esta vez, y, sin embargo, no lo hago. La duda y el conflicto interno me atormentan. ¿Por qué no puedo seguir adelante con mi decisión?

156

Marc

El Sr. O'Grady y yo vamos al casino. Nos reunimos para discutir la próxima estrategia para eliminar a Wolfe de la arena.

— Wolfe tuvo la osadía de entrar en mi villa y exterminar a todos mis hombres que estaban allí. El chico es tan cruel como su padre. Nunca lo perdonaré por eso. ¿Dices que se preocupa por su esposa?

— Más que preocuparse por ella, Wolfe se enamoró perdidamente de ella.

Al Jefe le cuesta creerlo.

— ¿Enamorarse locamente? ¿No es un poco exagerado? ¿No me dijiste que era un matrimonio de conveniencia?

— Al principio, lo era. Pero ahora todo el mundo ve lo que pasa entre Wolfe y su mujer. Se quieren tanto que no pueden vivir el uno sin el otro. Discuten todo el día, sus voces llegan hasta la planta baja. Son una pareja muy... apasionada. Madame sigue a Monsieur a todas partes, incluso cuando está en misiones peligrosas. Y el Señor respira sólo a través de la Señora, aunque intente fingir lo contrario. Puede engañar a los demás en la casa, pero no a mí. En resumen, he encontrado la última debilidad de Wolfe.

— ¿Cuál es tu nuevo plan? Si esta vez no funciona, no sólo no recibirás dinero de mí, sino que no te necesitaré más, Marc —amenaza el gran jefe.

Mi castigo no debe tomarse a la ligera. El Sr. O'Grady pretende matarme si no me deshago de Wolfe.

— Bueno, como mínimo prometo que Wolfe no volverá a estorbar para cuando caiga Mario —le digo.

— ¿Qué quiere decir con eso?

Le cuento un poco mi plan de futuro:

— Uno de sus hombres se hace pasar por agente del FBI y contacta con Frida. Ella va a su encuentro y cae en la trampa. Wolfe hará todo lo posible por encontrarla. Para facilitarle el

trabajo, el tipo en cuestión le enviará la dirección, como hicimos con su hermana. Mientras Wolfe intenta salvar a su amada, yo me pongo en contacto con el FBI de forma anónima para que acudan al lugar de los hechos.

— ¿Por qué llamar a la policía?

— Para maximizar nuestras posibilidades de que Wolfe acabe en la cárcel —digo a regañadientes.

— ¿Seguro?

Asiento con la cabeza.

— Si la policía encuentra a Wolfe en posesión de un arma y peleando con otro gángster, será arrestado, al menos durante el tiempo necesario para llevar a cabo una investigación judicial. Y una vez que Wolfe esté entre rejas, contrataré a un preso para que lo asesine allí. Será más fácil deshacerse de Wolfe en prisión. Sobre todo porque muchos antiguos mafiosos aún le guardan rencor.

— Ya lo veo. No es un mal plan. Pero hay una laguna.

— ¿Dónde está?

— No nos enfrentaremos a uno de mis hombres porque eso expondría a mi banda. Tendrás que encontrar a otro que no tenga relación conmigo. Es más, no debe saber que vas a contactar con la policía.

— No hay ningún problema. Todo se hará según tus deseos —le aseguro.

157

Frida

Por la noche, Liam me deja en casa. Una vez en el dormitorio, encuentro a Wolfe sentado en el borde de la cama, como esperándome.

Como nunca me saluda, hago lo mismo y le ignoro. Entro en el cuarto de baño, me doy una ducha y me visto. Llevo un vestido de manga larga.

Cuando salgo, encuentro a Wolfe en el mismo lugar. Estamos enfrentados desde nuestra discusión de anoche, cuando me comporté como un idiota. No volverá a ocurrir. A partir de ahora, hablaré menos, incluso rara vez, y mantendré las distancias.

— Háblame de tu día —pregunta en tono autoritario.

— No me apetece —respondo secamente mientras me dirijo a la puerta para marcharme.

Se levanta y me alcanza. Cierra la puerta y saca la llave para guardarla con él.

— ¿Qué estás haciendo, Wolfe?

— ¿Estás siendo descarado?

— ¿Crees que soy descarado? Eso es bueno entonces, así puedes tener un pequeño efecto espejo.

— Cuéntamelo todo sobre tu día —insiste.

— ¿Desde cuándo te importa mi día?

— No me hagas repetirlo.

Le miro despectivamente con unas ganas terribles de abofetearle, luego estrangularle y golpearle la cabeza contra la pared.

— Te lo advierto ahora mismo. Si alguna vez me mientes, te arrepentirás —añade.

Un momento. Por la forma en que habla, ¿sabe lo que hice en el descanso?

— Eres tú quien debería ser más directo conmigo —le digo.

— Supongo que si lo hubieras llevado a cabo, el FBI habría estado llamando al timbre hace tiempo para detenerme.

Sus palabras me cogen por sorpresa. Me doy cuenta de que Wolfe sigue cada uno de mis movimientos.

En un arrebato de ira, saco mi smartphone y lo tiro al suelo.

— ¡Deja de espiarme las 24 horas, Wolfe!

— ¡Deja de decepcionarme siempre!

— ¿Decepcionarte? No estoy decepcionado, ¡y me importa un bledo lo que pienses!

— ¿Por qué fuiste a ver a Richard? ¡Dímelo, maldita sea! ¿Querías denunciarme? ¿Tenías intención de hacerlo?

— Sí, lo hice. Era mi intención. Lo has entendido todo. ¡Quería enviarte a prisión y no verte nunca más!

— ¿Por qué no seguiste adelante con tu plan?

— Nunca te diré lo que quieres oír.

Como un "me he enamorado de ti". Nunca lo oirás.

— ¿Qué quiero oír? No quiero oír nada, doctor. A diferencia de usted, no espero nada de nuestra falsa y desesperada relación.

— No se preocupe. Ahora estamos en la misma onda.

— ¿Es así? ¿Entonces dime por qué no has denunciado mis crímenes a tu padre vigilante?

— Porque un idiota como tú no merece mi tiempo.

— Lástima que pertenezcas a ese idiota. De por vida. Por no mencionar el hecho de que te has encariñado con él.

— Me apego a todo el mundo, Wolfe. Incluso me apegué a tu leal asistente. Así que no creas que eres tan especial para mí. Para aclarar las cosas entre nosotros: ¡No siento absolutamente nada por ti!

Como siempre que me resisto a él, no le gusta. Frunce el ceño y se acerca para levantarme. Me lleva a la cama mientras le doy una palmada en la espalda y le tiro del pelo para que me baje.

158

Frida

El cabrón de mi marido me tira en la cama. Se quita los pantalones. Mientras tanto, aprovecho para levantarme rápidamente, pero me vuelve a tumbar en el colchón.

Me da la vuelta (tumbada boca abajo) y me levanta el vestido.

— ¡No me toques!

Sin esperar, se tumba encima de mí. Siento su erección contra mis nalgas desnudas. Con su peso sobre mi cuerpo, estoy aprisionada. No puedo moverme en la cama. Me gira la cabeza hacia un lado para animarme a mirarle directamente a los ojos.

— ¿Seguro que no sientes nada por mí?

— ¿Quieres que sienta algo por ti? ¿Como qué? ¿Como amor?

— ¿Y si ya lo hubieras hecho? ¿Qué harías? ¿Saltar por el balcón?

— ¿Crees que podría enamorarme de un hombre tan asqueroso como tú?

— ¿Crees que no puedes enamorarte de un hombre tan guarro como yo? —repite, devorándome con la mirada, sobre todo porque nuestros rostros están tan cerca y nuestros cuerpos tan cerca.

Empiezo a sonrojarme a pesar mío. Su mirada, ardiente de deseo, se clava en mí con una intensidad fuera de este mundo, y siento que mi cuerpo se enciende en el momento en que no debería. ¿Cómo puedo sentir estas sensaciones tan fuertes en un momento de tanta violencia? A pesar de mi rabia, siento un hormigueo. Aunque quiero abofetear a ese idiota, otra parte de mí quiere que me coja, ahora mismo. Ansío su cuerpo poderoso y magnético.

Maldita sea, Frida, vuelve a la Tierra. Se trata de Wolfe. No es un hombre al que ames. Lógicamente, no puede gustarte Wolfe. Sólo mira cómo te ha tratado desde que lo conociste.

El sexo de Wolfe dentro de mí me saca de mis atormentados pensamientos. Entra y sale de mí rápida y enérgicamente, asegurándose de agarrarme las manos. Me domina completamente, como cada vez que tenemos sexo. Sus embestidas son tan brutales que empiezo a gritar por toda la habitación, a pesar de mis esfuerzos por no hacer ruido. Y siento que la cama se va a partir en

dos.

Me da unos azotes, instándome a mover las nalgas hacia delante y hacia atrás durante la penetración. El sexo es mucho mejor. No tardamos mucho en correrno, porque nuestro deseo mutuo es crudo e ilimitado. La oigo gruñir y eso intensifica el inicio de mi orgasmo.

159

Frida

En cuanto llegó Wolfe, se levantó, se volvió a poner la ropa y desapareció.

¿Este tipo no está exagerando? ¿Me dio un pequeño agradecimiento? Podría haberle denunciado, pero no lo hice. ¿Pero es su temperamento y su ira injustificada lo que me está mostrando aquí? Por no hablar del sexo duro que tanto le gusta y luego no intercambia ni una palabra conmigo, simplemente se va.

Que me pone de los nervios.

En cuanto a mí, no voy a ser menos. Aquí estoy, dividido entre amarlo y odiar a la bestia que me dio esta ola de placer en todo mi cuerpo.

¿Por qué tengo un orgasmo cada vez con Wolfe?

¿Por qué no puedo ser un poco insensible a todo lo que emana de Wolfe?

El sexo fue tan bueno que lloré de intensa alegría y luego de pena, sintiéndome totalmente confusa y perdida.

160

Wolfe

Confuso e internamente perturbado, di vueltas en mi coche porque no podía soportar estar cerca de la Belleza ni un segundo más.

Ya no me reconozco. Necesito recuperar el control sobre mí mismo y volver a ser quien era antes de conocerla.

De un tiempo a esta parte, las mujeres se han convertido de repente en algo habitual para mí. Sólo tengo a la maldita Frida en la cabeza.

Sí, Frida.

Esa hermosa rubia que quería apuñalarme.

Esa hermosa rubia que quería acabar conmigo matándome.

Esta hermosa rubia que se atreve a plantarme cara y no deja de sorprenderme cada día más.

Cada vez me inquieta más.

Pero de ninguna manera me dejaré engañar o ablandar por su personalidad única y especial.

No le daré mi corazón. Es bueno que no lo tenga. Tengo que mantener el control. Tengo que mantener el control y no dejarme embrujar por Frida O'Connell.

Me gusta todo de ella.

Sigue siendo la hija de Richard Moore, nuestro peor enemigo. Ese caimán que quiere enviar a mi familia a prisión. ¿Cómo podría encariñarme con la hija de ese bastardo? Nunca sucederá.

Puede que esté obsesionada, pero no durará. El amor, los sentimientos, todas esas cosas cursis nunca han podido con mi razón y eso no va a cambiar.

Frida es sólo un peón para mantener a salvo a mi familia: impedir que ese cabrón de Richard difame a los O'Connell o intente encarcelarnos, porque si lo hace, su hija formará parte de ello.

¿No sabe que ahora es una de los nuestros?

Frida ha matado antes y no se ha vuelto loca por ello. Se sorprendió por un momento y luego se le pasó.

Estoy loco de deseo por Beauty. Me la follé antes pero no estoy saciado. Puede que nunca esté satisfecho con ella. Y eso es peligroso. Tan peligroso para ella como para mí.

161

Frida

Después de cenar, subí a acostarme. Tumbado en el sofá, me siento solo en esta habitación.

¿Por qué una parte de mí quiere ver a Wolfe aquí, ahora mismo? ¿Qué está tramando? ¿A dónde ha ido? ¿Me está engañando? ¿Vendrá a casa esta noche? ¿O voy a pasar la noche sola en esta habitación por enésima vez?

Tengo insomnio. Me niego a admitir que espero desesperadamente que Wolfe vuelva.

¿Por qué duele tanto amar a alguien?

No lo entiendo porque yo estaba enamorada de Sean. En ningún momento sentí odio hacia él, ira o dolor.

Mi amor por Sean era tranquilo y pacífico. Nuestra relación era estable y llena de ternura. Y su humor era constante. Era simplemente... perfecto.

Mi incipiente amor por Wolfe es oscuro y furioso. Nuestra relación es inestable, tumultuosa y llena de animosidad. Wolfe está de mal humor todo el tiempo. Es simplemente... imperfecto. Y, sin embargo, deseo que esta relación no termine nunca. Cada día caigo más en la trampa de la adicción a nuestra relación malsana.

Es obvio que el amor que he empezado a sentir por Wolfe no es normal. No tiene nada de hermoso.

Wolfe me conmueve como ningún otro hombre en el mundo.

¿Cómo puedo explicar la seguridad que siento cuando estoy en sus brazos?

Lo odiaba y lo sigo odiando.

Empecé a quererle y me odio por ello.

162

Frida

A la mañana siguiente, vestida para el trabajo, me preparo para bajar a desayunar. El lobo abre la puerta. No ha estado en casa en toda la noche.

Pero no tengo intención de mostrar que me dolió. De hecho, ni siquiera quiero verlo. Me dirijo a la puerta para salir. Me agarra del brazo.

— Quítame las manos de encima.

Me entrega un móvil nuevo.

— ¿Estás de broma? ¿Dónde está el embalaje? ¡No voy a coger ese teléfono!

— ¿Por qué no lo destruyes entonces, porque no pienso cambiarlo? —responde, poniéndolo sobre mi mano, que me tiende a la fuerza.

Le miro despectivamente.

— Aunque la rompas, yo elegiré tu próxima máquina. Métetelo en la cabeza —añade.

— ¡Vete a la mierda, Wolfe!

Abro la puerta y salgo. Últimamente, la bestia y yo hemos sido incapaces de comunicarnos con calma.

Tras desayunar con la familia de la bestia, me dirijo al aparcamiento del patio. Wolfe me observa desde el balcón de nuestra habitación. Pongo los ojos en blanco. Liam me abre la puerta del coche. Subo sin intentar mirar por última vez al idiota de mi marido. Liam sube y arranca el coche.

Estoy contenta de poder volver poco a poco a mi pasión y a mi trabajo diario.

163

Frida

Cuando llego al hospital, me llama mi jefe. Temo esta reunión.

Nada más entrar, encuentro a mi jefe, de unos cincuenta años, mirándome con el ceño fruncido.

— Sra. O'Connell... ¿Cómo está?

— Muy bien, Sr. Harrison, ¿y usted?

— No voy a retenerte mucho tiempo. ¡El número de pacientes que dejas plantados aumenta sin cesar!

— Le aseguro que...

Me interrumpe.

— ¡Nunca he visto un médico tan irresponsable como usted! Nuestra clínica tiene muy buena reputación en San Francisco y en el mundo. ¡No la empañe! ¿Dónde te crees que estás? ¡Vienes hoy y te vas al día siguiente y así sucesivamente!

Mi jefe se pasa unos diez minutos gritando, sin dejarme decir ni una palabra. Al mismo tiempo, no se equivoca. Yo tampoco tengo elección, ya que el monstruo de mi marido me retiene en casa.

Acabo de salir de la oficina de mi jefe. Y ya está. Lo sabía. La próxima vez que me ausente sin una buena razón, me despedirán. Podría perder mi trabajo...

164

Wolfe

En el aparcamiento del patio, estoy a punto de entrar en mi coche cuando recibo una llamada de Liam.

— Jefe, me dijo que le informara cada vez que le faltaran el respeto a su mujer en algún sitio.

— Te escucho, Liam. No te preocupes.

— Antes, escuché una conversación entre Madame y su superior. Le gritaban. Incluso la amenazó con despedirla si seguía siendo tan irregular en el trabajo.

— Voy para allá —contesto antes de colgar.

Subo al coche y me dirijo a la clínica. Una vez dentro del hospital, Liam me indica dónde está el despacho del bastardo que habló mal de la Bella.

— Frida no necesita saber que he ido a ver a su jefe, ¿entendido?

— Sí, por supuesto, jefe. Ella no lo sabrá.

Sostengo dos globos inflables. Los uso para ocultar las cámaras en el pasillo frente al despacho del bastardo. Dejo volar los globos y cada uno se clava delante de una cámara fijada en un ángulo.

Llego a la puerta y la abro sin llamar. El viejo calvo frunce el ceño.

— ¿Quién demonios eres tú? ¡Voy a llamar a seguridad!

Me acerco a él y lo estrangulo. Ya no puede hablar.

— No tardaré mucho. ¿Sabes quién soy? No, ¿verdad? Wolfe. Wolfe O'Connell. Esposo de la brillante psiquiatra Frida.

Abre mucho los ojos. Le suelto el cuello y su cabeza golpea el respaldo de la silla. Me mira con expresión asustada.

— ¿Qué... qué quieres?

— Es muy sencillo. No vuelvas a levantarle la voz a mi mujer, ¿me oyes? ¡Nunca más!

Se sobresalta.

— Si yo fuera tú, valoraría a una empleada tan dedicada como Frida. Y la trataría con respeto. ¿Sabes cuánto se sacrifica por su trabajo y lo comprometida que está con lo que hace? Y no trates de incluir a la policía. Conozco a cada miembro de tu familia. Dónde trabaja su esposa, dónde viven sus dos hijos y su hija. Si alguna vez intentas que despidan a mi mujer o denunciarme, destrozaré a todos tus allegados en cuanto frustre a Wolfe O'Connell.

Me doy la vuelta para marcharme.

Está bien, Belleza. No te preocupes. Nadie va a faltarte al respeto en el trabajo.

165

Frida

Mi jefe me ha vuelto a llamar. Me pregunto por qué esta vez.

Llamo a la puerta y entro.

— Siéntese, Dra. Frida —me sonríe.

De acuerdo. Me siento frente a él y escucho.

— Espero que no te hayas tomado a pecho lo que dije antes.

— No, en absoluto. Te entiendo perfectamente. He estado fuera demasiado últimamente.

— Le pido sinceras disculpas si he sido demasiado grosero con usted.

¿Qué acaba de decir? ¿Estoy soñando? ¿Qué está pasando de repente?

— No se preocupe, señor Harrison —le contesto.

— Esté tranquila. Mientras no haya cometido una infracción grave, no será despedida. Puede estar tranquila.

¿De verdad? ¿Me está dando una segunda oportunidad olvidando mis muchas ausencias?

— Bien —dice con una sonrisa. No te entretendré más. Te dejo que vuelvas al trabajo. Que tenga un buen día.

Entrecierro los ojos antes de responder:

— Gracias por su tiempo. Buenos días a usted también.

Me levanto para irme. ¿Por qué ese repentino cambio de opinión?

No entiendo nada de esto. Pero veamos el lado positivo: tengo una segunda oportunidad de demostrar mi seriedad y sentido de la disciplina como médico. No fracasaré.

166

Frida

Cuando llega la hora de bajar, Liam me deja en casa. La bestia no está aquí.

Me doy una ducha y me visto. Suena mi teléfono. Es un número privado. No sé quién es, pero lo cojo.

— Buenas noches, esta llamada debe permanecer en secreto. ¿Está sola? —pregunta el interlocutor, que tiene voz de hombre.

— Sí, estoy sola. ¿Quién habla?

— Soy la Agente Foster del FBI. Me gustaría conocerla, Srta. Moore. La llamo así porque ya sé que su matrimonio fue arreglado sin su consentimiento, así que por favor no se moleste si no me refiero a usted como Sra. O'Connell.

¿Cómo sabe que me obligaron a casarme?

— Mira, no sé de qué estás hablando. Me casé con el hombre que amo. Me casé por mi propia voluntad.

— ¿Por qué defiendes a tu marido? ¿Te amenazó? ¿O te chantajeó?

— No estoy defendiendo a mi marido. Intentas hacerme decir algo que es totalmente falso. Eres tú quien intenta obligarme a mentir.

— Srta. Moore, ¿y si le dijera que tengo pruebas para respaldar lo que he dicho?

Espero que sólo lo diga para asustarme. Y si es así, lo ha conseguido brillantemente.

— ¿Qué quieres? —pregunto, sin andarme por las ramas y poniendo fin a esta tensión creciente.

— Para conocerte.

— ¿Cuándo?

— Ahora mismo, por supuesto. Crímenes tan serios como los de su marido no pueden esperar,

Srta. Moore.

— ¿Cuál es el lugar de reunión?

— Recibirá la dirección en unos segundos. Debe venir sola. Evite que alguien le siga, de lo contrario no podremos vernos y hablar correctamente.

Tras recibir la dirección en Google Maps en mi teléfono, me doy cuenta de que es una zona con fama de peligrosa y con un alto índice de delincuencia.

— ¿Por qué tenemos que encontrarnos aquí? ¿Y por qué tengo que evitar que me sigan? Mi marido se preocupa mucho por mi seguridad. Por eso siempre hay alguien debajo de él que me acompaña cuando salgo.

— Me temo que está haciendo todo esto mal, Srta. Moore. Es una orden que le doy. Si desobedece, lamentablemente me veré obligado a denunciar a su marido.

¿Este extraño me está amenazando? ¿Es más, dice que es del FBI? ¿Cree que soy estúpida?

Si fuera del FBI, no me chantajearía para conseguir lo que quiere, incluso información para proseguir su investigación. ¿Podría ser una trampa? ¿Qué puedo hacer al respecto?

— ¿Por qué quieres reunirte conmigo? ¿Y si me niego a venir?

— Tu marido pagará el precio.

— ¿Qué quiere decir?

— Ven y descubre más. Si de verdad te importa tu marido, ven a conocerme, ahora mismo, sin perder tiempo.

Mierda. Siento que estoy siendo manipulada. Y está funcionando porque tengo miedo de que algo le pase a Wolfe. ¿Y si este impostor realmente tiene las pruebas para desenmascarar los crímenes de Wolfe?

167

Frida

Así que, al no tener más remedio, decido acudir a esta cita, que no deja de ser sospechosa.

Tengo ganas de mandarle un mensaje a Wolfe, pero si lo hago, me arriesgo a estropear las cosas. Si este tal Foster realmente tiene pruebas, se acabó mi secuestrador.

Antes de salir de la habitación, rebusco entre las cosas de Wolfe. Abro los cajones buscando una pistola. Encuentro una y me la llevo conmigo. Nunca se sabe. Ahora vivo en un mundo bastante peligroso.

Dejo mi teléfono en casa a propósito. De ese modo, ni Wolfe ni Liam podrán seguir mis movimientos. Si Foster descubre que le he estado mintiendo, podría volverse en contra de Wolfe.

Salgo al patio a buscar a Liam.

— ¿Quieres ir a algún sitio?

— Sí, tengo que ir de compras para Cookie. Es un poco urgente.

Me abre la puerta y subo al coche. Arranca el motor y me deja frente a la tienda. Le doy la lista de la compra. Se baja y entra en el supermercado.

Ahora estoy sola en el vehículo. Me acerco al asiento del conductor. Por suerte, la llave está allí. Así que, sin esperar, arranco el motor y salgo a toda velocidad hacia la dirección que me ha dado Foster.

168

Liam

Salgo de la tienda y veo que el coche ha desaparecido con Frida.

Oh, mierda. El jefe me va a matar, en el verdadero sentido de la palabra. Antes de contactar con él, compruebo primero la ubicación del smartphone de Frida.

¿Podría haberse ido a casa? ¿Cómo pudo?

Contacto con Frida. Suena en el vacío. No puede volver a casa, de lo contrario me habría esperado.

¿Lo había planeado todo?

Sin otra opción, me puse en contacto con el jefe.

169

Wolfe

Salgo del negocio familiar para volver a mi coche. Suena mi teléfono. Contesto la llamada de Liam.

— Jefe, lo siento mucho...

— ¿Qué pasa, Liam?

— Madame ha desaparecido.

Esta noticia es difícil de oír. Subo a mi coche, manteniendo la calma.

— ¿Qué quieres decir con que ha desaparecido? ¿Dónde está su teléfono?

— No se lo llevó, está en casa. Habíamos ido de compras. Cuando salí del supermercado, la señora ya había desaparecido con el coche.

Se está poniendo serio.

— ¿Por qué dejaste a Frida sola ni un segundo? ¿Por qué demonios?

— Lo siento mucho, jefe. Dígame qué tengo que hacer para compensar mi error. Si no, estoy listo para recibir mi castigo.

— ¿Qué otra cosa puedes hacer sino buscarla y traerla aquí?

— No fallaré.

— Espera un momento. Finalmente, vuelve a la casa. Coge su teléfono, que debería estar en nuestra habitación, y comprueba sus llamadas recientes. ¡Vamos, rápido!

— Te avisaré en cuanto llegue.

— ¡Date prisa!

Cuando cuelgo con Liam, recibo otra llamada. Es un número desconocido.

— Buenas noches, Wolfe. Tu amada está bien.

— ¿Dónde está Frida? — grito al teléfono.

— Cálmate, cálmate, amigo mío. Todavía no está muerta. Quiero decir, ella está bien por ahora.

— ¿Para quién trabajas? ¿Ese cobarde de O'Grady? ¿Qué es lo que quieres? Bueno, déjame adivinar. ¿Mi pellejo?

— Es bueno hablar con alguien inteligente — responde el idiota.

— No toques a mi mujer.

— ¿Debería empezar a temblar de miedo?

— Es a mí a quien quieres, ¿no? ¿A qué esperas para enviarme la dirección?

— Está en marcha, gran Wolfe. He oído hablar mucho de ti. Todas las bandas de la ciudad te admiran y te temen. Estoy deseando conocerte en persona — dice antes de colgar.

Durante toda la llamada, no oigo la voz de Belleza. Eso es todo lo que estaba esperando, desesperadamente.

Nunca pensé que diría esto, pero extraño a Frida. Ya la echo de menos. Solemos pasar un día entero sin vernos, pero sé que ella está bien. No siento el miedo de perderla. Esto es todo lo contrario.

No importa lo que me espere en casa de mi oponente, voy a llevarte a casa, Belleza. Sólo perteneces a Wolfe O'Connell.

170

Wolfe

Llego frente a la villa de una sola planta. Salgo del coche. El cabrón que contactó conmigo antes está de pie en el balcón, aplaudiendo.

¿Dónde coño está Frida? ¿Dónde coño está?

— Vaya. Muy rápido. La puerta está abierta. Puedes unirte a mí ahí arriba. Tu amada te está esperando. Pero debes dejar todas tus armas en el auto. De lo contrario, le volaré la cara a la linda Frida ahora mismo.

La vida de Frida está en juego. No tengo elección. Meto la pistola en el coche y vacío todos mis bolsillos para demostrarle a este hijo de puta que he respetado sus condiciones.

Sonríe.

— ¡No vengas, Wolfe! ¡Te va a pegar un tiro! —grita Belleza, que por fin aparece.

Joder, está bien. El cabrón la sujeta y la abofetea con fuerza. Ella se cae.

— ¡Cállate, o te ataré de nuevo! Incluso después de chuparme la polla antes, puedo terminar nuestro trato, ¿lo sabías?

¿De qué se trata?

— Cabrón —grito enfadado mientras corro hacia la casa.

Subo las escaleras a la velocidad del rayo. Parece que el secuestrador está solo. ¿Cómo puede ser? Si el Sr. O'Grady me quiere muerto, ¿no se supone que debe traer más hombres?

Llego al salón del primer piso. La habitación está completamente vacía. Al otro lado de la puerta me encuentro con el secuestrador, que tiene a Frida como rehén con la pistola apuntándole a la cabeza.

— ¿Estás enfadado después de oír que tu mujer me hizo una mamada deliciosa?

Aprieto los puños y frunzo el ceño.

— Pero seguro que no sabe en qué condiciones. Ella misma lo ha sugerido, jajaja. ¡Qué puta asquerosa!

No me lo creo. Está lleno de mierda.

— Belleza, ¿es verdad?

— Lo hice por ti, Wolfe.

— ¿De qué coño estás hablando?

— Tranquilo, hombre. Estás ante una mujer muy inteligente. Se ha ofrecido a hacerme una mamada si le suelto las manos, aunque a primera vista sea irrelevante. Ella sabía exactamente qué palabras usar para convencerme de aceptar. No todo el mundo puede hacer eso.

¿Por qué lo hizo Frida? ¿Por qué demonios?

A pesar de mi rabia y mis celos, no puedo pensar en otra cosa que en la supervivencia de Bella.

Tengo tanto miedo de perderla que haría cualquier cosa para salvarla.

¿Quién se atreverá a decirme la verdad si ella desaparece de este mundo?

¿Quién se va a atrever a criticarme, como tan bien sabe hacer todo el día?

¿Quién se atreverá a desafiarme constantemente, sin siquiera ser físicamente igual a mí?

¿Quién va a poder calmarme con sólo tocarme?

Odio admitirlo, pero necesito a la hija de mi enemigo a mi lado. Hasta la muerte. No, porque sea la hija de mi enemigo, sino Frida Moore O'Connell.

— ¿Qué quieres de mí? ¿Dinero? ¿Cuánto? —le pregunto al secuestrador.

171

Marc

Mierda. Algo va mal. El hombre enviado a espiar a Foster acaba de ponerse en contacto conmigo. Foster no ha estado siguiendo las órdenes que le dieron.

Le pidió a Wolfe que dejara sus armas en el coche. ¡Ese no era el plan! No se suponía que pasara así. ¿Va a pedirle dinero a Wolfe antes de matarlo?

Va a meter la pata.

Aún así... Si puede matar a Wolfe de un solo golpe, será suficiente. El Sr. O'Grady estará gratamente sorprendido y me recompensará generosamente, estoy seguro.

Crucemos los dedos.

Si Wolfe ya no está armado, no hay por qué preocuparse. Foster ya tiene su punto débil: Frida. Todo lo que Foster tiene que hacer es apretar el gatillo y nunca más se volverá a saber de Wolfe O'Connell.

Y Dios sabe cuánto tiempo he esperado este momento. Es una pena que el tío Victor no esté aquí para ver desaparecer a la invencible mano derecha de Mario.

172

Frida

Por supuesto, Wolfe nunca lo entiende. Mis extremidades superiores están atadas. ¿Cómo podría intervenir con el arma que llevo conmigo si Wolfe se viera alguna vez en peligro?

No tengo más remedio que hacerle esta sucia proposición a Foster antes de que llegue Wolfe. Después de todo, el segundo cerebro de un hombre sigue siendo su polla. Bueno, no estoy generalizando, pero algunos hombres sí. Como Foster.

Nada me dice que vaya a aceptar, pero al menos lo intento y al final funciona. Me repugna la idea de tener que chuparle el sexo para tener las manos libres. Sin embargo, mis esfuerzos y mi sacrificio no serán en vano. No quiero que le pase nada a Wolfe. Tengo tanto miedo de perderlo que haría cualquier cosa para protegerlo.

— Quiero... 500 millones de dólares. ¡Rápido! —dice Foster.

— Wolfe, incluso si traes esa cantidad de dinero, este hombre quiere matarte y presumir de ello más tarde para su carrera como asesino a sueldo. ¡Le oí hablar por teléfono con sus secuaces!

Foster me tira del pelo. Empiezo a gritar de dolor.

— Suéltala, joder —gruñe Wolfe, corriendo hacia nosotros.

Mierda, ¿qué está haciendo? ¡Foster va a dispararle!

— Tú te lo has buscado, Wolfe —dice Foster, que ahora apunta a Wolfe con su pistola.

Mi corazón late tan rápido que temo desmayarme enseguida. Tengo que hacer algo. Es ahora o nunca.

A pesar del miedo y del dolor que siento, saco la pistola que he guardado en mi ropa interior, justo por encima de la cintura. Es un largo camino hacia abajo, pero no tengo otra opción si quiero evitar que sea descubierta por el enemigo. Sin esperar, la coloco sobre el estómago de Foster y disparo varias balas seguidas, mientras él también dispara en dirección a Wolfe.

Pero como mi gesto lo sorprende y lo desequilibra, no apunta bien. ¡Así que Wolfe no es alcanzado! Estoy tan aliviada.

Pero aún no ha terminado. Foster tiene que estar muerto para que me tranquilice. Mientras cae, apunto a su corazón para disparar de nuevo. Estoy cerca del objetivo.

Aunque nunca había manejado un arma, los seres humanos son capaces de hacer cosas increíbles bajo la influencia de la emoción, el miedo y... el amor.

Foster ha caído definitivamente.

Acabo de disparar deliberadamente a alguien. Ahora es el momento de acabar conmigo también, ya que me he convertido en una criminal confirmada...

173

Frida

Me pongo la pistola en la cabeza y me preparo para disparar. Esta vez, voy a acabar de verdad. No podré volver a mirarme a la cara, ni a mirar a mi padre directamente a los ojos.

— ¿Qué coño estás haciendo? —grita Wolfe, arrebátandome la pistola de la mano y apartándola de un manotazo.

Tengo los ojos en blanco y ni siquiera puedo levantarme para mirar a mi captor, que debe estar contento de haberme convertido en una criminal.

— Frida... —dice con su voz profunda y sexy.

— Déjame en paz. Sólo vete. Déjame en paz, Wolfe. Quiero el divorcio. Quiero estar lejos de ti. Dame eso. Es todo lo que pido. ¡No quiero pasar ni un segundo más contigo!

Se acerca a mí y me toma en sus brazos. Lucho por apartarme porque necesito cortar nuestros lazos afectivos. Ya no me reconozco. Estoy completamente destrozada.

— Te odio... —grito con fuerza, golpeándole en el pecho.

Me deja, pero se niega a terminar su abrazo.

— Me odias tanto como me amas, Belleza. ¿De qué servirá alejarte de mí?

— No es demasiado tarde para olvidarte, Wolfe. ¿Qué te parece?

— No dejaré que me olvides. Me perteneces. Y sólo me perteneces a mí. Eso nunca cambiará. Intenta alejarte de mí y siempre te llevaré de vuelta a tu dueño.

Oigo una sirena de policía. Wolfe termina el abrazo. Nos movemos hacia la puerta del balcón, pero no salimos del todo para no exponer nuestros rostros.

Dios mío. El FBI, ¿han venido a por mí? ¿Seré detenida y encarcelada por asesinato? ¿Cómo podrá papá enfrentarse a todos sus colegas y al pueblo estadounidense cuando la información se haga pública?

Nunca pensé que mi futuro daría tal giro...

174

Frida

Wolfe me arregla el pelo y me seca las lágrimas. Se acerca a Foster, que está en el suelo, y se agacha para untarle la ropa con la sangre de Foster. ¿Qué pretende? Coge la pistola con la que le disparé y se la limpia en la camisa. Luego se guarda la pistola en la mano.

Me acabo de dar cuenta. Oh, no, no lo hiciste. Wolfe quiere que el FBI crea que él disparó y no yo. Para complicar las cosas, la policía acaba de llegar frente a la casa. Bajan del coche y parecen estar esperando algo o a alguien. ¡Puedo ver el coche de mi padre! También está aquí.

No puedo más y mis lágrimas empiezan a caer de nuevo.

— ¿Por qué haces esto? ¿Por qué haces esto? Déjame asumir las consecuencias de mi acto — le digo a Wolfe.

— ¡Si alguna vez abres la boca a la policía para denunciarte, tendrás que vértelas conmigo!

— ¡Voy a hacerlo! ¡Ir a la cárcel y quedarme contigo es lo mismo! ¡Estoy harto de todo! ¡Estoy harto de vivir a tu lado! ¡Estoy harto de estar constantemente entre el peligro y la supervivencia! Si no son tus enemigos quienes lo hacen, eres tú quien me atormenta y me hace sufrir. Ya no quiero esta vida, Wolfe. ¡Sólo me gustaría volver a la vida que tenía antes, pero eso ya no es posible!

— ¿Entonces por qué me salvaste la vida? ¿Por qué no dejaste que ese idiota me matara? ¿Por qué? —grita mirándome fijamente.

¿Por qué hice eso? Tiene razón. ¿Por qué volví a salvar a Wolfe, el hombre que más odio en el mundo? ¿De verdad me he enamorado de este monstruo? La clase de hombre que nunca pensé que podría tener en mi corazón.

— ¡Nunca irás a prisión! Mientras yo viva, mi mujer nunca irá entre rejas, ¿me entiendes? Así que cállate la boca y déjame hacerlo. Fin de la discusión —gruñe, tomándome la cara entre las palmas amenazadoramente.

Mis lágrimas no dejan de fluir. Wolfe, ¿se está sacrificando por mí? ¿O estoy en un sueño? Me lastima la mejilla con la forma en que me sujeta la cara. Este hombre no tiene ternura. No creo que sepa lo que es la ternura. Todo lo que conoce es la fuerza y la brutalidad. Sigue siendo la definición misma de una bestia. ¿Pero una bestia a la que he llegado a querer más que a nada?

Una bestia que acabó robándome el corazón a pesar de todos los esfuerzos del mundo por evitarlo. Sus ojos bajan hasta mis labios. Me agarra la cara y me besa salvajemente. Así es él. ¿Qué puedo hacer yo? Los dos cerramos los ojos para disfrutar al máximo de nuestro beso.

Desearía que el tiempo se detuviera. Dios mío, ¿cuándo me volví así? ¿Me he vuelto adicta a mi malvado marido? Su beso de hoy tenía el sabor de una despedida. Tan apasionado como siempre, pero al mismo tiempo amargo.

175

Frida

Wolfe y yo estamos uno al lado del otro cuando llega mi padre con el FBI. Unos cuantos agentes se marchan a consultar el cadáver de Foster. Otros se dirigen hacia Wolfe y hacia mí.

— El hombre que robó a mi única hija vendrá con nosotros esta noche —dice mi padre. Eso deja a Mario O'Connell. Probablemente se unirá a ti entre rejas.

La policía se ocupa de Wolfe y lo esposa, sin intentar siquiera entenderlo. Wolfe tampoco intenta nada. Deja que lo hagan sin resistirse. Es todo para mí...

Con lágrimas en los ojos, le miro con tristeza.

— Doctor... Compórtese —dice mi padre amenazadoramente.

Es una forma extraña de despedirte de tu mujer, pero al menos empiezo a acostumbrarme al lenguaje de la bestia. Yo también te voy a echar mucho de menos, Wolfe...

Aprieto los labios para no gritar.

La policía trae a Wolfe. Bajamos las escaleras para salir de la villa. Una vez fuera, mi padre me coge en brazos y me da un fuerte abrazo. No puedo apartar los ojos de Wolfe mientras se marcha con la policía. Está a punto de subir al coche y desaparecer. Mi corazón se hunde. Se me saltan las lágrimas.

Sin saber qué me pasa, grito su nombre mientras me alejo de los brazos de mi padre. Corro hacia Wolfe. La policía y mi padre se sorprenden.

— ¡Es inocente! ¡Por favor, libérenlo! ¡Están cometiendo un gran error! Sólo me estaba protegiendo. Te lo ruego, no lo traigas aquí —sollozo.

La policía me detiene por el camino. Mi padre viene corriendo hacia mí.

— Frida, ¿qué te pasa?

Tu hija se ha enamorado, papá. Locamente enamorada...

— Papá, yo lo hice. ¡Yo fui quien disparó y mató a Foster! ¡Juro que fui yo quien le disparó!

Yo, Frida... —lloro. ¿Por qué nadie me cree? —grito desesperada.

Wolfe acaba de subir al coche de policía con los agentes. El vehículo arranca y se aleja poco a poco.

Estoy completamente destrozada. Roto por dentro.

176

Frida

¿Qué será de mí sin ti, Wolfe? No puedo verme sin ti a mi lado. ¿Es que no tengo remedio? ¿He acabado con el Síndrome de Estocolmo? ¿O es simplemente amor?

Me siento extraño e irracional en mis pensamientos y acciones. Me he enamorado. Pero no sólo eso. Me he obsesionado con Wolfe O'Connell. Amo a un hombre hasta la muerte. Y no a cualquier hombre. Al hombre más cruel que existe.

Wolfe nunca se enamorará de mí. Es un psicópata. Por lo menos, puede admirarme. Puede ser el tipo de persona que necesita admirar a la persona para "amarla".

Frida, te has enamorado de la persona equivocada. En todos los sentidos de la palabra.

¿Qué no has hecho por Wolfe O'Connell?

Ahora que lo pienso, acabo de darme cuenta de que mentí a mi propio padre por un desconocido que me obligó a casarme con él.

Aquel día, en el despacho de mi padre, debía contarle toda la verdad y poner fin a esta vida infeliz que llevaba. Pero después no entendí nada de lo que había hecho. Bastó que mi cerebro visualizara a Wolfe para que yo fuera incapaz de pronunciar una palabra en relación con todos sus crímenes.

Llevaba una vida infeliz por culpa de Wolfe, pero empecé a ser feliz cada vez que él estaba a mi lado. Qué paradoja.

Protegí al monstruo de mi marido.

Al hacerlo, traicioné a mi padre.

Y le di la espalda a la Justicia.

Pero eso no es todo. Maté por Wolfe la primera vez (Volumen 1). Maté una segunda vez por Wolfe. Empuñé un arma y disparé sin temblar para salvar al hombre que amo.

¿Me arrepiento de algo? No me arrepiento de nada. Aparte del hecho de haber nacido Frida, hija de un hombre tan honorable como Richard Moore...

Continuará...

ù **Mis queridos lectores, gracias por leer el Volumen 2**

Nos vemos muy pronto, para la secuela (el último volumen) <3

CONTACTO

Mi página de Facebook
https://web.facebook.com/Dark-Flower-101998635437033

Mi dirección de correo electrónico
dark.flower.romance@gmail.com